Università degli Studi di Trento
Facoltà di Lettere e Filosofia
Corso di Laurea in Lingue e Letterature Straniere

LA REVISTA *HORA DE ESPAÑA* ENTRE ANTIFASCISMO Y CULTURA

Relatore : Prof. Taravacci Pietro
Correlatore : Prof. Martini Mauro

Laureanda : Benci Francesca

Anno Accademico 2002/2003

Ringrazio mio padre Angelo per la dedizione e per il preziosissimo aiuto, sopratutto in questi mesi, e mia madre Maria per l'incoraggiamento e la fiducia di sempre. Non potrò mai ringraziarvi abbastanza.

A mio nonno Osvaldo Benci, caparbio e anonimo antifascista, il cui ricordo ha ispirato questa Tesi, e a tutti coloro che, come lui, armati soltanto delle proprie idee, hanno combattuto, combattono e combatteranno qualsiasi fascismo, in qualsiasi Paese del mondo, affichè la loro voce non resti inascoltata

Nota :

Dei ventitre numeri della rivista *Hora de España* ho realizzato una copia anastatica su CD, basandomi sull' edizione in cinque tomi del 1977 di Topos Verlag Liechtenstein ed Editorial Laia di Barcellona, a sua volta copia anastatica dell'originale di Valencia e Barcellona del 1937/38. Il file è in formato PDF ed è accessibile a tutti coloro che ne fossero interessati.

INDICE

Pags.

El entorno cultural que dio vida a *Hora de España* en los años de la Guerra civil.....6-10

Hora de España.....11-14

El grupo de *Hora de España* : ideas y propósitos.....15-18

Importancia histórica y cultural de la revista.....19-20

Poesía.....22-44
La poesía de Hora de España, algunas cifras.....23-24
El poeta en guerra.....24-27
Cantar la muerte.....27-32
Los humildes.....32-33
Alegría en guerra.....33-34
Recuerdo de Federico García Lorca.....34-37
Poesía de evasión.....37-39
Versos inéditos de Miguel de Unamuno.....39-40
Poesía catalana.....40-41
Antonio Machado.....40-41
La poesía del último número, poesía de la fin.....42-44

Juan de Mairena, la prosa de Antonio Machado en *Hora de España*.....45-49

Testimonios y comentarios políticos.....50-63

Críticas literarias y reseñas de libros.....64-81

Críticas y estudios de arte.....82-91

Ensayos.....92-106

Narrativa y teatro.....107-113

Dos números especiales, el 8 y el 23.....114-122

Bibliografía.....124-127

EL ENTORNO CULTURAL QUE DIO VIDA A *HORA DE ESPAÑA* EN LOS AÑOS DE LA GUERRA CIVIL

La guerra civile di Spagna – che insanguinò la penisola iberica dal 1936 al 1939 – non fu solo uno degli episodi storici che ebbero più gravi conseguenze per il destino dell'Europa. […] Essa ebbe il carattere di una grande tragedia , […] e fu sentita e meditatata , […] dagli spiriti più vivi del mondo contemporaneo, i quali ne espressero lo strazio, o vi gettarono la loro passione, o ne meditarono i temi. […]

Si può ben dire che la guerra spagnola […] fu come il lampo nella notte che sveglia coloro che quietamente fino allora avevano dormito; il carattere del conflitto, che si svolse per tre anni sotto gli occhi del mondo che frattanto viveva sempre piú malsicura pace, fu tale da tendere al massimo non le sole energie politiche, ma anche le energie morali.

Forse per questo dalla guerra di Spagna uscí una letteratura che conserva maggiore vitalità di gran parte di quella uscita dalla seconda guerra mondiale. […] Non fu crisi di moltitudini soltanto, ma di una e piú generazioni di intellettuali, che avevano riaccostato la Spagna all'Europa . Si potrebbe semplificare il conflitto dicendo che all'origine di esso c'è la rivolta dei militari e dei ceti conservatori contro un gruppo di dirigenti che han fede nella ragione; e al termine di esso c'è il silenzio, lungo silenzio degl'intellettuali superstiti, o una dispersione della maggioranza lungo le vie del mondo. […]

Una classe colta, ricca e vivace uscí devastata dalla guerra civile; un lungo silenzio di anni gravò sulla penisola; e comincia a rompersi solo ora, […] intanto molti tra i rappresentanti piú alti della cultura spagnola, da Machado a Azaña, andavano a morire in esilio, mentre altri vi trovavano nuove sedi e là cominciavano una nuova attività, ma sempre tagliati fuori dalla vita del paese. [1]

Aldo Garosci

[1] Aldo Garosci, *Gli intellettuali e la guerra di Spagna*, Giulio Einaudi Editore, Torino, 1959, pag. 5 - 6

Durante los años de la República la vida cultural española se encontraba en un punto culminante de su desarollo, y la trágica realidad de la guerra lo detuvo bruscamente. La proliferación de revistas juveniles, anticipaciones de la literatura del futuro, se paró, y también cesaron la publicación revistas tan importantes como *Caballo Verde para la Poesía*, *Cruz y Raya* y *Revista de Occidente*.

Pero, mientras muere la literatura de la República algo nuevo nace, y no menos importante. Como subrayado por Aldo Garosci uno de los rasgos más interesantes de la guerra civil española fue el de dar a la luz una literatura que luchaba para que la cultura y la democracia siguieran vivas, ya que la cultura no existe sin libertad, y ambas cosas estaban amenazadas por el fascismo. « Si può affermare che raramente la classe intellettuale di un paese si è sentita tanto identificata e solidale col suo regime politico come la classe intellettuale spagnola con il regime repubblicano ».[2]

La feroz realidad de la guerra despierta a los intelectuales, que eliminan « moltitud de falsos problemas »[3] para comprometerse y centrarse en los asuntos más políticos y practicos. Muchos entre poetas, catedráticos y escritores no tardan en vestir el "mono azul", uniforme espontaneo de las milicias del pueblo, porque cada uno quería defender la democracia, y la pasión con la que acuden al frente los intelectuales es algo admirable. No podemos hablar ahora del ejercito popular, pero hay que decir que pasado el momento de las adesiones espontaneas fue forzoso tratar de organizar a las tropas, y los intelectuales recobraron su papel anterior recordando que las palabras a veces pueden ser tan efectivas como las balas de un fusil para luchar contra la barbarie fascista. « El intelectual recordó su oficio, pensando que la guerra no debía despojarle de esta su condición, que debía, por el contrario, afinar y pulir como un arma más en servicio de la causa común. La soberbia tradicional del intelectual dejó paso a un auténtico deseo de ser útil » [4].

---

[2] Angel Sánchez-Gijón, Le riviste letterarie nella guerra civile spagnola: Hora de España, *Carte Segrete*, núm.1, Serafini Editore, 1967, pag.121

[3] María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España, Ensayos y notas (1936-1939)***,** Editorial Hispamerca, Madrid, 1977, pag. 47

[4] *Ibidem*, pag. 49

De cara a la amenaza los intelectuales de muchos países europeos empiezan a unirse en alianzas de Escritores y Artistas Revolucionarios, y en España de estas asociaciones antifascistas surgen revistas como *Octubre* y *Nueva Cultura.* La idea que la cultura es la mejor arma da lugar a centenas de publicaciones, periódicos y hojas volanderas destinadas a las trincheras. Si pensamos en la escasez de papel, en los bombardeos, e imaginamos esos jovenes intelectuales que iban y venían del frente, creyendo que el oficio del frente no era más importante que el de seguir produciendo cultura, podemos llegar a comprender cuales altos valores húmanos, y no sólo culturales, se lograron entonces.

Estupenda y ejemplar es la imagen de estudiantes universitarios, escritores y poetas, entre ellos había también José María Quiroga Pla, yerno de Unamuno y redactor de *Hora de España*, que en las ciudades recogían cajas de libros para la istitución de Bibliotecas Poulares y para llevarlas con las camionetas a los soldados al frente, con la justa convinción que además de pan, mantas, fusiles y balas, los soldados necesitaban también valores para luchar. Cultura Popular llevaba libros y folletos a los hospitales de convalecientes, mientras las Juventudes Unificadas animaban los frentes de batalla con películas, canciones, música. No creo estár equivocada afirmando que tales episodios ocurrieron tan sólo durante la Guerra Civil, y el hecho de que los Ministerios de Instrucción Pública o de Propaganda subvencionaran bastante a menudo a esos jovenes idealistas no les quita mérito. Sin esos fondos las Milicias de la Cultura en 1937 no hubieron publicado la revista *Armas y Letras*, por ejemplo, y esto muestra además la voluntad del Gobierno de llevar adelante el desarollo cultural del país, a pesar de las otras prioridades. Esa actitud no estraña si pensamos que « molti tra coloro che occuparono i posti chiave del nuovo regime furono intellettuali di prestigio : i nomi di Azaña, Jimenéz de Asúa, Besteiro, Fernando de Los Ríos, Claudio Sánchez-Albornoz y Madariaga bastano a dimostrarlo.»[5] La Casa de la Cultura misma fue creada en Valencia por el Gobierno durante el asedio de Madrid para rescatar la vida de los intelectuales. La colección *Documentos históricos*, que publicó obras de teatro, poesía, prosa, etc. fue editada por el Quinto Regimiento en 1936, y en 1939, con

[5] Angel Sánchez-Gijón, *Carte Segrete*, op.cit. pag. 121

Manuel Altolaguirre a cargo de las publicaciones del Comisariado del Ejército del Este (él también hacía parte del grupo de *Hora de España*), editó *España en el corazón* de Pablo Neruda, « todo en este volumen, el papel inclusive, ha sido hecho por los soldados del Ejército del Este. »[6]

La Alianza de Intelectuales Antifascistas en agosto de 1936 funda *El Mono Azul*, cuya publicación cesa en diciembre por falta de papel. Rafael Dieste, que luego fundó *Hora de España*, y su hermano Eduardo, tuvieron la idea del "romancero de la guerra", y promovieron los romances espontáneos, envíados desde el frente. Este romancero es lo que más destaca de *El Mono Azul*, en cuyas páginas encontramos, entre otros, romances de Alberti y de Miguel Hernández. El propósito declarado de esta revista no era buscar nuevos poetas, ni siquiera quería contar sólo con los aportos de los profesionales, mas intentaba crear una publicación de poesía que diese un fuerte y vivaz sentido del antifascismo, a través de la participación popular y profesional a la vez.

De cara a las revistas como *El Mono Azul* u otras más populares y propagandisticas, pasados los primeros meses de guerra, surgen unas publicaciones en las que los intelectuales buscan otras formas de expresión de la Cultura, de cuya búsqueda nació *Hora* también. Las que más parecido tienen con *Hora de España* : *Madrid (Cuadernos de la Casa de la Cultura)*, de la que sólo se publicaron tres números, desde febrero 1937 hasta mayo 1938, *Música*, probablemente cinco números, desde enero 1938, y la segunda época de *Nueva Cultura*, cuya publicación, bastante elitista, empezó en marzo 1937.

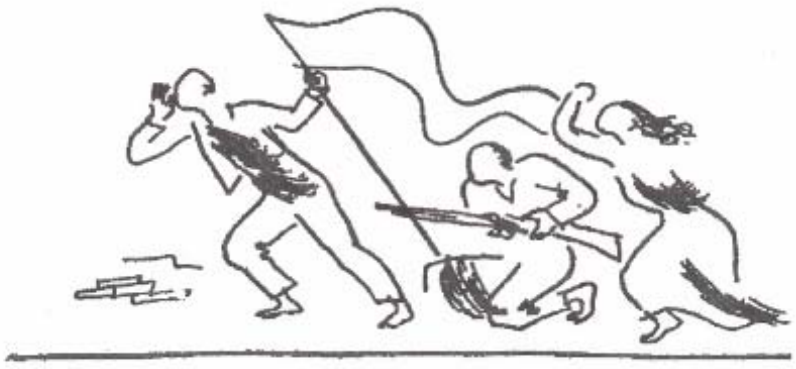
Los intelectuales se dieron cuenta de que a parte de las hojas volanderas y proclamas que el pueblo y los soldados necesitaban para recobrar ánimo y valor había que recuperar el alto nivel de cultura antecedente la guerra, no sólo para la misma inteligencia del país, sino también de cara a la clase intelectual europea, como demonstración de la vitalidad de la literatura y de la poesía, en fin, de la Cultura española.

[6] Artículo de María Zambrano, A.A.V.V., *Hora de España*, Topos Verlag, Liechtenstein, Editorial Laia, Barcelona, 1977 (Reimpresión anastática de la edición de Valencia/Barcelona 1937/38) núm. 23

Leemos en el *Propósito* :

> Todas esas publicaciones que son en cierto modo artículos de primera necesidad, platos fuertes, se expresan en tonos agudos y gestos crispados. Y es forzoso que tras ellas vengan otras publicaciones de otro tono y otro gesto, publicaciones que, desbordando el área nacional, puedan ser entendidas por los camaradas o simpatizantes esparcidos por el mundo, gente que no entienden por gritos como los familiares de casa, hispanófilos, en fin, que recibirán inmensa alegría al ver que España prosigue su vida intelectual o de creación artística en medio del conflicto gigantesco en que se debate. [7]

En este contexto de razón combatiente, nace *Hora de España*, que entre tanto gritar destaca por su tono elegante, como una flor en medio del campo de batalla, y «conmueve porque nunca en medio de tanta sangre y muerte se ha escrito y publicado nada semejante, porque la inteligencia española, sin pausas y sin fatiga, prosigue su obra, la comienza más bien, en las más difíciles trincheras del mundo.»[8]



[7] A.A.V.V., *Hora de España*, núm. 1, volumen 1, op.cit., pag. 5-6
[8] María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España, Ensayos y notas (1936-1939)*, op.cit., pag. 56-57

HORA DE ESPAÑA

HORA DE ESPAÑA : a mi entender, el mayor esfuerzo literario que ha salido de culaquier guerra y prueba de que la lucha de España contra la traición del mundo es el nacimiento de una cultura que no debe morir.[9]

Waldo Frank

A fines de 1936 un grupo de jovenes amigos, cuyas edades iban desde los 25 hasta los 31 años, entre una charla y un libro tuvieron la idea de fundar una revista. Se encontraban en Valencia, calle Colón 33, en la casa de Juan Gil-Albert con los cristales rotos por un bombardeo, y los otros eran Ramón Gaya, Rafael Dieste, Antonio Sánchez Barbudo y José Bergamín, los mismos que constituirán la redacción. No eran escritores maduros pero ya habían publicado algo, habían participado a las Misiones Pedagógicas y habían fundado revistas como *El buque rojo* y *Hoja literaria*, antecedentes, si así se pueden definir, de *Hora de España*.

Gil-Albert cuenta que, aunque lo hubieran querido evitar, tuvieron que pedir fondos al titular del Ministerio de Propaganda Carlos Esplá, y para eso necesitaron el respaldo de José Moreno Villa, buen amigo de ellos, mayor de edad y más conocido. Esplá no sólo los recibió, sino que también se entusiasmó por la revista y sobre todo aceptó de cubrir todos los gastos, que era la cosa más importante en aquellos dificiles años de guerra.

El primer número salió en enero 1937, luego, al grupo de redactores-fundadores se incorporaron algunos meses después, en julio, María Zambrano y Arturo Serrano Plaja. Antes de julio María Zambrano se hallaba en Chile, mientras Serrano Plaja estaba en el frente de Madrid, y por estas razones no pudieron tomar parte en la fundación de la revista, aunque, sin embargo, tuvieron ambos un papel importante en el "grupo" de *Hora de España*. Angel Gaos, Enrique Casal Chapí, José María Quiroga Plá y Rosa Chacel también se incorporaron más tarde. El secretario era Antonio Sánchez Barbudo,

[9] Waldo Frank, Death of Spain's poet: Antonio Machado, *The Nation,* New York, 15 abril 1939

el único que recibía sueldo, y cuando tuvo que ir al frente por la llamada de su quinta fue substituito por Gil-Albert.

A más de los redactores había un « Consejo de Colaboración » con nombres de prestigio: León Felipe, Antonio Machado, José Moreno Villa, Angel Ferrant, José Bergamín, Tomás Navarro Tomás, Rafael Alberti, José Fernandez Montesinos, Rodolfo Halfter, José Gaos, Dámaso Alonso, Luis Lacasa, Joaquín Xirau, Pedro Bosch Gimpera, Benjamín Jarnés, Enrique Díez-Canedo, Luis Cernuda, Corpus Barga, Juan José Domenchina, Carles Riba, Juan de la Encina y Emilio Prados. A parte de colaborar con sus escritos, los del « Consejo » no partecipaban en las decisiones, simplemente aprobaban lo que hacían los redactores y por el mero hecho de ser nombrados en el última página de cada número avalaban la revista. Entre ellos habían las figuras más representativas del país, profesores, escritores, músicos, arquitectos, artistas, y muchos hacían parte de la *Alianza de Intelectuales Antifascistas.* La mayoría vivía en la "Casa de la Cultura" de Valencia al ser evacuados de Madrid en noviembre 1936 juntos con el Gobierno de la República.

El título *Hora de España* también surge de una conversación entre amigos, Rafael Dieste propuso "La Hora de España" y Moreno Villa encontró más elegante el título sin *La.* Pero es interesante ver el porqué de ese título, y la explicación la encontramos en el *Propósito* del primer número :

> El título de nuestra revista lleva implícito su propósito. Estamos viviendo *una* hora de España de trascendencia incalculable. Acaso *su* hora más importante. [...] Si es la hora del alba, nuestros actos serán levantarnos, asearnos, agarrar las herramientas y empezar la tarea de esta hora. Y todas estas operaciones irán teñidas forzosamente del color de la luz que hay y del frío del amanecer y transida por los sonidos mañaneros y por la animación matutina. Si fuese la hora del mediodía o la del ocaso, nuestros movimientos serían otros, y también la luz y los sonidos.

> Creemos, en suma, que la hora manda. Y debemos atender lo que nos manda la *Hora de España*.[10]

Y María Zambrano años después escribirá :

> Hora de reencuentros y comprobaciones. Hora de amanecer, trágica y de aurora, como todos los amaneceres en que las sombras de la noche comienzan a desvelarse ante la luz. [...] Es la Hora de España. La hora en que todo lo que forma parte de ella, de su pasado o de su porvenir, acude al mandato de la actividad, se congresa ante la voz profunda que desde las entrañas de la historia ordena combatir.[11]

De la revista se publicaron 23 números, el primero en enero 1937, y hasta el número 12 de diciembre del mismo año se publica en Valencia. Luego el grupo de redactores sigue el traslado del Gobierno a Barcelona y en la ciudad catalana se publican los números a partir de enero 1938 hasta noviembre.

El último merece una atención particular no sólo por su contenido, empapado de un sentido de "fin", sino también por su historia. Ya desde algunos meses la revista salía con retraso debido a las dificultades de la guerra, recordamos en noviembre la batalla del Ebro (donde fue herido Arturo Serrano Plaja), y en diciembre la ofensiva de Cataluña, y el número 23 estaba recién impreso cuando el 25 de enero de 1939 las tropas del general Yagüe tomaron Barcelona y destruieron todas las copias. Algunas personas desafiando todo peligro fueron a la imprenta "La Académica" de calle Granados 112 a recoger algún ejemplar pero la puerta estaba cerrada. Mientras tanto los que en *Hora de España* habían trabajado iban camino de la frontera[12], entre ellos

[10] A.A.V.V., *Hora de España*, núm. 1, volumen 1, op.cit. pag. 5-6
[11] María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, op. cit., pag. 53
[12] Quiero señalar que A.Sánchez Barbudo, en la "Introducción" a la reimpresión de la revista *Romance* (1940-41), hecha por la editorial Verlag Detlev Auvermann, hizo un impresionante relato del exilio de los del "grupo" de Hora de España, los campos de concentración franceses, su rescate gracias a unos intelectuales extranjeros, su viaje en el barco "Sinaia" y la llegada en México en 1939, donde fueron acogidos con cariño por el amigo Octavio Paz, que les ayudó a empezar una nueva vida abriendole las puertas de la revista *Taller*, que tan parecida es a Hora de España que se puede considerar su natural continuación.

Antonio Machado, que ya bastante mayor y de salud débil no sobrevive al largo recorrido a pie desde Cataluña hacia el pueblo francés donde murió pocos días después, dejando como un testamento sus últimas palabras en el número 23 de nuestra revista. Acabada la guerra la misma destrucción tocó a las otras colecciones de la revista que los franquistas encontraron, y pareja suerte por los otros libros u obras consideradas “no conformes” con el regimen. Acerca del número 23 nunca sacado a la luz circolaron muchas leyendas y versiones. Durante años se creyó perdido, aunque al menos pudo reconstruirse el contenido, del que hablaré luego, gracias a los redactores que recordaban los borradores, hasta que en 1974, después de 35 largos años reapareció y fue facilitado a los editores Detlev Auvermann por Camilo José Cela, gracias al que podemos verlo por fin junto a todos los otros números.

Desde el primero hasta el último número la revista sigue fiel al propósito tanto en los contenidos como en la forma. Sus subtítulos la describen : *Revista mensual; Ensayos. Poesía. Crítica; Al Servicio de la Causa Popular*. El formato (24×16,50) y el número de páginas (entre 90 y 110) no cambia a lo largo de sus dos años de vida. Encargado de la parte tipográfica era Manuel Altolaguirre, mientras que las ilustraciones y las viñetas son obra de Ramón Gaya. En 1972 la editorial alemana Detlev Auvermann realizó una reimpresión facsimilar de los 22 primeros números, que en 1974 fue ampliada al aparecer el supuestamente perdido número 23. La edición de la que hize una copia anastática es la de 1977 de Topos Verlag de Liechtenstein junto con la Editorial Laia de Barcelona. Esta edición completa reprodujo fielmente la revista original agrupada en cinco volúmenes, y tuvo el mérito de reverdecer la memoria sobre esas páginas a veces olvidadas.

EL GRUPO DE *HORA DE ESPAÑA*: IDEAS Y PROPÓSITOS

No siempre se vence con las armas; en ocasiones, son las plumas las que atestinguan que el espíritu está en pie, ya que no resulta tan fácil hacer caer, sobre él, la losa del olvido. [13]

Juan Gil-Albert

No todos están de acuerdo con la sigla "Grupo de Hora de España", pero es indudable que esos jovenes intelectuales tenían muchos valores en común y habían compartido casi la misma educación. La formación de todos pasaba por los libros de la Generación del 98, por Ortega, Unamuno, Machado, Lorca, Alberti, Juan Ramón Jiménez, Salinas... y Marx, Nietzsche, Kierkegaard, Hegel entre otros. Todos habían vivido, en los años antecedentes la guerra civil, el momento de apertura hacía la hondura y sabiduría de la gran tradición española, todos habían leído revistas como *Cruz y Raya*, la *Revista de Occidente*, *España*, *Nueva España*, *Tierra Firme*, *Leviatán* y *Caballo Verde para la Poesía*, y casi todos habían participado a las Misiones Pedagógicas y estaban seguramente influídos por la idea de trasmitir la cultura a los demás.

A nivel político habían visto la crisis de la Monarquía y la llegada de una República joven y llena de esperanzas. El hecho de asistir a la llegada del fascismo en Italia y del nazismo en Alemania les hacía mirar hacia Rusia pero si es verdad que los redactores eran simpatizantes filomarxistas, no obstante ese actitud izquierdista, su alto sentido de la libertad del artista les impidió aceptar una idea de arte al servicio del Partido, y en este punto todos tenían en gran cuenta la manera de pensar de André Malraux y de André Gide. Nunca cayeron en el facil propagandismo, « se sentían [...] más comprometidos con la causa de la Cultura que con la de culaquier partido "per se"- sin que ello implicara carencia de fervor político. [...] El arte de propaganda era útil y

[13] Carta de Juan Gil-Albert, *Hora de España, Antología*, Ediciones Turner, Madrid, 1975, pag. 476

necesario, pero era también útil y necesario continuar escribiendo, creando, contibuyendo al legado cultural.»[14]

No se puede comprender la profunda unidad y conformidad de ideas y valores sin recordar que el "grupo" de redactores y colaboradores de la revista fue en primer lugar un grupo de amigos con grande espíritu de camaradería. Rafael Dieste escribía :

> Fue un grupo de amigos, verdaderos amigos, en casi permanente diálogo, y éste fraterno, y confiado, sin ocultación de dudas o perplejidades. Cada uno de nosotros puede reconocer, para su personal proceso, influencias muy distintas, pero todas después confrontadas dialogalmente, y aun confidencialmente. Nos unía además el sentimiento de nuestra responsabilidad como españoles, ante el pueblo español y la cultura de España. [...] La palabra "pueblo" tenía para nosotros un tañido especial [...][15] .

En el grupo de redactores faltaban por completo el individualismo y la busqueda de fama personal, prueba es que, por ejemplo, el número dedicado al Segundo Congreso Internacional de Escritores fue preparado por Serrano Plaja sin que se mencionara su nombre. Y Sánchez Barbudo, el primer secretario cuenta « cuando me movilizaron, mi quinta, la de 1910, me presenté y salí para Madrid. Desde entonces, junio 1937, dejé de actuar como secretario, aunque mi nombre siguió figurando unos meses como "secretario", no sé por qué, supongo que ya que me había ido al frente parecería feo quitarme.»[16]

En cuanto al supuesto elitismo del "grupo de Hora de España" y de la revista en sí, del que habla Serge Salaün en *Creación y Público en la literatura española*[17] con

[14] Francisco Caudet, *Ibidem*, pag. 30
[15] Carta de Rafael Dieste**,** *Ibidem*, pag. 465-466
[16] Cartas de Antonio Sánchez-Barbudo, *Ibidem*, pag. 475
[17] Me refiero a este comentario de Serge Salaün : « *Hora de España*, revista de la alta intelectualidad española, marca una roptura signigicativa con las tendencias populares de la poesía española que imperan en otros lugares del país. Aunque próximos por su conciencia política y social a los destinos de la República y sus defensores, los « cultos » han recuperadp plenamente sus posiciones anteriores a la guerra. El poeta ha vuelto a ser, gracias a las páginas de esta revista-la tribuna encumbrada de los espíritus selectos-,una individualidad privilegiada, aurelada por su numen casi divino y, por lo tanto,

palabras bastante duras quiero precisar que ninguno de los que estudiaron a fondo y con dedición la revista puede estar de acuerdo. Entre otras, una de las respuestas a Salaün viene desde Rafael Osuna, que escribe :

> Fue revista hondamente empeñada en los destinos españoles, y muchos de sus colaboradores lo estuvieron también, cuando hizo falta, en los frentes de combate y en mil actividades más. La revista se propuso mostrar que la alta cultura poseía un valor político y que tanto la pervivencia de ésta como su calidad eran posible en medio de aquel peligroso caos. No fue revista que ansiara famas - los romancistas de los diarios, si no la ansiaron, por lo menos la encontraban - [...] .[18]

De hecho nuestra revista no quería contraponerse a la cultura popular, sino intentaba integrarla, como se lee en el *Propósito*, del que he hablado antes. Leyendo los nombres de los fundadores y colaboradores de las revistas más populares y espontáneas encontramos los mismos escritores y poetas que fundaron y publicaron *Hora de España*, un ejemplo es Rafael Dieste que había participado activamente en *El Mono Azul*, aunque habrían muchos más nombres para dar prueba de ésto, y en varios casos seguían escribiendo en dos o tres revistas a la vez. La imagen de "poetas divinos y privilegiados" que nos quiere dar Salaün no pega con la realidad de unos jovenes que iban y venían del frente, como se lee en las cartas de los redactores. En muchos casos escribían sus artículos en las trincheras y los llevaban a la redacción cuando podían volver a Valencia, por eso José Machado (que compartía esta opinión con su hermano Antonio) habla de ellos como una « admirable juventud que tan pronto escribía versos como disparaba sus fusiles en el frente. »[19] Ninguno de ellos se sentía privilegiado. Ramón Gaya vivía a causa de la guerra en la casa de Juan Gil-Albert (la casa de los cristales destrozados por un bombardeo) con su mujer y una hija recién nacida, y

---

marginada en relación con el resto del país que sigue siendo presa de las realidades de la guerra. », *Creación y público en la literatura española*, Editorial Castalia, Madrid, 1974, pag. 192

[18] Rafael Osuna, *Las revistas españolas entre dos dictaduras: 1931-1939*, Ediciones Pre-textos, Valencia, 1986, pag. 143

[19] *Ultimas soledades del poeta Antonio Machado*, Soria, 1971, pag. 138

quizás sus viñetas y dibujos para la revista no eran otra cosa que una reacción para seguir haciendo arte y mantenerse “vivo” en el medio de tanta trágedia.

La alegría juvenil y el sentido heroico de responsabilidad en la tarea de mantener alto el nivel de la Cultura española se refleja en los recuerdos que Juan Marinello, colaborador de la revista, tenía de Manuel Altolaguirre, encargado de la parte tipográfica :

> Aquellas (tardes) impetuosas y esperanzadas de la Valencia de 1937. Un soplo heroíco lo circuía todo. Cuando llegábamos a la vieja imprenta de Avellanas 14 a acompañar Altolaguirre en su faena amorosa de escoger letras y disponer páginas, nos penetraba esa suave y humilde alegría de los grandes deberes. Entre pruebas de *Hora de España* y textos de ordenanzas militares, sentíamos como que el pulso de los hombres gigantescos de la trinchera andaba por nuestras manos escritoras. [20]

En fin, no es un caso que se utilize la denominación “Grupo de Hora de España”, ya que, como podemos ver, no sólo compartían la misma formación cultural, sino también tenían la misma actitud valorosa, y estaban unidos por una amistad que trascendía la simple relación intelectual. Esos ingredientes, y no sólo los articulos y las poesías hicieron posible, a pesar de las objetivas dificultades, una revista de tan alto nivel, y según Enrique Diez-Canedo la mejor propaganda que salía al extranjero en aquellos años.

[20] Juan Marinello, *Momento Español*, Imprenta La Verónica, La Habana, 1939, pag. 11-12

IMPORTANCIA HISTÓRICA Y CULTURAL DE LA REVISTA

De todas las Revistas que a lo largo de mi vida en situaciones normales he visto hacerse, Hora de España, es, sin duda, la que con menos problemas topaba. Ligera casi aladamente se hacía. Cuanto se caía en la cuenta ya estaba. [...] Ninguna lucha interna. Estaba bien fundada y no había sino seguirla, servirla. Como en un arroyo de agua que fluye transparente, no había en ella fondo, ni transfondo. [21]

María Zambrano

Estas palabras de María Zambrano fueron escritas en 1974, treinta y cinco años después de *Hora de España*. En 1937-38, cuando participaba en la revista, esta grandísima filosofa y ensayista tenía tan sólo treinta años y era profesora en la Universidad de Madrid. María Zambrano, como muchos otros, tuvo que vivir en exilio, y trabajó en las Universidades de Méjico, Cuba, Puerto Rico. Vivió en Francia, escribió muchos importantes ensayos de filosofía, de literatura ... En fin, hizo, escribió, vió muchas cosas a lo largo de su vida, y, si después de treinta y cinco largos años le salieron esas palabras acerca de *Hora de España*, palabras llenas de amor y admiración, es porque, verdaderamente, esta revista tenía unas carácteristicas, una historia, unos contenidos, que las hicieron inolvidable para todos quienes trabajaron en ella.

El olvido que ha pesado sobre *Hora de España* resulta, a mi parecer, inexplicable. Por el mero hecho de representar una cumbre entre compromiso político y alta cultura, el contenido de la revista debería ser analizado con atención y bien por estudiosos de historia y bien por estudiosos de literatura, considerando además que, como ya he dicho, nuestra revista fue una de las cosas mejores de todo lo escrito durante la guerra civil, y quizás una de las obras mejores salidas de cualquier guerra.

[21] A.A.V.V., *Hora de España*, Notas de María Zambrano a la reimpresión del número 23, op.cit., vol. 5

A lo largo de sus 23 números y 346 artículos abarcó casi todos los temas : 93 artículos de poesía, 64 ensayos, 29 novelas cortas y narraciones, 24 discursos y conferencias, 10 artículos que hablaban de arte, 6 de música, 6 de teatro, 7 eran cartas, 3 artículos de historia, 37 críticas literarias, 29 reseñas de libros y 38 entre noticias y artículos de información.

No es raro encontrar el nombre de *Hora de España*, en críticas, ensayos, en historias de la literatura española y, muy a menudo, en las bíografias de los grandes autores de aquellos años. Si lo dicho hasta ahora no fuese suficiente, hay que recordar que más de cien autores desde Rafael Alberti hasta María Zambrano, pasando por Pablo Neruda y Octavio Paz entre otros, colaboraron con la revista. Se publicaron poesías inéditas de Miguel de Unamuno, y también una escena inédita de *Así que pasen cinco años* de Federico García Lorca. Las cartas, largas y apasionadas, testimonian un debate cultural vivaz y interesante, y, muy a menudo, los ensayos aquí publicados fueron ampliados por los propios autores hasta volverse en libros después de 1939. A prueba de la importancia de la revista no podemos no decir que el autor que con más frecuencia abre los números, a través de las palabras de Juan de Mairena, es el grandísimo poeta Antonio Machado, que además nos dejó en el número 23 sus últimas palabras antes de morir.

En *Hora de España* escribieron hombres y mujeres, autores consagrados y apenas conocidos, mayores y jóvenes, españoles y extranjeros, alemanes y hispanoamericanos, católicos y sefarditas, conservadores y comunistas, republicanos y anarquistas. Escribieron en catalán y castellano, en poesía y en prosa, entre las trincheras y la redacción. Mas a pesar de ese esfuerzo húmano y literario *Hora de España* quedó en segundo plano, quizás por no gritar tanto como las demás revistas, y pocos han sido los que estudiaron a fondo y reconocieron el indudable valor de esta obra.

Ha por fin llegado el momento de familiarizarse con su contenido y de apreciar su mensaje, aunque, y eso es una verdadera lástima, con muchos años de retraso.

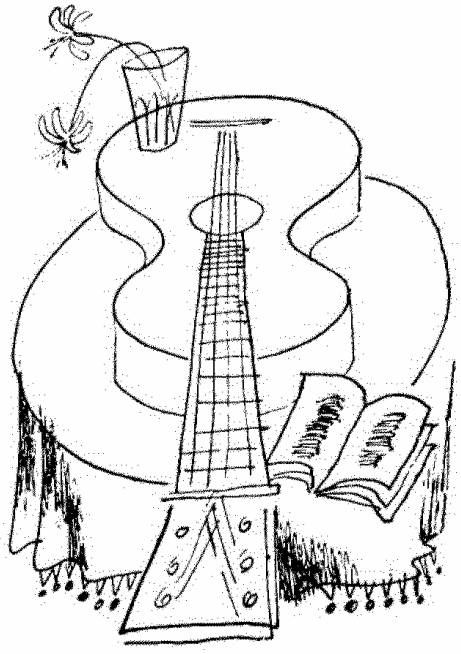
ENSAYOS
POESIA
CRITICA

AL SERVICIO
DE LA CAUSA POPULAR

POESÍA

A cierta persona preguntaron : ¿ Para qué sirve un poeta ?
Y respondió : Para lo mismo que culaquier otro hombre,
y además para hacer versos. [22]

Luis Cernuda



En las páginas de *Hora de España* se encuentran Rosalía de Castro, Jacinto Benavente, Enrique Díez-Canedo, la generación del 98, con Machado y Miguel de Unamuno, y la del 27 con Cernuda, Altolaguirre, Moreno Villa, Quiroga Pla, Prados, Bergamín, Alberti. Presentes los hispanoamericanos con César Vallejo, Octavio Paz, Xavier Villaurrutia y también poetas extranjeros traducidos, como Wordsworth, Young, Spender, Richardson, Tzara, Puschkin, Liebknecht. El hispanista holandés

[22] A.A.V.V., *Hora de España*, Topos Verlag, Liechtenstein, Editorial Laia, Barcelona, 1977 (Reimpresión anastática de la edición de Valencia/Barcelona 1937/38) núm.6, junio 1937

Johannes Lechner define el *corpus* poético de la revista como el « más impresionante que se publicó durante los años 1936-1939 »[23], y de hecho es este el tema más estudiado y celebrado cuando se habla de *Hora de España.* Siendo imposible ilustrar todas las poesías aquí, he intentado elegir versos de temas y estilos diferentes para dar una idea global del *corpus* de la revista. La selección no ha sido facil y he preferido dejar las obras de los poetas extranjeros -no hispánicos- para fijarme más en los españoles. Estoy segura que existen estudios más específicos sobre la producción de los síngulos autores, sobre todo en el caso de poetas consagrados y de renombre, mas aquí no se pretende hacer una monografía acerca de éste o aquel autor, sino valorizar la poesía de la revista en su conjunto. *Hora de España* no recoge, ya lo hacían otras revistas, poemas anónimos ni poetas desconocidos y espontáneos, y todos los poetas que escribieron aquí eran conocidos o bien, gracias a la revista, empezaban a tener renombre.

Al seleccionar los poemas por esta pequeña antología he preferido elejir obras originales que no se hubiesen publicado antes, salvo alguna ecepción motivada. Así he dejado a Rosalía de Castro, por ejemplo, mientras reproduciré algunos versos de Unamuno porqué, al ser inéditos, aparecen en *Hora de España* por primera vez.

LA POESÍA DE HORA DE ESPAÑA, ALGUNAS CIFRAS

No quiero dejar a los números y al mero cómputo de los versos la tarea de describir la poética de la revista, mas a título de curiosidad podemos ver el interesante estudio de Serge Salaün :

> En los 23 números [...] se publicaron un poco más de 125 poemas contemporáneos y unos 40 poemas de otras épocas y de otros países. Los 30 nombres que firman estos poemas pertenecen todos a la categoría de gentes de letras, menos uno o dos (entre los cuales hay dos poemas de

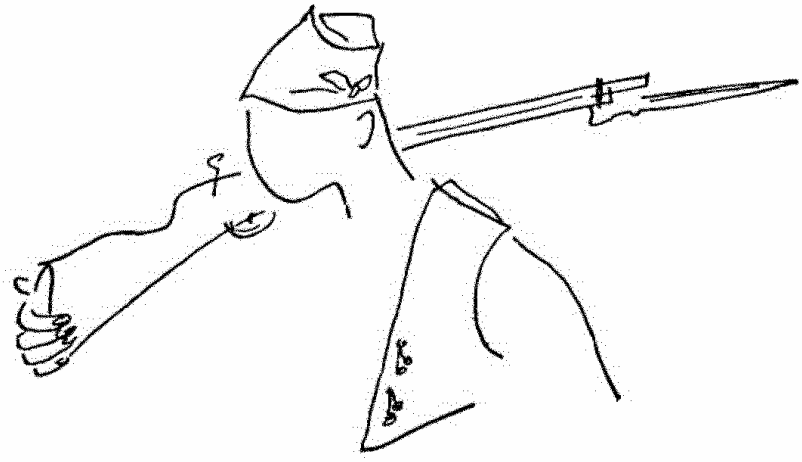
[23] Johannes Lechner, *El compromiso en la poesía española del siglo XX*, Universitaire Pers Leiden, 1968, pag. 185

Clemencia Miró). Los poetas menores y, menos aún, los poetas espontáneos no tienen la mínima representación en esta revista.

En cuanto a los metros utilizados, la distancia respecto de la poesía popular aparece con la misma evidencia :

- Los romances no costituyen ni el 10 % de los poemas (alrededor del 5,5% , con la particularidad de que la tercera parte de estos romances tienen una estructura diferente del romance común : número impar de versos, la asonancia aparece en el primer verso).
- El verso libre, los metros largos y combinaciones de metros ocupan más del 80 % de los espacios poéticos (4,5 %).
- El resto está compuesto de metros cortos pero en combinaciones y en forma más o menos cultas. [24]

EL POETA EN GUERRA



No cabe duda de que el romance como género ejerció cierta influencia en la poesía de guerra, aunque en *Hora de España* la poesía no llegó nunca a convertirse en proclama, y no es el romance un metro muy empleado (ese era el caso de las hojas volanderas o bien de las revistas populares) , como acabamos de leer. La poesía sigue siendo “alta” poesía hasta el final, cantando los valores humanos universales, pero, esto

[24] Serge Salaün, *Creación y público en la literatura española,* op.cit.

sí, el poeta deja de lado la introspección para identificarse en el colectivo. De ahí deriva que uno de los temas más frecuentes es el despertar del poeta a la realidad de la guerra :

Antes estabas como en Babia ,
creyendote ciudadano del mundo;
mas ahora aprendes, con rabia,
a querer lo tuyo profundo :
lo que te rodea y te sostiene,
lo que te alegra y te mantiene,
lo que te impulsa y te previene,
lo que te capta o retiene.
Somos de esto y nada más.
Y esto, de que somos cautivos,
Es lo mejor y es, además,
Nuestro destino. [25]

(José Moreno Villa, *Poemas de la guerra, H. de E.* núm. 1, enero 1937)

Es la guerra, mi voz acostumbrada
a cantar el amor y el pensamiento
canta esta vez el odio y la locura. [26]

(Manuel Altolaguirre, *Última muerte, lineas de fuego, H. de E.*, marzo 1937)

Y venid los poetas del mundo,
todos los poetas del mundo,
todos los poetas verdaderos del mundo.
(Poetas con el signo épico y activo
que aquí hemos dado a la palabra y al oficio),
los poetas de todas las naciones,

[25] A.A.V.V., *Hora de España,* op.cit., núm. 1, enero 1937
[26] *Ibidem*, núm. 3, marzo 1937

los poetas de todos los pueblos.
De los pueblos grandes
y de los pueblos puequeños;
De los pueblos blancos,
de los pueblos negros
y de los pueblos amarillos ;
[...]
Poetas de todas las latitudes :
venid aquí,
subid aquí,
aquí, aquí, aquí,
donde no pueden llegar los políticos, ni el burgués,
ni el banquero,
ni el arzobispo,
ni el comerciante,
ni el aristócrata degenerado,
ni el bufón,
ni el mendigo,
ni el cobarde.
Aquí, aquí,
frente a la Historia,
frente a la Historia grande,
bajo la luz de las estrellas,
sobre la tierra prístina y eterna del mundo
y en la presencia misma de Dios
aquí
vamos a hablar aquí
del NEGOCIO ESPAÑOL REVOLUCIONARIO. [27]

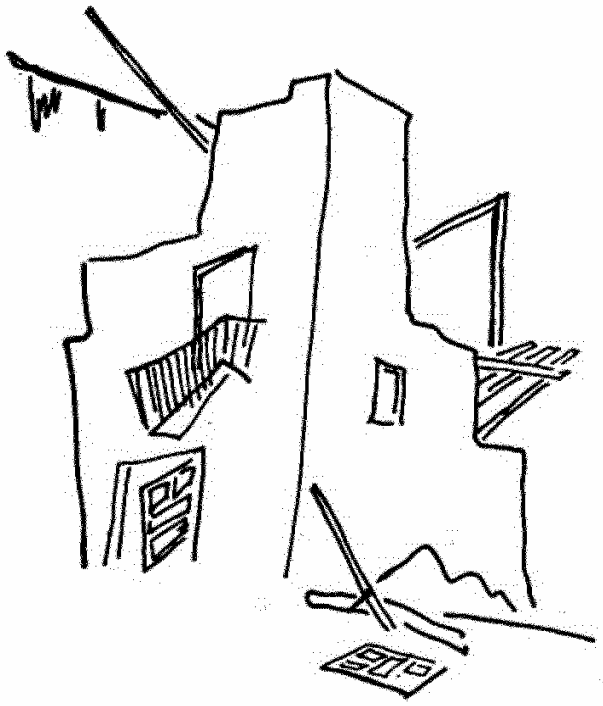
(León Felipe, *La insignia, H. de E.*, núm. 5, mayo 1937)

[27] *Ibidem*, núm. 5, mayo 1937

¡Y yo he venido sólo
para decir esa palabra!
La escuché cien veces
en las horas más arduas
del día, cuando a otra parte
voz más urgente me llamaba.[28]

(Enrique Díez-Canedo, *La Palabra, H. de E.*, núm. 13, enero 1938)

CANTAR LA MUERTE



Muchos también los poemas que hablan de la guerra, con los tópicos de los heridos, de los muertos, de las ciudades bombardeadas :

¡Ay ciudad, ciudad sitiada,
ciudad de mi propio pecho:

[28] *Ibidem*, núm. 13, enero 1938

si te pisa el enemigo
antes he de verme muerto! [29]

(Emilio Prados, *Cuatro romances de la guerra civil 1936-37, H. de E.*, núm. 2, febrero 1937)

Y Alberti, por su parte, ve el dolor como en un cuadro, los bombardeos mostran escenas cotidianas dejadas sin acabar, vidas normales interrumpidas :

Hay casas cuyos muros humildes, levantados
a la escena del aire, representan la escena
del mantel y los lechos todavía ordenados,
el drama silencioso de los trajes vacíos,
sin nadie, en la alacena
que los biseles fríos
de la menguada luna de los pobres roperos
recogen y barajan con los sacos terreros. [30]

(Rafel Alberti, *Capital de la gloria, Madrid-Otoño, H. de E.*, núm. 2, febrero 1937)

No, no. Nunca.
No alcanzaréis su estirpe con vuestra torpe mano.
Mueran los sentimientos filiales y paternos.
Destrúyanse los pueblos durante tanto tiempo trabajados
y arrúinense las calles y edificios con ira sorda y ciega.
Muera el amor también,
muera el amor privado como la propriedad privada odiosamente
y enciéndanse los ojos de contemplarte pura, de comprobarte excelsa
moviendo corazones de frenético vuelo.
Ni piedra sobre piedra quede,
pero Tú, con nosotros :

[29] *Ibidem*, núm. 2, febrero 1937
[30] *Ibidem*, núm. 2, febrero 1937

¡Eternamente viva sobre la muerte nuestra libre y merecida! [31]

(Arturo Serrano Plaja, *Canto a la libertad*, *H. de E.*, núm. 4, abril 1937)

Entre ls poesías de esta sección, el presente poema, que destaca por su belleza y por su total identificación entre poeta, poema y camarada muerto, tiene una importancia cabal en las vidas de los redactores de la revista. Un todavía adolescente Octavio Paz llegó a España y lo recitó delante un público ensimismado. Es en esta ocasión, y durante el Congreso de Escritores de julio en 1937 (Paz tenía 23 años), estrechó una sincera y fuerte amistad con los jovenes redactores de nuestra revista, lo que hizo que fuera él quién los acogió en Mexico en 1939, donde llegaron como exiliados. (Ver a este propósito la nota número 12)

Has muerto camarada
en el ardiente amanecer del mundo.
Has muerto cuando apenas
tu mundo, nuestro mundo, amanecía.
Llevabas en los ojos, en el pecho, tras el gesto imlacable de la boca,
un claro sonreír, un alba pura.
[...]
Te imagino, tirado en lodazales,
caído para siempre
sin máscara, sonriente,
tocando, ya sin tacto,
las manos camaradas que soñabas.

Has muerto entre los tuyos, por los tuyos. [32]

(Octavio Paz, *Elegía a un joven muerto en el frente*, *H. de E.*, núm, 9, septiembre 1937)

[31] *Ibidem*, núm. 4, febrero 1937
[32] *Ibidem*, núm. 9, septiembre 1937

Reposad, ¡oh innumerables tumbas entreabiertas!,
cuerpos acribillados cuyos alones rotos
os entregan horrendos,
a esa lenta consunción con la tierra que habíais defendido. [33]
(Juan Gil-Albert, *Palabra a los muertos, H. de E.*, núm. 5, mayo 1937)

Llegado aquel momento el odio fué batalla
y el rencoroso estilo tan sordo de la sangre
se trocó en borbotones calientes de peligro,
de furia justiciera como un galope altivo. [34]
(Arturo Serrano Plaja, *Pueblo tracionado, H. de E.*, núm. 6, junio 1937)

Se nubló la azucena,
la airosa maravilla :
patíbulos y cárceles degüellan los gemidos,
la juventud, el aire de Sevilla. [35]
(Miguel Hernández, *Visión de Sevilla, H. de E.*, núm. 9, septiembre 1937)

Vemos que no falta una cierta exaltación guerresca, pero siempre mezclada con alto lirismo al cantar la muerte y la lucha. Lirismo más evidente aún en la siguiente poesía, que eleva el dolor a algo necesario, como la guerra, para cambiar *los estériles campos de la Historia*, y los manantiales son metáfora de las heridas de la tierra, así como las abejas representan los fusiles que contaminan el flor del almendro. Los últimos versos - el negrita es mío - son algunos entre los más celebrados y más bellos de todos los escritos en la Guerra Civil y cantan la muerte con un lirismo altísimo y hondísimo a la vez. El marinero ha muerto, anónimo soldado, y el poeta no sabe si llorar la vida de quién todavía está aquí o cantar la muerte de los que han luchado para la paz, no sabe si es mejor morir o sobrevivir.

[33] *Ibidem*, núm. 5, mayo 1937
[34] *Ibidem*, núm. 6, junio 1937
[35] *Ibidem*, núm. 9, septiembre 1937

Cuando se aleje, suba, nos corone,
este espacio de tiempo incadescente,
esta guerra flamígera en que estamos,
cambiará con su lluvia y con su fuego,
los estériles campos de la Historia.
Todos los manantiales son heridas
y al quebrarse la tierra para el agua
olvida las tienieblas del subsuelo.
No hay corriente de goce que no venga
de una lejana fuente de amargura.
Al dar su luz el fuego se consume.
Así nuestro dolor tendrá su gloria.
[...]
Hoy la flor del almendro
conoce las abejas de la muerte,
el insecto que anida en los fusiles,
y el agua del remanso que se daba
a la caricia de algún pie desnudo
sufre durante todo el día
un desfile de botas militares.
[...]
Última muerte : la paz.
No sé si cantar la vida o si la muerte llorar.

Marinero, marinero,
eras río, ya eres mar.
No sé a qué tono cantar
para ser más verdadero,
que si al compás de tu muerte
nació la paz, sea más fuerte

mi dicha que mi pesar.

Última muerte : la paz.
No sé si cantar tu muerte
o si mi vida llorar. [36]

(Manuel Altolaguirre, *Última muerte, lineas de fuego, H. de E.*, núm.3, marzo 1937)

LOS HUMILDES

Sabemos que para estos autores el *pueblo* tenía una importancia fundamental, y vemos como en los poemas se valorizan también las figuras más humildes. Los poetas quieren decir que no existen tareas menos nobles que otras, como en el caso de Arturo Serrano Plaja, que escribió *Los impresores*[37], *Los albañiles*[38], ya publicadas en *Caballo*

[36] *Ibidem*, núm. 3, marzo 1937
[37] *Ibidem*, núm. 6, junio 1937
[38] *Ibidem*, núm. 6, junio 1937

Verde para la Poesía, y *Los pescadores*[39] y *Los marineros*[40]. Y no fue el único, leemos el poema *El centinela* :

Bajo el sol que aún no quema tu cuerpo erguido
y en tus manos heladas una visión de siglos
palpita ya hecha carne. ¡Sobre el mundo en peligro
se convierte en aurora la noche que has vencido! [41]

(Ernestina de Champourcín, *Sangre en la tierra, El centinela, H. de E.*, núm. 12, diciembre 1937)

ALEGRÍA EN GUERRA

Esperanza y alegría se habren camino, a pesar de todo, en el medio del horror, con unos versos que el siempre irónico Alberti dedicó a su perro :

NIEBLA, tú no comprendes : lo cantan tus orejas,
el tabaco inocente, tonto de tu mirada,
los largos resplandores que por el monte dejas,
al saltar, rayo tierno de brizna despeinada.
[...]
a pesar del mejor compañero perdido,
de mi más que tristísima familia que no entinde
lo que yo más quisiera que hubiera comprendido,
y a pesar del amigo que deserta y nos vende.

Niebla, mi camarada,
aunque tú no lo sabes, nos queda todavía,

[39] *Ibidem*, núm. 15, marzo 1938
[40] *Ibidem*, núm. 15, marzo 1938
[41] *Ibidem*, núm. 12, diciembre 1937

en medio de esta heroica pena bombardeada,
la fe, que es alegría, alegría, alegría. [42]

(Rafael Alberti, *A Niebla, mi perro, H. de E.*, núm. 2, febrero 1937)

Es un pleno de abriles,
una primaveral caballería,
que inunda de galopes los perfiles
de España : es el ejército del sol, de la alegría. [43]

(Miguel Hernández, *Juramento de la alegría, H. de E.*, núm. 9, septiembre 1937)

Y siempre Alberti es quién abraza idelamente a las Brigadas Internacionales con sincero agradecimiento :

Quedad, que así lo quieren los árboles, los llanos,
las mínimas partículas de la luz que reanima
un solo sentimiento que el mar sacude : ¡Hermanos!
Madrid con vuestro nombre se agranda y se ilumina. [44]

(Rafael Alberti, *Capital de la gloria, A las Brigadas internacionales, H. de E.*, núm. 5, mayo 1937)

RECUERDO DE FEDERICO GARCÍA LORCA

En varios números de la revista se dedicaron palabras de recuerdo a Federico García Lorca, a quién todos los que colaboran en *Hora de España* estaban unidos con profundo cariño. Los textos y poemas en memoria de Lorca fueron muchos, y destacan por ser tan diferentes de los otros poemas, fuertes y heroícos, ya que al recordar al

[42] *Ibidem*, núm. 2, febrero 1937
[43] *Ibidem*, núm. 9, septiembre 1937
[44] *Ibidem*, núm. 5, mayo 1937

Poeta transmiten una honda tristeza, húmana, más privada que pública, un dolor menos gritado, pero quizás más grande :

La sal de nuestro mundo eras,
Vivo estabas como un rayo de sol,
Y ya tan sólo tu recuerdo
Quien yerra y pasa, acariciando
El muro de los cuerpos,
Con el dejo de las adormideras
Que nuestros predecesores ingerieron
A orillas de olvido.
Si tú ángel acude a la memoria
Sombras son estos hombres
Que aun palpitan tras las malezas de la tierra;
La muerte se diría
Más viva que la vida
Porqué tú estás con ella,
Pasado el arco de su vasto imperio,
Poblándola de pajaros y hojas
Con tu gracia y tu juventud incomparables. [45]

(Luis Cernuda, *Elegía a un poeta muerto, H. de E.*, núm. 6, junio 1937)

No te llegan las manos.

No te llegan las manos
y tú mismo te buscas, porque todos te llaman
y ya no reconoces
la estrella de tu carne.

[45] *Ibidem*, núm. 6, junio 1937

No te llegan las manos.

Mira, mira en el suelo.
Mira estas duras peñas donde el dolor y el hombre
se desnudan y olvidan.

Mira, mira la rosa
junto a la impura guerra
levantar defendiendo
su efímera persona.

No se oculta a sus pétalos,
ni a la piel de los toros,
la huída de tu canto
y tu sangre en la arena.

Mira, mira en el suelo.
Mira esta enorme playa.
Como niños buscamos
la concha de tu nombre. [46]

(Emilio Prados, *Estancia en la muerte con Fedérico García Lorca, Pérdida, H. de E.*, núm. 7, julio 1937)

Ejemplo de tono opuesto y visión optimística en la exaltción de Dolores Ibarrui :

Mujer con la garganta llena de paisajes doloridos
Mujer de tierra firme y cielos hinchados de optimismo
Mujer de terciopelo y armaduras

[46] *Ibidem*, núm. 7, julio 1937

Naciendo en cada ensueño visible en toda herida
Cruzada de palomas y de truenos
Vas y te acercas y todas las alas llegan
Y todas las bocas cantan en la marea que sube
El dolor de los tiempos pasados
Para crear la alegría de los tiempos futuros. [47]

(Vicente Hiudobro, *La Pasionaria, H. de E.*, núm. 7, julio 1937)

POESÍA DE EVASIÓN

Aunque no sean muchos, hay también algunos ejemplos de poesía de evasión, donde los temas son la naturaleza, el amor, la falta del ser querido o bien la inquietud interior:

¡Qué lento paso el día!
¡Qué pie tan largo el de la muerte!
Hora tras hora llega
arrastrando mi cuerpo
por la calle desierta de su vida
y hora tras hora vuelve
en cadena perpetua
a inaugurarlo entero,
por clavarle mejor su dura argolla...[48]

(Emilio Prados, *Poemas Íntimos, cotidiana agonia, H. de E.*, núm. 22, octubre 1938)

Ahora sé que no vuelves : lo sé en mi carne muerta
a todos los latidos que no traen tu recuerdo,
en la inmovilidad de mis manos febriles,

[47] *Ibidem*, núm. 7, julio 1937
[48] *Ibidem*, núm. 22, octubre 1938

en el mudo abandono de mi sien resignada.

Lo sé tácitamente con la firme certeza
de lo que nadie puede borrar de nuestra vida,
con la seguridad punzante y destructora
de lo que ningún dios hará retroceder. [49]

(Ernestina de Champourcín, *Sangre en la tierra, la amante, H. de E.*, núm. 12, diciembre 1937)

¡Ay amor,
ay amor!,
¿ Para quién se ha creado el amor
si en el mundo no hay más que tú y yo ? [50]

(Fernando Gonzalez, *Ay amor, H. de E.*, núm. 15, marzo 1938)

En algunos poemas vemos como este dolor privado se mezcla con el dolor debido a la guerra. Ramón Gaya deshaoga toda su preocupación por su Patria, que es a la vez preocupación por su esposa y su hija, que recordamos era recién nacida. Es un poema lleno de amor y de dolor :

¿ Cómo, cómo ampararte
de este espacio enemigo,
de este horror, de estos años,
de estos turbios furores ? [51]

(Ramón Gaya, *Diario de un pintor, Pequeños poemas, a mi país, mi mujer y mi hija, H. de E.*, núm. 15, marzo 1938)

[49] *Ibidem*, núm. 12, diciembre 1937
[50] *Ibidem*, núm. 15, marzo 1938
[51] *Ibidem*, núm. 15, marzo 1938

En la misma línea se sitúa el siguiente poema de Serrano Plaja, donde el sufrimiento por la mujer amada es aún mayor que el dolor por la Patria :

Quisiera estar más triste por España
que por la sorda pena que me invade.
Quisiera desterrar tu hermosa frente
y el perfume de olvido que me inculca.
Quisiera no encontrar en esas piedras
cubiertas con la plata de su musgo,
en este puro espacio tembloroso
bajo el inmenso cielo de Castilla,
la invitación al fuego en que me abraso. [52]

(Arturo Serrano Plaja, *Virginia, el amor en guerra*, *H. de E.*, núm. 17, mayo 1938)

VERSOS INÉDITOS DE MIGUEL DE UNAMUNO

De las doce poesías inéditas de Unamuno que fueron publicadas en la revista he elegido los versos que más parecían precorrer los tiempos :

[52] *Ibidem*, núm. 17, mayo 1938

Mira que has hecho de España
un Purgatorio mayor.
Aplaca, Señor tu ira,
tu justicia y tu rigor.
Misericordia Señor.[53]

(Miguel de Unamuno, *Poesías Inéditas, 27-3-28, H. de E.*, núm. 15, marzo 1938)

Y su definición del "Fascismo" :

No un manojo, una manada
es el fajo de fascismo :
detrás del saludo, nada ;
detrás de la nada, abismo. [54]

(Miguel de Unamuno, *Poesías Inéditas, Fascismo, 17-10-28, H. de E.*, núm. 15, marzo 1938)

POESÍA CATALANA

Manuel Altolaguirre, conforme al estilo de los demás redactores que intentaban salvaguardar y promover la cultura en todas sus manifestaciones, decidió reunir una pequeña antología de poesía catalana, en catalán, publicada bajo el nombre de "Nova Antologia". Su nota preliminar explica : « Y porque aquí en España la belleza, el amor, y el pensamiento se entrañan con tres lenguas principales, es por lo que yo, viviendo en Barcelona, afronto esta opurtunidad para dar a conocer sus más vivos, sutiles, inesperados brotes »[55], de los que podemos ver un ejemplo, con una Barcelona personificada, que debe resistir como una mujer, pensando al niño que lleva en su vientre :

[53] *Ibidem*, núm. 15, marzo 1938
[54] *Ibidem*, núm. 15, marzo 1938
[55] *Ibidem*, núm. 14, febrero 1938

Barcelona contempla't
Barcelona no cantis
Barcelona ausculta
aquest cor teu que s'escarrasa a batre
plora cada día
quan el món comença una latra volta a ulls clucs.

Poc a poc
no et distreguis
amb les fulles que el vent requisa als arbres.

Treballa reposa.
Malfia't de la historia.
Inventa'n una.
Vigila el mar vigila la muntanya
pensa en el fill que portes a l'entranya. [56]

(Pere Quart, *Oda a Barcelona, H. de E.*, núm. 7, julio 1937)

ANTONIO MACHADO

No hay suficiente lugar aquí para hablar como sería debido del grande poeta Antonio Machado, así que lo dejo a los estudios especializados. Mas hay que decir que la llamada producción de guerra de Machado estaba ligada a *Hora de España* y no puedo no señalar algunos entre los versos que aparecieron en la revista. Dolor delante la patria vendida y traicionada ***:***

Alguien vendió la piedra de los lares
al pesado teutón, al hambre mora,
y al italo las puertas de los mares.

[56] *Ibidem*, núm. 7, julio 1937

Odio y miedo a la estirpe redentora
que muele el fruto de los olivares,
y ayuna y labra, y siembra y canta y llora! [57]

(Antonio Machado, *Verso, Otra vez el ayer, H. de E.*, núm. 18, junio 1938)

Y dos versos que en sí contienen la idea en la que se fundan la revista y todos los intelectuales que ponían sus "armas" al servicio de la justa causa común :

De monte a mar, esta palabra mía :
"Si mi pluma valiera tu pistola
de capitán, contento moriría". [58]

(Antonio Machado, *Verso, A Lister jefe en los ejercitos del Ebro, H. de E.*, núm. 18, junio 1938)

LA POESÍA DEL ÚLTIMO NÚMERO, POESÍA DE LA FIN

El último número merecería una atención especial por el mero hecho de la situación histórico-política en la que fue sacado a la luz. Jovenes, idealistas y llenos de optimísticas esperanzas los redactores, en aquellos trágicos meses a finales de 1938, no podían no ver la certidumbre de la derrota, mas, a pesar de ésto, siguieron en sus puestos de combate, en la redacción, en las trincheras, por las calles, donde hacía falta. Hubieran podido huír, mas no lo hicieron. El leyendario último número se hizo con la calma y la elegancia que caracterizó esta revista desde su nacimiento. Ninguna angustia, ningun grito. Un pesado sentido de la fin cierta está allí en cada página, en cada palabra, como quién escribe en un barco justo un momento antes de perderse entre las olas.

Parece un presagio el poema de Octavio Paz *El Barco*, escrito al recordar trescientos profugos españoles, todos pobres y viejos, que habían escapado de la zona

[57] *Ibidem*, núm. 18, junio 1938
[58] *Ibidem*, núm. 18, junio 1938

franquista y que subieron en el mismo barco de Paz, que regresaba en México. Más que un presagio para nosotros que sabemos que el mismo horrendo destino les habría tocado un año más tarde a los redactores de *Hora de España :*

Sobre las aguas impaclables, de acero y llamas,
que en las desiertas horas, pobladas sólo por la sedienta noche y un tiempo
sin medida.
Se levantan fréneticas, en una desnuda, verde súplica,
van los maderos tristes,
van los hierros, la sal y los carbones,
la flor del fuego, los aceites,
la mercaderías espesas y el fruto de la tierra.

Con los maderos sollozantes, con los despojos turbios y las verdes espumas,
van los hombres.
[...]
La guerra los empuja,
triste ceniza humilde de mis huesos,
hombres que sólo llevan ya a la muerte su diminuta muerte.
[...]
Allí los reconozco,
allí los nombro con los ardientes nombres de mis lágrimas,
y me disuelvo en ellos, y me salvo. [59]

(Octavio Paz, *El Barco, H. de E.*, núm. 23, noviembre 1938)

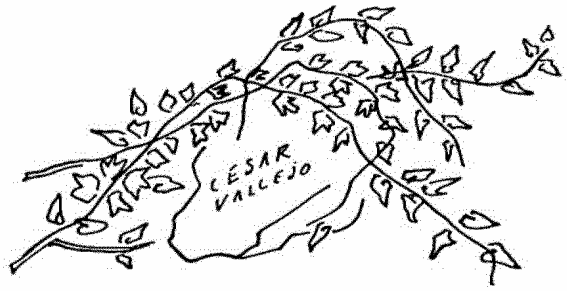
Arturo Serrano Plaja rindió homenaje a César Vallejo, que acababa de morir en París, con tres poemas entonces inéditos. Los versos de *España, aparta de mí este caliz* suenan como un testamento que el poeta peruano, que tanto amó España, quiso dejar a los españoles. Podemos notar que empieza con un condicional y acaba con la

[59] *Ibidem*, núm. 23, noviembre 1938

certidumbre que España estaba cayendo, el negrita, mío, quiere subrayar este pesimismo en los versos finales. Serrano Plaja hubiera podido, por su homenaje, elegir culaquier otro poema en cuyos versos Vallejo no anunciara la fin, y si escogió éste es por una clara razón. No se pudo apartar ese amargo caliz de la Historia:

Niños del mundo,
si cae España - digo, es un decir -
si cae
[...]
¡Bajad la voz, os digo ;
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto
de la materia y el rumor menor de las pirámides, y aún
el de las sienes que andan con dos piedras!
¡Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo, si no veis a a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, **si la madre**
España cae – digo, es un decir –
salid, niños del mundo ; id a buscarla!... [60]

(César Vallejo, *España, aparta de mí este cáliz, H. de E.*, núm. 23, noviembre 1938)



[60] *Ibidem*, núm. 23, noviembre 1938

JUAN DE MAIRENA, LA PROSA DE ANTONIO MACHADO EN *HORA DE ESPAÑA*

La guerra, esta terrible guerra de España, tan hondamente humana, ha sacudido a nuestros jóvenes poetas y les ha puesto en rudo contacto con el hombre, el que cada uno lleva consigo, y con el de su pueblo, que antes no se les había revelado, y con los temas más universales, que todos ellos rebasan las fronteras de su nación. [61]

Antonio Machado

Hablar brevemente de Antonio Machado no sería digno de tan grande poeta, sin embargo no se puede analizar *Hora de España* sin al menos mencionar su preciosa contribución a la revista donde se publica la mayor parte de su producción de guerra. Machado encabeza con sus prosas sobre *Juan de Mairena* todos los 23 números, y entre los autores consagrados que escribieron por *Hora* fue él quién, más que otros, avaló con su presencia y su nombre la publicación. Y su importancia no reside sólo en la calidad de sus prosas, sino también en el ejemplo moral, humano y espiritual en que se convirtió para los jovenes redactores. Sabemos que si ellos lo veían como un Maestro y una Guía, Machado, por su parte, admiraba esa juventud que estaba en las trincheras y hacía literatura a la vez (ver a este propósito la nota número 19). Sánchez Barbudo cuenta como los del "grupo" le pidieron a Machado que contribuyera en la revista :

> Al decidir, por diversas razones, sería muy deseable que Machado colaborase en todos los números de Hora de España, sabíamos bien los de la redacción, de quienes partió esa idea, que él no podría dar sino de vez en cuando, si acaso, poesías. Lo que le pedimos, pues –ese fue el

[61] Antonio Machado, Desde el mirador de la guerra. España renaciente. Serrano Plaja, *La Vanguardia,* 21 de octubre de 1938

> ruego que yo le transmití- era que continuase con sus artículos de Juan de Mairena. [62]

Machado no olvidó su actividad literaria durante los años de la guerra civil, sino todo lo contrario, trabajó incansablemente a pesar de sus problemas de salud. Colaboró con asiduidad, además que en *Hora de España,* en el periódico *La Vanguardia*, y en las publicaciones *Servicio Español de Información* y *Nuestro Ejército*. Escribió los prólogos a la recopilación de los discursos de M. Azaña, *Los españoles en guerra*, y a *La Corte de los Milagros* de Ramón del Valle-Inclán. No hay que ovidar que la edición de *La Tierra de Alvargonzález* y *Poemas del Duero* también data aquel momento. En una entrevista dijo : « ahora que está uno más viejo tiene más ganas de trabajar que nunca. Yo no paro. »[63] Pero no se trataba tan sólo de ganas de trabajar, sino también de resistir, de hacer la voluntad del pueblo, en una situación dificil como aquella, trasladandose antes a Valencia, a Rocafort, y más tarde a Barcelona, para quedarse hasta la derrota final y huir a Francia en sus últimos días.

Aunque las prosas de *Juan de Mairena* hayan sido recogidas en libros y estudiadas por especialistas, quiero reproducir algunos ejemplos de las que aparecieron en nuestra revista. Se notará, pues, que las ideas expresadas sobre el pueblo, la función de la literatura y la misión del poeta son las mismas ideas que fundan *Hora de España*.

> ¿ Un arte proletario ? Para mi no hay problema. Todo arte verdadero será arte proletario. Quiero decir que todo artista trabaja siempre para la prole de Adán. Lo dificil sería crear un arte para señoritos, que no ha existido jamás. [64]

---

[62] Antonio Sánchez Barbudo, *Los poemas de Antonio Machado*, Madison : The University of Wisconsin Press, 1969, pag. 459

[63] Monique Alonso, *Antonio Machado, poeta en el exilio,* Anthropos, Barcelona, 1985, entrevista de Eduardo de Ontañón, pag. 292

[64] A.A.V.V., *Hora de España*, Topos Verlag, Liechtenstein, Editorial Laia, Barcelona, 1977 (Reimpresión anastática de la edición de Valencia/Barcelona 1937/38) Mairena póstumo, núm. 1, enero 1937

De ningun modo quisiera yo – habla Juan de Mairena a sus alumnos - educaros para señoritos, para hombres que eludan el trabajo con que se gana el pan. [65]

Escribir para el pueblo – decía mi maestro - ¡qué mas quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos, claro está, de lo que él sabe. Escribir para el pueblo es escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas inagotables que no acabamos nunca de conocer. Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes, en España; Shakespeare, en Inglatera; Tolstoi, en Rusia. Es el milagro de los genios de la palabra. Por eso yo no he pasado de folklorista, aprendiz, a mi modo, de saber popular. Siempre que advirtáis un tono seguro en mis palabras, pensad que os estoy enseñando algo que creo haber aprendido del pueblo. [66]

Si algún día tuviereis que tomar parte en una lucha de clases, no vaciléis en poneros del lado del pueblo, que es el lado de España, aunque las banderas populares ostenten los lemas más abstractos. Si el pueblo canta la marsellesa, la canta en español; si algún día grita : ¡viva Rusia!, pensad que la Rusia de ese grito del pueblo, si es en guerra civil, puede ser mucho más española que la España de sus adversarios. [67]

Confieso mi escasa simpatía – habla Juan de Mairena a sus alumnos - hacia aquellos pensadores que parecen estar siempre seguros de lo que dicen. Porque si no lo están y tan bien lo simulan, son unos farsantes; y si lo están, no son verdaderos pensadores. [68]

[65] *Ibidem*, núm. 1, enero 1937
[66] *Ibidem*, núm. 1, enero 1937
[67] *Ibidem*, núm. 3, marzo 1937
[68] *Ibidem*, núm. 6, junio 1937

Si la guerra viene vosotros tomaréis partido sin vacilar por los mejores, que nunca seráan los que la hayan provocado, y al lado de ellos sabréis morir con una elegancia de que nunca serán capaces los hombres de vocación batallona. [69]

Yo os enseño – en fin – o pretendo enseñaros, el amor al prójimo y al distante, al semejante y al diferente y un amor que exceda un poco al que os profesáis a vosotros mismos, que pudiera ser insuficiente. [70]

Y cuando os queden pocas horas de vida recordad el dicho español : *de cobardes no se ha escrito nada*. Y vivid esas horas pensando que es preciso que se escriba algo de vosotros. [71]

Las guerras las ganan siempre los hombres de paz, nunca los jaleadores de la guerra. Sólo es valiente quien puede permitirse el lujo de la animalidad que se llama amor al prójimo, y es lo especificatamente humano. [72]

No habéis de olvidar que lo verdaderamente taumatúrgico - obrador del portento - consiste en hacerse comprender por las mismas piedras de la calle. Que sea esta empresa la que tiente vuestra ambición, y no la contraria, también dificil aunque no tanto : la de enturbiarle las ideas a quienes más claras la tenían. [73]

[69] *Ibidem*, núm. 10, octubre 1937
[70] *Ibidem*, núm. 10, octubre 1937
[71] *Ibidem*, núm. 16, abril 1938
[72] *Ibidem*, núm. 21, septiembre 1938
[73] *Ibidem*, núm. 23, noviembre 1938

> Tampoco habéis de casaros – habla el maestro de retórica - con la seriedad, jaleándoos a vosotros mismos, con el nombre de sacerdotes de las letras o de las artes. [74]

Como se puede apreciar, el valor del pensamiento de Antonio Machado es universal, y uno de los grandes méritos de *Hora de España* es haber sido una tribuna digna de él. Machado habla a través *Juan de Mairena*, pero en algunas ocasiones en la revista aparecieron otros textos del poeta :

Carta a David Vigodsky

> [...] Por de pronto me tiene usted en Valencia (Rocafort) al lado del Gobierno cien veces legítimo de la gloriosa República española y sin otra aspiración que la de no cerrar los ojos antes de ver el triunfo definitivo de la causa popular, que es – como usted dice muy bien – la causa común a toda la humanidad progresiva. [75]

Agosto 1937, Congreso Internacional de Escritores, *Sobre la defensa y la difusión de la cultura*, discurso pronunciado en Valencia en la sesión de clausura del Congreso

> O escribimos sin olvidar al pueblo, o sólo escribimos tonterías. [...] *Enseñad al que no sabe; despertad al dormido; llamad a la puerta de todos los corazones, de todas las conciencias.* [76]

Un reto, este ultimo, recogido por todos los que escribían y trabajaban por la revista.

---

[74] *Ibidem*, núm. 22, octubre 1938
[75] Carta a David Vigodsky, *ibidem*, núm 4, abril 1937
[76] Sobre la defensa y la difusión de la cultura, discurso pronunciado en Valencia en la sesión de clausura del Congreso Internacional de Escritores, *ibidem*, núm. 8, agosto 1937

TESTIMONIOS Y COMENTARIOS POLÍTICOS

Aun nos duelen los oídos y los ojos. Pero quisiera abrir las venas oscurecidas del recuerdo en este cuerpo de pesadilla que se ha desplomado sobre nosotros. [77]

Adolfo Sánchez Vázquez

Empieza con estas palabras uno de los tantos testimonios recogidos en *Hora de España,* un testimonio vivo que cuenta la realidad de la guerra. A la hora de hablar de la revista estos textos no han sido nunca cosiderados de primera importancia quizás por no ser nuestros redactores los testigos principales del conflicto. Aunque no es, esta sección, tan bella como la poesía o tan interesante como la de los ensayos, sin embargo es la que trata el tema más verdadero y más cercano a los autores. El subtítulo de *Hora* es, lo recordamos, *Ensayo. Poesía. Crítica. Al servicio de la Causa Popular*, mas hay que añadir las tres secciones fijas que aparecen en cada número : *Testimonios, Comentarios Políticos y Notas*.

El fruto del contacto directo de los escritores con la guerra es una literatura que, sin dejar de contar los hechos, va mucho más allá de la simple crónicas que llenaban los periodicos o las revistas del frente. A veces los mismos autores de las crónicas eran los que, en un segundo momento, sacaban un nuevo sentido a los meros hechos, un dolor más universal, unas reflexiones más hondas. Las crónicas muy a menudo non tenían nada de literario, recogían detalles, fechas, nombres de ciudades o de regimientos. Estos detalles, sin embargo, son los que han permitido comprender los hechos históricos. Y cuando los detalles de los asedios encuentran el drama personal de autores como Juan Gil-Albert, Antonio Sánchez-Barbudo, Arturo Serrano Plaja, Antonio Porras, Vicente Salas Viu, Raúl González Tuñón, Adolfo Sánchez Vázquez, Rosa Chacel, Germán Bleiberg, para citar los más importantes, se da vida a algo nuevo, un género entre la crónica y la literatura.

[77] A.A.V.V., *Hora de España*, Topos Verlag, Liechtenstein, Editorial Laia, Barcelona, 1977 (Reimpresión anastática de la edición de Valencia/Barcelona 1937/38) , núm. 3, marzo 1937

La decisión de nombrar esta sección *Testimonios*, en lugar, por ejemplo de Crónicas, quiere sugerir que no se limitaban tan sólo a contar los meros sucesos del frente, las ciudades asediadas o los bombardeos, sino que los trascendían, para hablar también de emociones, del heroísmo anónimo, de la tristeza que génera ver alrededor nada más que muerte y destrucción. Hasta hechos como la víctoria de Guadalajara, la caída de Málaga, la agonía de Bilbao, las batallas de Teruel y Ebro cobran un sentido más privado que público. Al leer cualquier número de la revista el estilo narrativo de los *Testimonios* hace difícil, de vez en cuando, distinguir entre las páginas que cuentan los hechos reales y las novelas, sin embargo se trata de una prueba más de como la guerra, la política y el cotidiano logren unirse a la más alta literatura en las páginas de *Hora de España*. Este género literario daba a la luz, en aquellos años o algún tiempo después, a obras de grandísimo valor artístico, como *Homage to Catalonia* de George Orwell o *For Whom the Bell Tolls* de Ernest Hemingway, para citar las más conocidas, y, aunque no se pueda hacer una comparación, reconocemos la misma origen común.

La variedad de matices, desde un autor a otro, es un rasgo que añade interés a los *Testimonios* : Gil-Albert con su estilo elegante y descriptívo que acentúa la belleza de España, los *presagios* y las reflexiones de Sánchez-Barbudo, la caída de Malaga en las palabras de Sánchez Vázquez, que despierta en el lector imágenes y sonidos trágicos con una narración de altísimo nivel artístico donde el hecho histórico se vuelve casi menos importante de cara a la desesperación personal. Los entusiasmados relatos de Blanca Chacel y de Tuñón, cuyo estilo parece propagandístico a nuestros ojos, y el refinado testimonio de Zambrano, nunca excesiva, ni siquiera en la tristeza. No faltan en la revista las crónicas sin valor literario, aunque no he incluído algún ejemplos de estas últimas al no ser los meros hechos históricos el argumento de mi trabajo.

En la misma línea de los *Testimonios* se sitúan los *Comentarios políticos*, aunque se hallen en un nivel más cientifico, con el objetivo de analizar la situación nacional y internacional, escritos con rigor y una desmesurada fe en la institución y los valores de la República. Los hechos políticos eran comentados por José López Rey, Angel Gaos, José Renau, Angel Ossorio y Gallardo, José María Ats entre otros. En los *Comentarios* los sucesos son tan sólo punto de partida para exponer teorías políticas, expresión de la mejor inteligencia española.

En el primer número Sánchez-Barbudo mira hacia atrás y recuerda como surgió la guerra civil, con la típica visión optímistica del grupo de *Hora de España* que le hacía creer que todo presuponía un cambio en la sociedad, un cambio en positivo. Quizás esa seguridad era debida al hecho de estár tan sólo en enero 1937, y muchas cosas aún no habían pasado :

> Sí ; el sucesso que ha venido a salvarnos, lo esperábamos. No quiero decir que esta gran conmoción, de la cual sin duda ha de salir una España distinta y mejor, fiel a sí misma, haya surgido exclusivamente para los intelectuales, para que los intelectuales encuentren una respuesta a sus preguntas. El gran suceso de España es sin duda más profundo y tiene vuelo y horizonte propios. [...]
>
> Surgió la rebelión. La chispa vino de fuera, no salió de nosotros. Era la voz del odio, la explosión inevitable. Vino de fuera, y por eso quizá pudimos creer que había llegado un fantasma. [...]
>
> Ultimamente era muy dificil pensar para aquel que vivía el filo de los acontecimientos. Pero hoy nos sorprendemos, así y todo, de los pensamientos de entonces. Todas las visiones, todods cuanto veíamos, se encaminaba a un cambio, a un empuje superior esperado. [78]

(Antonio Sánchez-Barbudo, *Testimonios, Presagios de entonces, H. de E.*, núm. 1, enero 1937)

La sierra, la miseria, los pastores, las casas, el silencio, en fin, España. Parece que Juan Gil-Albert haya abierto los ojos para ver una España desconocida. A lo mejor fué lo que pasó. Un joven intelectual de ciudad, veía por primera vez su tierra, y la veía con los ojos de un poeta a pesar de estár en el frente, rodeado de soldados :

> Una tierra increíble : era España. O alguien dijo : la sierra de Gudar. [...] Sólo de cuando en cuando, de pie sobre el repecho del monte, con

[78] *Ibidem*, núm. 1, enero 1937

bajo matorral y rodeado de su rebaño pardusco, el pastor nos miraba pasar, liado con su manta también terrosa, parado en no sé qué mítico arraigo de culto a la tierra. [...] Recuerdo que en Alcoy un joven tejedor me había dicho : “Lo que sucede es que el mundo adelanta, pero nosotros no adelantamos”. [...]

Luego, en cierto sectores y entre la llovizna, el paisaje cobraba de pronto, desde las altas carreteras, una delicadeza de tonos fríos y opacos, de sienas, violetas y verdes palidísimos, donde los toros pacen cercanos a las hortalizas congeladas en valles que corona una nieve deslumbradora. ¡Qué interrogante quedaba suspendido entre estos campos de casas solitarias con techumbres rosas! Un pelotón de jinetes del ejercito se adentraba trotando sobre charcos, por los caminales que conducen a los puntos de concentraciones de fuerzas. Sin embargo, el silencio en la serranía era desconcertante.

Y, además, la miseria. También la miseria se nos ofrecía a nosotros los que veníamos de las ciudades bonancibles, y ésta sí, con la seguridad de su perpetuado cotidianismo, nos descubría una verdad desoladora. Aquellos pueblos enfangados a los que llegabamos anocheciendo y lanzando nuestros altavoces con himnos revolucionarios, en las plazas sin empredar, donde el aletazo de la nieve próxima hiela los huesos, eran las tristes guaridas contra las culaes se habían lanzados en armas los privilegiados de España. [79]

(Juan Gil-Albert, *Testimonios, En tierras aragonesas, H. de E.*, núm. 2, febrero 1937)

Admiración y fe en el Presidente caracterizó y hizo diferente esta generación de intelectuales, que veían en él los valores de la democracia y de la libertad. Más de una vez en la revista aparecieron discursos o partes de discursos del Presidente, como aquí donde el tema es el derecho de hacer la guerra :

[79] *Ibidem*, núm. 2, febrero 1937

La República quiso renovar el aliento de España, trasformando sus viejas y anquilosadas formas de vida, pacíficamente, respetando la libertad de todos. A nadie le fué negado el derecho de hablar, de organizar, de dirigir si contaba con la voluntad nacional expresada democráticamente. En las más dificiles circumstancias, desde la calle, después de dos años de reacción y de poder anti-republicano,[...], el Frente Populer de la República ganó las elecciones del 16 de febrero [...].

El 18 de julio de 1936 existían en el país partidos y organizaciones anti-republicanas ; [...]; el Gobierno intentaba realizar el programa moderado que había sido la base de la coalición electoral. En los cuarteles conspiraban los generales mantenidos por la República. Y, sin embargo, a pesar de todo esto, de este derecho, de este respeto, de esta moderación, se lanzaron a la rebelión.

Han roto la paz y han secuestrado la libertad. [...] Nosotros realizamos nuestro derecho y cumplimos nuestro deber al defendernos.

Por eso dijo el Presidente con la mejor dialéctica : *"para extinguir la guerra nosotros no tenemos más que un procedimiento, que es continuarla"*, y a continuación, erguido sobre el más alto deber :

"...no estamos dispuestos a admitir que se ponga en tela de duda ni caiga la menor sombra sobre la autoridad de la República, sobre la legitimidad del Régimen, sobre la autoridad del Gobierno que la personifica y sobre ninguna de la rapresentaciones del Estado Oficial Español. Sobre eso nada. Primero perecer." [80]

(Angel Gaos, *Comentario político, El discurso del Presidente, El derecho y el deber de hacer la guerra, H. de E.*, núm. 2, febrero 1937)

Este relato de la caída de Málaga es uno de los más dramáticos y de los más bellos que aparecieron en la revista. Sin demorar en detalles logra comunicar una imagen

[80] *Ibidem*, núm. 2, febrero 1937

trágica y real de lo que pasó. Adolfo Sánchez Vázquez era, además de amigo de los redactores, director de la revista *Octubre*, y después de la caída de su ciudad pasó a dirigir el periódico *Ahora* en Madrid :

> La noche del día 6 la tragedia era un lienzo próximo para todos los ojos. El aire caliente, las esquinas desiertas, las luces congeladas, la delataban por todas partes.
>
> Y, sin embargo creíamos en el silencio. En aquel silencio hondo de las calles y de los corazones ; en aquel silencio parecía tocarse con las manos.
>
> El sabado 6 de febrero el frente se había roto. El enemigo avanzó, desplegando sus mejores elementos. Al anochecer tomaban las alturas que dominaban Málaga.
>
> La noticia abrió un reguero de fuego en los corazones. Se encendieron las miradas. Se agolpaban los puños, impacientes, a las puertas de los Sindicatos. Los primeros obuses en las calles de Málaga levantaron inesperadamente un muro de angustia. Los tanques sembraban ya la muerte muy cerca.
>
> Habíamos reducido el valor de nuestra vida al mínimum. Sabíamos que la muerte estaba esperándonos a varios kilómetros. El dolor ya comenzaba a enroscarse en nuestros pulsos.
>
> Pero las mujeres que transitaban con los ojos desvelados de esperar en vano a sus maridos o a sus hijos, los niños que lloraban con los oídos enfermos y los ojos aterrados, nos sobrecogían de espanto.
>
> Era preciso oponer un muro de sangre, de carne viva a aquella techumbre que se desplomaba. Un muro así no podía darnos la victoria, pero podía salvar miles de vidas. Miles de voluntarios marcharon ... [81]

(Adolfo Sánchez Vázquez, *Testimonios, Málaga, ciudad sacrificada, H. de E.*, núm. 3, marzo 1937)

[81] *Ibidem*, núm. 3, marzo 1937

Este comentario a la víctoria de Guadalajara intenta hacer una análisis del fascismo y del porqué no ha logrado conquistar a las masas. Quizás Renau creía demasiado en los seres humanos, ya que estudios históricos posteriores demonstraron que las masas, lejos de oponerse al fascismo y al nazismo, muchas veces apruebaban a los regimenes. Sin embargo José Renau escribió justo después de Guadalajara, y miraba con piedad a los pobres soldados de Mussolini :

> En la piedad que inspiran esos pobres campesinos, albañiles, zapateros italianos, prisioneros de nuestra victoria reciente, se realiza la caída vertical del mito fascista en su parte más esencial : en su potencialidad bélica y en la integridad de su propia ideología como conciencia colectiva del pueblo italiano.
>
> El soldado italiano que ha venido a España depauperado y hambriento, analfabeto en la mayor parte de los casos, movilizado por el engaño como recurso político, se encuentra de pronto enrolado en un gran ejército mecanizado de invasión, pero inerme en la cosciencia política de la lucha, desgairrado de la tierra que pisa, sin justificación humana para el sacrificio de su vida.
>
> La idea fascista, a pesar de los largos años de dominio político, no ha podido penetrar en la entraña de la masa, no ha podido transformarse en conciencia colectiva del pueblo. En estas condiciones, cuando el elemento humano falla, la derrota desborda toda previsión de la ciencia militar y se deshace en mascarada trágica que arrastra el desastre todo el complejo de valores políticos y sociales, fracasados en su gesto capital y máximo. [82]

(José Renau, *Comentario político, Los mitos se resquebrajan (Guadalajara), H. de E.*, núm. 4, abril 1937)

[82] *Ibidem*, núm. 4, abril 1937

Madrid, mayo 1937. Los aviones de guerra, los bombardeos, parecen no dejar rastro en un Madrid lleno de vida, de sol, de gente. Tuñón documenta la resistencia moral de la ciudad, y su seguridad que « no sería jamás conquistada por los bárbaros ». Esta afirmación, positiva en sí, se llena de amargura y de tristeza al leerla hoy :

> Hacia las diez de la mañana pasaron los aviones. Ya estaba en pie y corrí a la ventana. Todavía seguían cayendo los obuses en el corazón de Madrid, de heridas y latidos universales. Casi en seguida dejaron de caer. Nuestros aviones habían detenido al crimen. Y como los fascistas no ofrecen nunca combate , los cañones fascistas, por temor a ser localizados, fueron silenciados y escondidos otra vez en la tierra ofendida por la zapa codarde. (Esto no es demagogia, es un documento.) Pero después, en la calle, con el sol, con la gente, con los niños, con las pipas, con las colas, con la Puerta de Alcalá, con Cibeles, con la Granja – había cerveza -, consumiéndome de amor, de ternura y de coraje recobré otra vez a Madrid y a su reloj de Gobernación, donde se da la hora de España. [...] En el frente de la Gran Vía me aguardaban el polvo amontonado, las vidrieras rotas, los comentarios de la indignación y el humor popular. La huella del crimen, casi borrada ya por la sonrisa de Madrid. Lo que no pudo conseguir la aviación no lo lograrán los obuses. [...] Madrid, de sangre o polvo, no sería jamás conquistada por los bárbaros. El corazón de Madrid, crecido inmensamente por noviembre, nació del toro y la paloma. Tiene el secreto del valor y de la gracia. [83]

(Raúl González Tuñón, *Testimonios, Sobre los obuses, Madrid-mayo, H. de E.*, núm. 6, junio 1937)

Por una vez también María Zambrano dejó su filosofía, sus críticas literarias y sus ensayos para contar una historia de hombres y de dolor. Ella y su marido regresaban a España desde América del Sur, y en su barco subieron un grupo de españoles que

[83] *Ibidem*, núm. 6, junio 1937

querían volver a su tierra. Hombres que, por una u otra razón, Franco había llevado a Villa Cisneros, empleandolos en trabajos forzados, y que conseguiron escaparse, mas no por huír lejos de España, sino por regresar a ella, en la República, para luchar :

> ...ese hondo empeño silencioso de regresar a España como llamados por una inexcusable urgencia, ese sello de destino que brillaba en sus frentes. [...]
>
> El grupo de españoles era complejo ; venían marineros, soldados, algún sargento, un periodista, un dibujante de Gaceta de Arte, un alcalde de un pueblecito, Orotava, "que no quiso ceder su vara a Franco" – magnífico Pedro Crespo de hoy -, campesinos ... Políticamente la complejidad era igual : comunistas, socialistas, republicanos, otros pertenecientes solamente a sindicatos. [...] Uno me decía : "yo, ¿ sabe usted ?, siento dentro de mí que España crece, crece y va a llegar no sé dónde, adonde no ha llegado nunca, y yo quiero ir con ella".
>
> Ese grupo tan mezclado, había tenido su origen en veintitrés hombres que, a los pocos días de su criminal levantamiento, Franco había llevado desde Canarios a Villa Cisneros, donde empleados en trabajos forzados y sufriendo los rigores de la sed, la angustia y el hambre pasaron terribles meses. [...]
>
> Y una noche que supieron la llegada de un barco con víveres para los oficiales, decidieron serenamente – tal impresión causaba la naturalidad del relato – la evasión. [...] [84]

(María Zambrano, *Testimonios, Españoles fuera de España, H. de E.*, núm. 7, julio 1937)

[84] *Ibidem*, núm. 7, julio 1937

Corpus Braga denuncia, con mucha razón, la responsabilidad de las democracias europeas en la trágedia de España, mientras Italia y Alemania hacían triunfar el levantamiento de Franco :

> Quién hubiera dicho a las democracias de Inglatera y de Francia que la escuadra que el Reich se había sacado de un bolsillo iba a señorear en el Mediterráneo. Y que la aviación alemana iba a levantar su vuelo en el Occidente de Europa, por la espalda de Francia, sobre los humos británicos de Bilbao. [...]
>
> En Italia y en Alemania el fascismo y el nazismo fueron movimientos que, aun originados por culpas de las democracias nacionales y faltas de las democracias extranjeras, tuvieron carácter propio y triunfaron. El fascismo español no tiene ni nombre y al estallar fué vencido por la República. Y son los fascismos de Alemania y de Italia los que están haciendo por el fascismo español lo que nunca hubieran osado hacer las democracias de Francia y de Inglatera por las democracias de Italia y de Alemania. Y lo que no hubieran osado hacer ellas se lo dejan hacer a los otros. Y lo encubren. [...]
>
> Las grandes democracias, adalides de la política europea, han faltado a su misión, han presentado su dimisión. ¡Españoles, a defenderse! [85]

(Corpus Braga, *Comentario político, La dimisión de la democracia, H. de E.*, núm. 7, julio 1937)

Estas palabras de Sánchez-Barbudo son tan universales que podrían haber sido escritas en culaquier pueblo, en cualquier guerra :

> Los pueblos parecen haber roto su silencio, parecen haber escondido su silencio en algún lado. Aunque callen, algo grita y se

[85] *Ibidem*, núm. 7, julio 1937

> mueve en ellos ; aun en los que están más apartados de las líneas de combate. Pero sobre todo en las plazas soleadas y enigmáticas, al pie de un viejo castillo, plazas antiguas, presentes todavía, abiertas al cielo, frías o cálidas por el verdor de unos árboles umbrosos, en estas plazas que ahora llenan los soldados, bulle algo extraordinario y parece latir como el asombro por una vida en tránsito. Todo está roto : las familias, la intimidad, las casas ... [...] ¿ Dónde están las gentes ? Las gentes se han ido, han muerto, han venido. Están por ahí perdidas. [...] Unas mujeres abandonaron esta casa, otras mujeres iguales han venido a ocuparla. Viven aquí provisionalmente y parecen de aquí, pero no lo son. Las gentes corren por los campos sin hogar, sin mulas, sin padres o maridos, con su casa ardiendo, con sus espejos, y su mesa, y su silla, y su pan, allí precipitadamente abandonados. Y llegan aquí, donde están los soldados viviendo entre el recuerdo y el olvido, entre la exaltación y el abandono, viviendo con un trozo de espejo, con un trozo de silla, con un trozo de pan. [...]
>
> ¿ Cómo sería antes este pueblo ? [86]

(Antonio Sánchez-Barbudo, *Testimonios, Los pueblos destrozados, H. de E.*, núm. 9, septiembre 1937)

Este *Elogio de un Presidente*, prueba en sí de los valores morales y humanos que se reconocían al Presidente Negrín, es también la demonstracción que los intelectuales estaban totalmente identíficados con la clase política, y se podría llegar a afirmar que aquella unidad, y aquel trabajar juntos hacia un objetivo común fué un caso único en la hístoria :

> Y así HORA DE ESPAÑA por más reducido que sea su ámbito, no quiere dejar de unir su voz a esa más grande, de España, que por boca del Presidente Negrín se ha hecho oír en el mundo. [...]

[86] *Ibidem*, núm. 9, septiembre 1937

El Dr. Negrín político español y – aunque parezca redundancia – a la española, con una austeridad de palabra consecuente en lo más hondo con la mejor austeridad de nuestro pueblo, ha sabido en los duros momentos que nadie desconoce, ser no ya un español más (lo que sería muchísimo en esta dramática hora de España) sino el español que asume y resume la cicumstancia, el trance dramático de todos los españoles [...].

Porque tal vez es nuestro destino así : o somos o no somos. Tajante, terrible, escueto. La ambigüedad no es nuestro clima de duros contrastes y de verdades duras. [...]

No vamos aquí a exponer un comentario a todos y cada uno de los puntos aludidos. Pero sí queremos, fieles a nuestro intento de recoger la hora de España en aquella parte que se manifiesta como más ajena a la realidad, subrayar el primero y capital de sus puntos :

"Asegurar la indipendencia absoluta y la integridad total de España. Una España totalmente libre de toda ingerencia extranjera sea cual sea su carácter y origen [...].

Consciente de sus deberes a su Tradición y a su Historia, España estrechará con los demás países de su habla, los vínculos que imponen una común raíz y el sentido de Universalidad que siempre ha caracterizado a nuestro pueblo."

[...]

¡Resistid, resistid! He aquí dos palabras que nuestro pueblo ha grabado en su pecho. La responsabilidad y el dramatismo con que fueron pronunciadas no es necesario subrayarlo aquí. Los españoles sabemos porqué tendremos quizá que resistir mucho más.

Y quien las hizo circular de boca en boca, el Dr. Negrín, sabe de seguro muy bien, la emoción que todo nuestro pueblo pone en torno a

esas palabras. Y también el profundísimo respeto, por esa lealtad para con su pueblo, que por el mismo Dr. Negrín sienten los españoles. [87]

(La voz de España – los redactores de la revista -, *Comentario político, Elogio de un Presidente, H. de E.*, núm 17, mayo 1938)

El testimonio de Blanca Chacel se refiere a noviembre 1936, aunque en la revista se publicó en agosto 1938, porque, como hemos visto, no se hacía la crónica del frente, sino se reflexionaba y se recordaban los hechos y los días más importantes :

> Mucho se ha hablado de aquellos heroicos días de Madrid, pero pocos eran los que pudieron estar en él entonces ; pocos son por tanto, los que pueden contar de aquello. [...] Pero hay algo más grande aún, aunque parezca imposible ; algo que sólo hemos podido apreciar los que allí estabamos [...].
>
> Sabíamos que estaban muy cerca, que habían tomado Carabanchel, y teníamos miedo; pero, a pesar de todo, aquella noche, la del 4 al 5, dormíamos ; dormíamos, hasta que a las cinco de la mañana nos despertó algo que no habíamos oído más que en las grandes fiestas ; nos incorporamos en los lechos, prestamos atención y, al repetirse, confirmamos lo que antes no habíamos dicho : "¡Sí, son cañonazos!" Lo eran, y tal era la evidencia que, horas después, hacia el mediodía del 5, salieron de Madrid, rumbo Valencia y Barcelona gran número de coches excesivamente cargados; la evacuación era ya forzosa. En la noche del 5 al 6 aumentaron los cañonzazos y al día siguiente el número de coches en aquella dirección. El día 7 estaban a las puertas de madrid y a última hora de la tarde, con excepción del de la Guerra, los Ministerios estaban casi vacíos.

[87] *Ibidem*, núm. 17, mayo 1938

El día 8 de noviembre, yo estaba en Madrid, sin familia, sin amigos, sin nadie ; estaba con Madrid ; y como él era lo único que me quedaba en él me fuí a él ; salí a la calle, a andar por sus calles.

Era un día gris, como no he conocido otro antes en Madrid. No era ese gris luminoso que tiene a veces su cielo los días nublados, no era tampoco ese gris de neblina de algunos invernales ; era gris, simplemente gris ; [88]

(Blanca Chacel, *Testimonios, Madrid – Noviembre 1936, H. de E.*, núm. 20, agosto 1938)

[88] *Ibidem*, núm. 20, agosto 1938

CRÍTICAS LITERARIAS Y RESEÑAS DE LIBROS

La difusión y el mantenimiento de la Cultura española es un fundamento de *Hora de España*, y el objetivo principal de los redactores. Salta a la vista que la mayoría de los artículos son críticas literarias, ensayos y reseñas de libros, y es también evidente que esta clase de artículos son los más largos de la revista, con a veces hasta cuarenta páginas. Los argumentos tratados, si bien en algunos momentos llevan en sí trazas de la realidad de la guerra, no hablan de la guerra. La guerra, la sublevación franquista estaban amenazando la cultura, en cambio, en estas páginas, la Cultura parece más viva que nunca, y esto era precisamente el mensaje que querían dar a los intelectuales extranjeros. De cara a la trágedia que se estaba viviendo en España el debate cultural de la revista debía representar casi una evasión, una vuelta a la normalidad para poetas, escritores o comunes lectores que habían abandonado los libros en aquellos años.

En primer lugar los artículos estudian los cambios positivos que la guerra produjo en los diferentes géneros literarios, en poesía como en el teatro, celebrando la vuelta del artista a la vida real. En este contexto a la hora de hablar de los autores del pasado se eligen los que más dieron importancia al hombre verdadero, y no sorprende pues que Galdós y sus personajes sean argumento de varios textos, así como innumerables son los artículos que escriben sobre el Quijote y su autor Cervantes. De Larra, como veremos, También se alaba la capacidad de reflejar la sociedad en sus artículos de costumbre. La salud del teatro de aquellos años es una preocupación constante en la revista y originó algunos entre los mejores ensayos de *Hora de España*, con interesantes notas sobre el “nuevo”, representado por el teatro de Lorca y Valle-Inclán.
Junto con el Romanticismo la Edad de Oro es sin embargo el período histórico más nombrado en los textos de esta sección, y bien como momento histórico extraordinario por las artes, y bien como esperanza hacia el futuro, una nueva Edad de Oro de la que se veían las señales en esta revista.

Ha sido muy dificil escoger partes de textos para esta modesta antología, ya que es casi imposible cortar un artículo de veinte páginas sin despedazarlo (no podía cortar las cosas mal escritas simplemente porque no hay), así que una vez más répito que mi

objetivo es resuscitar el interés hacia la revista. Para una total comprensión, y total apreciamiento, no basta con leer los extractos que están aquí reproducidos, sino que haría falta la lectura de los textos integrales.

El primer número, ya lo hemos visto, hace de presentación a *Hora de España*, y es normal que, en lugar de adentrarse en temas específicos como hará en los números sucesivos, las *Notas* de Bernardo Clariana esta vez expliquen la trayectoria de la Poesía desde antes de la guerra hasta la actual, en un analisis que puede además extendirse a los otros géneros literarios. La poesía deja de ser un hecho meramente estético y personal y vuelve a ser un canto que nace desde la vida, desde la realidad :

> Fué preciso este suceso violento de la guerra civil para que los ojos del poeta se volvieran de nuevo a la vida. Occurría en nuestra Poesía, inmediatamente anterior a la guerra civil, una vuelta a las formas – y al contenido – clásicas del verso. Era una poesía doliente de intimidades que, cada vez más, la extensión creciente del fenómeno social – sentido como extraño – reducía a la alcoba caliente del corazón en soledad y en hastío. Poesía de sola lectura personal, aunque el lector fuera innumerable. [...]
>
> Faltaba darle a la vida todo aquello que amplía al ser en la esfera social del existir, del ser en el mundo, ahora y aquí. [...]
>
> Le faltaba, en fin, a nuestros poetas la honda conmoción de la guerra civil para apercibirse de su destino social y colectivo. El viejo destino de la más antigua poesía. [...]
>
> Por los caminos populares del Romance nuestros poetas han reivindicato su vieja función social, el viejo papel del poeta, el de Virgilio, escribiendo sus Églogas y sus Geórgicas, contribuyendo a

levantar el ánimo de su país, fatigado de tanta guerra civil. En la nueva ciudad el poeta recobrará su perdido prestigio.[89]

(Bernardo Clariana, *Notas, Humano trance de nuestra poesía, H. de E.*, núm. 1, enero 1937)

En ocasión del centenario de la muerte de Larra en dos números de la revista se reproducen sus artículos y Rosa Chacel y José Bergamín escriben sobre él. En ambos casos es evidente por un lado la admiración hacia el escritor, y por otro la voluntad de explicar el porque de su último gesto, el suicidio. El suicidio despierta grandes interrogativos, y me atrevo a decir, grandes inquietudes. Aunque sean dos intelectuales modernos, Chacel y Bergamín llevan en sí toda una cultura tipícamente española y católica, y el suicidio de Larra, para ser aceptado, pierde la componente "humana" y real para transformarse en suicidio intelectual de quién descubre el vacío, el desorden español y no puede aceptarlo. La muerte de Larra llega a ser un símbolo, y sus artículos son interpretados como profecías del futuro :

Larra sintió, palpó con todos los sentidos del alma el gran secreto de su patria, el orden del desorden. Lo contempló en su matemática, en su fatal exactitud, y sólo logró, a lo largo de toda su obra, trazar algunas líneas delatoras. Se dejó fulminar por la verdad intuída, su breve juventud gritó una y otra vez el alerta ante el continente descubierto y, como el que cae en oración al pisar la costa anhelada, se prosternó en su certeza mortal al considerar remontada toda vital incertidumbre. [...]

Larra fué precursor de todo lo que llenó nuestro próximo pasado y de lo que, aun habiendo llegado a su madurez, no es todavía más que un futuro incalculablemente poderoso.[90]

(Rosa Chacel, *Notas, La primera palabra sobre la vida, en el primer centenario de Larra (1837-1937) , H. de E.*, núm. 3, marzo 1937)

[89] A.A.V.V., *Hora de España*, Topos Verlag, Liechtenstein, Editorial Laia, Barcelona, 1977 (Reimpresión anastática de la edición de Valencia/Barcelona 1937/38), núm. 1, enero 1937
[90] *Ibidem*, núm. 3, marzo 1937

El segundo ensayo se adentra más en el estudio de los artículos periodísticos de Larra, interesantes porque dibujan la sociedad sin embellecimientos. No cabe duda de que las palabras de Larra sobre la literatura eran también objetivo de los autores de *Hora de España*.

> Lo que hoy tenemos de Larra ante los ojos es su collección variada de artículos periodísticos. Artículos de crítica literaria, política y social. Artículos satíricos y, como entonces se decía, « de costumbre ». Crítica de costumbres políticas y sociales. Crítica literaria de eminente carácter moral ; cuando no crítica moral de preeminente carácter literario.
>
> [...]
>
> Los críticos de Larra han debatido suficientemente sobre la originalidad de su ingenio. No insistamos en ello. Larra, como todo escritor verdadero, no es original por aquello en que no se parece a otros, sino por aquello en que se diferencia de todos. La originalidad de Larra, es, en este sentido, indiscutible ; y una de las más poderosas, de las más agudas y resaltadas del romanticismo español. [...]
>
> Lo que queda de Larra fué el suceso humano de un ser temporal dramatizado por la muerte. Lo que queda de España no es lo pasado de ella o lo pasado en ella, sino lo que en ella está siempre sucediendo. El suceso dramático de un pueblo atemperado mortalmente por la vida. [...] Pues, el costumbrismo de Larra, ¿ no fué tan sólo el pretexto de su ironía ? El romanticismo de Larra, ¿ no fué tan sólo el pretexto de su agonía ?
>
> [...]
>
> El escritor es hombre de palabras, de palabras-espejos. Mas por ellas se refleja el hombre de palabra, es decir, el verdadero hombre ; pues eso entiende el pueblo por hombre de palabra, hombre de verdad. [...]
>
> Larra jugó con las palabras-espejos como un malabarista con sus afilados cuchillos ; y encontró, genialmente, « la forma de sus horas »,

« el cristal de su tiempo », en una palabra especular por excelencia, la palabra *casi*. Y encontró, con ella, su muerte : el balazo que le atravesó la cabeza y el corazón.

« La gran palabra, la nuestra, la de nuestra época, que lo coge y atruena todo... es la palabra CASI. [...] Canales no acabados ; teatro empezado ; palacio sin concluir ; museo incompleto ; hospital fragmento ; todo a medio hacer... ; hasta en los edificios el casi... » [...]

España vista en el espejo del costumbrismo romántico de Larra se nos aparece, en efecto, como si fuera de verdad, como « un gran CASI mal disfrazado ». [...]

« No queremos esa literatura reducida a las galas del decir, al són de la rima, a entonar sonetos y odas de circumstancias, que concede todo a la expresión y nada a la idea ; sino una literatura hija de la experiencia y de la historia, y faro, por tanto, del porvenir, estudiosa, analizadora, filosófica, profunda, pensándolo todo, diciéndolo todo en prosa, en verso, al alcance de la moltitud ignorante aún ; apostólica y de propaganda ; enseñando verdades a aquellos a quienes interesa saberlas, mostrando al hombre, no como debe ser, sino como es, para conocerle ; literatura, en fin, expresión toda de la ciencia de la época, del progreso intelectual del siglo... »

Han pasado cien años, y estas palabras claras y sencillas de Larra toman ahora, para nosotros, sabor de profecía.[91]

(José Bergamín, *Larra, peregrino en su patria (1837-1937). El antifaz, el espejo y el tiro, H. de E.*, núm. 11, noviembre 1937)

El pretexto para este artículo sobre Miguel de Cervantes es la representación de la *Numancia* en un teatro de París. No es la única ocasión en la que se habla de Cervantes en *Hora*, mas es una de las pocas veces donde no se habla de él como autor del *Quijote*. Max Aub introduce la obra a partir de las otras comedias de Cervantes, ilustrando su

[91] *Ibidem*, núm. 11, noviembre 1937

trayectoria teatral y las influencias de los otros autores, en particular de Lope, sobre su teatro. El análisis del lenguaje de la comedia, con ejemplos y explicaciones exhaustivas, es conforme a las demás críticas de la revista, cuyo nivel cultural les haría dignas de comparecer en las páginas de una historia de la literatura española.

> Cervantes es quizá el escritor realista por excelencia y que jamás buscó para su expresión ni retorcimientos ni oscuridades más o menos aparentes. Su vocabulario es poco extenso y perfectamente preciso. Cervantes es el escritor más popular de todos los de habla española y en esa fuente bebe su gloria : quizá por esa misma naturalidad y realismo cuando ha tratado en su teatro de materializar ideas ha recurrido, él dice que el primero, a sacar a escena figuras alegóricas. No intentó inculcar en los personajes oscuros sentimientos difíciles de expresar. Sus héroes dramáticos no alcanzan complejidad psicológica ; son encarnación de maneras de ser definidas y claras : caracteres sencillos ; y de la trama, al urdirse, tiene que surgir el interés dramático. Con ello entra de lleno en la, que con él empieza a forjarse, tradición española del teatro.[92]

(Max Aub, *Notas, Actualidad de Cervantes, H. de E.*, núm. 5, mayo 1937)

De Luis Cernuda se publican muchos versos y poemas, mas en algunas ocasiones contribuyó con interesantes textos acerca de los poetas y de la poesía. *Poetas en la españa leal* es un artículo que escribió para la publicación de una antología poética que llevaba el mismo título, en ocasión del Congreso de Escritores Antifascistas. Destaca su admiración para los poetas de su tiempo, y su voluntad de decir que dicha antologia no es importante tan sólo por el hecho de estar editada durante la guerra civil, sino también por unir tres generaciones de poetas.

[92] *Ibidem*, núm. 5, mayo 1937

El siguiente extracto de Cernuda, *Líneas sobre los poetas en los días actuales*, traza un cuadro excelente sobre la poesía de la guerra civil, y una vez más quiere demonstrar que los poetas españoles están más activos que nunca :

> Dos diarios, *El Socialista* de Madrid y *La Vanguardia* de Barcelona, han comentado como hecho significativo, al ocuparse de HORA DE ESPAÑA, la fidelidad de nuestros actuales poetas a la causa popular. [...]
>
> La actual generación de poetas españoles lleva ya unos doce años en contacto más o menos directo con el público. [...]
>
> Pocas veces se habrá dado en nuestra literatura una tan sucesiva y rápida aparición de nuevos poetas en diversos rincones de esta áspera y diversa España. Un día son las copias de varios poemas inéditos de un joven granadino, Federico García Lorca, que circulan de mano en mano. Otro es el premio concedido al libro de un gaditano, Rafael Alberti, aclimatado en Madrid. En otro nos llega desde Málaga una breve colección de poemas de Manuel Altolaguirre. Y así, en breve espacio, con esa magia brusca de la primavera, fué abriéndose el coro de voces tan diferentes, ricas y hondamente enraizadas como los años sucesivos han venido demonstrando.
>
> [...]
>
> La posición definida en la obra *La deshumanización del arte*, como propia del artista moderno ha servido como piedra arrojadiza contro todos estos poetas para tacharlo de inhumanos, cosa tanto más injusta cuanto que el punto de partida del autor de dicho libro respecto a la poesía, si ahora no recordamos mal, es darla por agotada. [...]
>
> No estaba agotada la poesía. [...] Lorca, Alberti, llegaron prontamente a ser populares. Y en cuanto a los otros, la publicación en 1932 de la antología *Poesía Española*, primera edición, dió evidencia a la labor de todos y atrajo además la atención de cierta parte del público hacia los que hasta entonces habían sido menos conocidos. [...]

> Por lo que a Inglatera se refiere, la estancia en Londres durante algunos años de Altolaguirre y su mujer, Concha Méndez, contribuye en no pequeña parte al conocimiento de nuestra poesía. Allí editan una revista en inglés y español y continuán sus ediciones, como antes en París y más tarde en Madrid, sin aludir a sus numerosas conferencias sobre temas de nuestra literatura. Llegó a emitirse por la radio de Londres un breve curso de poesía española moderna, cuyos originales reunió y publicó la empresa en un folleto.
>
> El poeta es fatalmente un revolucionario, y estas palabras aquí dichas son repetición de otras escritas hace unos años ; un revolucionario con plena conciencia de su responsabilidad. [...] Cuando Rafael Alberti y María Teresa León publican la revista *Octubre*, al regresar desde Alemania y la U.R.S.S. en 1933, allá aparecen los nombres de casi todos estos escritores. [...] Y hoy en cambio, ¿ dónde están quienes se erigían en detractores ? Ni se les oye ni se les ve. En cambio, el gran nombre de uno de dichos poetas, el de Federico García Lorca, no designa ya un cuerpo vivo, sino una sombra; [...] Su existencia deja de ser realidad estremecida para transformarse en fábula y leyenda. El pueblo español no la olvidará nunca.[93]

(Luis Cernuda, *Notas, Lineas sobre los poetas y para los poetas en los días actuales*, *H. de E.*, núm. 6, junio 1937)

Federico García Lorca es tema central en los artículos de Cernuda, o bien para señalar una nueva edición del *Romancero Gitano,* o bien para recordar con infinita nostalgia y cariño el amigo poeta. En el número 18 de la revista encontramos *Federico García Lorca (Recuerdo)*, donde Luis Cernuda, en pocas páginas logra comunicar la pura esencia de Lorca. No se trata de crítica literaria ; *recuerdo*, simplemente, es su definición, imagenes de vida real, de Federico tocando el piano o charlando. Palabras

[93] *Ibidem*, núm. 6, junio 1937

tan conmovedoras que ni siquiera me atrevo a extraerlas del texto, así que he preferido reproducir tan sólo la parte final :

> Siglos habían sido necesarios para infiltrar en un alma la eterna esencia del lirismo español, su fuego espiritual. Hombres oscuros y anónimos se sucedían en tanto sobre la tierra. Al fin ese fuego oculto se hizo luz y brilló y templó los cuerpos ateridos. Poco tiempo ha durado su luz. Una triste mañana la brutal incosciencia, la estúpida crueldad de unos hombres la apagaron contra las tapias del campos andaluz.
>
> *Quise llegar adonde*
> *llegaron los buenos.*
> *¡ Y he llegado, Dios mío ! ...*
> *Pero luego,*
> *un velón y una manta*
> *en el suelo.*
>
> Ni siquiera eso te esperaba, Federico García Lorca, sino la tierra desnuda bajo tu sangre y nada más.[94]

(Luis Cernuda, *Federico García Lorca (Recuerdo)*, *H. de E*., núm. 18, junio 1938)

Manuel Altolaguirre en *Nuestro teatro* nos da un importante documento acerca del teatro que se hacía y se estaba haciendo. Es interesante su afirmación « el teatro dormido, que hay que salvar, es también de suma importancia. Le llamo dormido porque nunca o casi nunca le vimos levantado del lecho, en este caso del libro. Teatro con poca fortuna en los escenarios »[95] el de Azorín, de Jacinto Grau, de los hermanos Machado, de Ramón Gomez de la Serna, de Concha Méndez, de Bergamín. Hace además unas declaraciones “proféticas” acerca del teatro de Ramón del Valle-Inclán y

[94] *Ibidem*, núm. 18, junio 1938
[95] *Ibidem*, núm. 9, septiembre 1937

de Federico García Lorca « es seguro que su obra llenará una época muy próxima de nuestra vida teatral »[96], juicio que se demonstró certero, y asimismo interesantes sus palabras acerca de las obras teatrales de Lorca, *Mariana Pineda*, *El maleficio de la mariposa*, *Bodas de sangre*, *La zapatera prodigiosa*, *Yerma*, *Las hijas de Bernarda Alba*, *Doña Rosita o el lenguaje de las flores*, *Así que pasen cinco años* y *El público*. Sería imposible reproducir aquí todo el ensayo, mas un pequeño extracto nos puede ayudar a colocar el teatro de entonces :

> Para la propaganda y distracción en los frentes, el Subcomisariado de Propaganda organizó unas compañias y seleccionó un repertorio. [...] Sin embargo, este mismo público de las trincheras aplaudió siempre con entusiasmo la meritísima labor del Teatro Universitario *La Barraca*, que cumple una necesidad de cultura superior entre nuestros combatientes. No hay que olvidar tampoco el Guignol de Miguel Prieto, que con los jovenes poetas Pérez Infante y Camarero llega hasta las mismas avanzadillas con su alegre y diminuto espectáculo.
>
> El Ministerio de Instrucción Pública, se ha preocupado también de un teatro para los niños y alienta y estimula a los directores del Altavoz del Frente, Martínez Allende y Ortega Arredondo, para que cultiven un teatro infantil, muy de acuerdo con las actuales circunstancias.
>
> La lista de los nuevos autores dramáticos que han colaborado en todas estas empresas es notable por su calidad y número : Rafael Alberti, Ramón J. Sender, César Arconada, Pedro Garfias, Antonio Porras, Emilio Prados, Herrera Petere, Pla y Beltrán, Miguel Hernández, etcétera. Un verdadero renacimiento [...].
>
> Todo está sin estrenar, sin publicar. Parece mentira. Pero estamos luchando por la defensa de la cultura. Todo se hará, lo haremos. El

[96] *Ibidem*, núm. 9, septiembre 1937

> teatro español no está en decadencia. Tenemos un gran teatro que conservar y un gran teatro por hacer, que se está haciendo.[97]

(Manuel Altolaguirre, *Nuestro Teatro, H. de E.*, núm. 9, septiembre 1937)

Ya hemos tenido ocasión de hablar de los lazos de amistad y admiración intelectual que ligaban el "grupo" de *Hora de* España a los escritores y poetas suramericanos. En los años antecedentes la guerra civil, y durante la guerra también, eran bastante frecuentes las estancias de los hispanoamericanos, Pablo Neruda, Octavio Paz, César Vallejo, en España, asimismo como los viajes, muy a menudo para tener conferencias, de los españoles en América del Sur, recordamos entre otros María Zambrano. No extraña, pues, la grande atención que se le presta a la literatura hispanoamericana, y bien en la sección de poesía, y bien en las otras secciones de la revista.

Juan Marinello, cubano, colabora en varias ocasiones, Andrés Iduarte, ensaysta mexicano, escribe un artículo acerca de César Vallejo, José M. Quiroga Plá abalanza el libro del mejicano Alfonso Reyes, Gil-Albert escribe sobre Octavio Paz y Bernardo Clariana acerca de Nicolás Guillén . Este último, por su parte, escribió un ensayo, *Cuba, negros, poesía*, cuya analisis de la poesía y literatura cubana, es magistral. El entrecruzarse de dos culturas, la de los esclavos negros con sus cantos de trabajo, y la cultura blanca española, no podría explicarse mejor :

> Bueno es señalar en seguida que, tanto Rubalcava como Zequeira, son poetas nacidos en Cuba, pero de cultura, definición y trayectoria españolas. La tierra que pisan no hace más que sustentarlos, pues aun no está madura para que arranquen de ella ese finísimo elemento que va integrando, a la manera del coral en la geografía de ciertos mares, nuestras interiores islas autóctonas, de carácter y perfil propios. Los temas y la estructura de sus cantos son españoles [...] .
>
> Este drama inicial de la poesía cubana, esta contradición patética, constituye una carácteristica de todo su desarollo, y tiene desde luego

[97] *Ibidem*, núm. 9, septiembre 1937

clarísima razón de existencia a poco que busquemos los fundamentos de la cultura antillana en la raíz misma del predominio político de la Metrópoli. De modo que no hubo movimiento literario con fuerza suficiente para estremecer el espíritu nacional de España [...] .

Los ojos del arte permanecían vendados ante la cantera oscura, y el propio negro era sólo la porción más despreciada del pueblo, sangrante mano de obra en los ingenios azucareros. [...]

Por este camino podríamos ir hasta un examen detenido y riguroso de uno de los fenómenos más interesantes en la última literatura cubana : la llamada poesía negra. [...]

Digamos, pues, poesía negriblanca. [...] Es poesía que quiere ser de una y otra sangre, mezcladas, hechas una sola, hechas de sangre de Cuba, cuyo caudal se nutre de dos caños nítidamente definidos. Hay, eso sí, una enérgica contribución del espíritu negro a la poesía española, y ello dará pie a una poesía nacional [...].[98]

(Nicolás Guillén, *Cuba, Negros, Poesía, H. de E.*, núm. 11, noviembre 1937)

María Zambrano, que trabajó asiduamente para la revista, escribó en dos ocasiones acerca de la literatura hispanoamericana. *Las ediciones del Ejército del Este* es una breve nota informativa que señala la bella iniciativa de Manuel Altolaguirre en calidad de Director de las Ediciones del Comisariado del Ejército del Este, que publicó *España en el corazón* de Pablo Neruda. Además de informar sobre este admirable iniciativa, María Zambrano aprovecha la ocasión para unas palabras de agradecimiento hacia Neruda. No cabe duda de que uno entre sus mejores ensayos es *Pablo Neruda o el amor de la materia* donde estudia la nueva poesía y la influencia que Neruda tendrá en los jovenes poetas españoles :

La poesía de Pablo Neruda nos planta en medio de un orbe desconcertante para un hombre de esta tradición occidental. No va en

[98] *Ibidem*, núm. 11, noviembre 1937

desdoro de la poesía porque quiere decir nada menos que en ella haya algo profundamente original ; que se trata de una cultura *otra*, y no decimos nueva porque no creemos que lo sea, sin al revés : antigua, antiquísima. Lo que sí es nuevo es su forma de expresión y lo que aporta a la poesía actual, a la hispánica sobre todo. [...]

Poesía que reside en la tierra, que la habita, que está pegada a ella. No es un intento de salvación de lo terreno, un afán de sobrepasar el aspecto primero de las cosas para buscar su trasunto poético *detrás*, en el fondo, aunque este fondo fuese el de una apariencia, como hace la poesía de herencia plátonica, contemplativa, idealista, idealizadora. No; la poesía de Neruda es rebelde a todo ese intento [...].

La poesía de Pablo no es misericordiosa. Cuando habla de un zapato viejo, de unas medias de ramera... y de tanta cosa triste o estrafalaria, no es para redimirlas de su fealdad y desolación, sino que se sumerge en ella aceptándolas plenamente ; la poesía reside en ellas mismas en ese vaho de existencia angustiosa en que se prolonga cada una de más allá de sus límites formales. [...]

Materia, materia, nos trae en inmensa avalancha la poesía de Neruda; es su gran riqueza, su gran alimento. La materia nos engendra amor de definición, amor que ansía la figura, sino amor pegado a la materia misma, que se deshace contra ella, que en ella se hunde apeteciendo fundirse en sus entrañas. [...]

Y como ningún verdadero amor es estéril, si la estancia de Neruda entre nosotros ha dejado una huella en los más jovenes poetas, cierto es también que a partir de *España en corazón* y en ella misma, por la entrega de su poesía, su poesía entra en un algo, en un momento grave.[99]

(María Zambrano, *Pablo Neruda o el amor de la materia, H. de E.*, núm 23, noviembre 1938)

[99] *Ibidem*, núm. 23, noviembre 1938

De Rosalía de Castro se reproducen algunos poemas, junto con un estudio de Ernestina de Champourcin, quién subraya el carácter cotidiano de su poesía, conforme al clima de descubierta de la poesía "humana" de aquellos años :

> 21 se febrero de 1837 : en Santiago de Compostela, piedra gris, cielo gris, almas grise, nace una niña. Acontecimiento gris, asimismo, sin relieve ni importancia. [...]
>
> Rosalía crece y al margen de sus versos que en nada transforman su humilde y casi anónima existencia, logra realizar con sazón que pocas de sus compañeras de letras consiguieron, su auténtica y dolorosa vida de mujer [...].
>
> 1837-1938 han pasado ciento y un años. En santiago de Compostela sigue lloviendo como entonces y como entonces hay también allí quien calla y sueña, quien aguarda sin esperanza, quien devora su angustia sin tener siquiera el desahogo del canto porque ya sólo se puede morir o callar.
>
> Es una equivocación suponer que la literatura se desenvuelve en una atmósfera ajena a las realidades humanas y pretender que no sufra el influjo de éstas, que se mantenga insensible e incólume entre las diversas vicisitudes que conmueven incesantemente a la humanidad.[100]

(Ernestina de Champourcín, *Rosalía de Castro (1837-1937), H. de E.*, núm. 14, febrero 1938)

No faltan los artículos acerca del pasado literario y artístico de España. Del Valle, en su estudio sobre la Edad de Oro, habla de Cervantes, del Quijote, de Lope, de Velázquez, de Ribera...

> JANO ESPAÑOL – Como en la doble faz mitológica de Jano, el rostro de nuestra Edad de Oro es doble, antitético. En lo literario y en

[100] *Ibidem*, núm. 14, febrero 1938

> lo plástico. El realismo más crudo y descarnado junto al más celeste y delirante irrealismo. La entrañable humanización de lo divino y el milagroso divinizamiento de lo humano. [101]

(Juan G. del Valle, *Realismo e irrealismo de la edad de oro española (Ensayo en dos caras), H. de E*., núm. 15, marzo 1938)

Ramón Gaya no era tan sólo el autor de las acertadas viñetas que aparecen en *Hora de España*, sino también de interesantes ensayos, como veremos también más adelante :

> Este joven poeta, llamado por Juan Ramón « el sorprendente muchacho de Orihuela » en una elogiosas palabras que le dedicara un día, ha reunido ahora, en un volumen que titula *Viento del Pueblo* y subtitula *Poesía en la guerra*, todos, o casi todos aquellos poemas suyos escritos en la atmósfera de nuestra lucha. [...]
>
> Poesía en la guerra. Si, dentro del tan difícil y cerrado recinto del arte, fué la poesía realmente lo que mejor supo cumplirse mientras sonaba en todo el espacio español la dura voz de la guerra.[102]

(Ramón Gaya, *Divagaciones en torno a un poeta : Miguel Hernández, H. de E*., núm. 17, mayo 1938)

De Galdós escribieron Rosa Chacel y María Zambrano, y de la grande filosofa y ensaysta es el siguiente extracto, donde del autor de Misericordia se alaba la capacidad de dibujar seres humanos anónimos y verdaderos, personajes a veces absurdos o harapientos, mas que son parte de la historia de España :

> La vida del español anónimo, de obscuro nombre genérico, que va pegada a un pueblo, a una comarca, a un trozo de tierra, en fin, con sus viñedos y garbanzales, con sus trigales y roquedas, o a una ciudad plantada en el desierto, rodeada de vertederos y escombreras, de

[101] *Ibidem*, núm. 15, marzo 1938
[102] *Ibidem*, núm. 17, mayo 1938

tétricas estaciones de ferrocarril como Madrid. Vidas que lo son, tanto como de un ser humano, de un pedazo de suelo, un trozo de vida española ; es decir, de linajes y tradiciones, de vida anónima con sus infinitas raíces en el ayer : tejido tramado con todos los elementos de nuestro ser de españoles.

Porque lo que Galdós nos ofrece en su gigantesca obra es algo que es más que historia, porque nos da la historia entretejida con lo más cotidiano en los « Episodios », la historia absorbida y reflejada por el mundo de lo doméstico en sus novelas. [...]

Un monstruo, en efecto parece la España que asoma su rostro en la novela de Galdós ; la España del harapo y la locura, de la mezquinidad y el disparate, de la prodigalidad y el absurdo. ¿ Cómo plasmar tan anarquico mundo sin poseer su clave ? [...] Es preciso haber entrado en posesión de un cierto saber que nos haya dado la clave de todo ese revuelto mundo, que nos haya descubierto el orden que forzosamente ha de existir detrás de tan enmarañado revoltijo, encontrando tras el absurdo personaje su trasunto inteligible, su ser verdadero, que diría un filósofo, la esencia sustentadora de tan contradictoria apariencia. [...]

Por debajo de los hechos históricos sigue transcurriendo la corriente de vida que la hace posible, vida organizada, cohesión del ayer con el mañana a través del hoy ; [...]

En esta zona de nuestro ser en que somos simplemente componentes del pueblo español, seres a quienes afectan todos sus dolores y que participan igualmente de todas sus riquezas, es riquísima la novela de Galdós, y muy especialmente « Misericordia ». En su lectura nos sentimos sumergidos íntegramente en ese mundo donde están todos los elementos esenciales de nuestro ser popular, de nuestra cultura viva. La vida entera de un pueblo, de una cultura, abierta en sus páginas, en el misterio de su continuidad, de su morir y renacer permanentes. El

misterio de nuestra continuidad como pueblo, de su unidad dramática,
de nuestra sangrienta y polémica unidad.[103]

(María Zambrano, *Misericordia, H. de E.*, núm. 21, septiembre 1938)

A Miguel de Unamuno se le dedica un editorial en ocasión de su muerte, a más de un estudio de Montesinos (del *Cancionero inédito* he hablado en la sección POESÍA). Rafael Dieste y María Zambrano escriben sobre Antonio Machado, siempre Dieste habla de Valle-Inclán, Rosa Chacel de Ortega, Sánchez Barbudo de la generación del 98, Salas Viu de Joan Maragall, a Juan Ramón Jiménez se le hace un homenaje, mientras sería imposible enumerar todas las ocasiones en las que estudiaron, recordaron y lloraron Federico García Lorca. No creo equivocarme diciendo que en cada número se encuentan palabras o páginas que demuestran el amor que todos los intelectuales sentían hacia el Poeta granadino.

Una atención particular se le dédica a la literatura catalana. Cabe mencionar, en el número 19, el ensayo *Síntesis histórica del movimiento teatral en Cataluña* de Manuel Valldeperes, quien después de una analisis de la situación conclye que con la muerte de Giumerá, Iglesias y Rusiñol el teatro catalán ha entrado en un nuevo período de decadencia. *Palabras sobre poesía catalana* de Gimeno Navarro es una nota publicada en el número 16. Se reproduce, además, la conferencia de Josep María Capdevila sobre Joaquín Ruyra, conferencia que tuvo lugar en el Casal de la Cultura de Barcelona.

Quiero señalar en fin « el mayor ensayo acerca del teatro de aquel tiempo », con palabras de Max Aub, *Panorama del teatro español desde 1914 hasta 1936* de Enrique Díez-Canedo, en el número 16. Este ensayo de cuarenta páginas cuenta con una impresionante bibliografía de veinte y cinco libros, y es el mejor ejemplo que podría hacer de la seriedad y de la hondura en *Hora de España*. Si he decidido no incluír ningún extracto de este ensayo aquí ha sido simplemente porque hubiera sido imposible reproducir las cuarenta páginas igual que escoger pocas líneas.

Entre los artículos que hablan de literatura extranjera los más importantes son de Sánchez Barbudo, que analizaré en la sección ENSAYOS. Hay varios ejemplos, se

[103] Ibidem, núm. 21, septiembre 1938

habla de Gabriele D'Annunzio, de Karl Liebknecht, y se reproducen poemas de Wordswoth entre las poesías.

Las reseñas de libros, normalmente incluídas entre las *Notas*, son numerosas y en algunos casos de gran valor. Cuando se editaba un libro o una collección de poemas era objetivo de los redactores de *Hora de España* promover su difusión. Ya hemos visto unos ejemplos acerca de los libros de Miguel Hernández y de Pablo Neruda. Juan Gonzalez del Valle se alegra de la publicación de una *Historia de la literatura española* por Angel Valbuena Prat, Rafael Dieste habla de *Entre dos fuegos* de Sánchez Barbudo, Serrano Plaja de *Son nombres ignorados* de Gil-Albert, y María Zambrano acerca del libro *El hombre y el trabajo* de Serrano Plaja, y no se puede olvidar el hecho que estos últimos tres títulos fueron editados por las « Ediciones Hora de España ».

No faltan las reseñas de revistas, *Madrid (Cuadernos de la Casa de la Cultura), Nueva Cultura* y *Música* que son interesantes por dos razones : por una parte dan una idea clara del carácter de la vida cultural española en aquellos años de guerra, por otra parte confirman una vez más la voluntad de promover la cultura por parte del "grupo" de *Hora de España*, inclusive cuando habían que hacerlo escribiendo sobre las otras revistas.

CRÍTICAS Y ESTUDIOS DE ARTE

No debe confundirse el arte con un entrátenimiento, ya que el arte, semejante en esto como en otras cosas, al amor, es goce *y no diversión,* enseñanza *y no propaganda,* dificultad *y no facilidad.*[104]

Ramón Gaya

Las críticas de arte, junto con las críticas literarias y los ensayos, representan la voluntad de evasión y de normalidad de la inteligencia española. La preocupación es la de seguir haciendo arte de altísimo nivel, a pesar de la guerra.

Es interesante ver como se desarolla este problema a través de las cartas de Ramón Gaya y de José Renau, desde el punto de vista de ambos, pintor y cartelista. Además el diálogo epistolar es interesante por el hecho que los dos hablaron sobre el tema, y quisieron que los lectores de la revista participaran, como escribió Gaya en su contenstación a Reanu : « aunque me resulta un poco artificioso ahora, después de haber hablado largamente contigo, contestarte aquí, pienso que es necesario si nos atrevemos a suponer que ya tenemos un público en espera de desenlace ». El argumento de las cartas son los carteles de guerra, numerosos en aquellos años, hechos con la clara intención de promover los valores repúblicanos, o de llamar los jovenes al frente, o bien de pedir ayuda – víveres, mantas, dinero – a las familias para los soldados.

Ramón Gaya, como pintor, artista, ensaysta, contesta la falta de emoción y de *alma* en los carteles, afirmando que hay cosas, como la guerra, que no se puden anunciar como una marca de atomóvil. Sin embargo su posición es la misma de culaquier otro ensayo suyo, ya que una de las ideas clave de Gaya es la de distinguir entre Arte y arte hecha para vender, entre expresar emociones y producir imagenes o palabras huecas, entre Artista y artífice. Es significativo ver como no justifique nunca y en ningun caso la falta de sentimiento, tampoco en los carteles de guerra, que debían, en primer lugar, ser eficaces mas que artísticos.

[104] A.A.V.V., *Hora de España*, Topos Verlag, Liechtenstein, Editorial Laia, Barcelona, 1977 (Reimpresión anastática de la edición de Valencia/Barcelona 1937/38), núm. 10, octubre 1937

> Desde hace varios meses asistimos a esa rápida aparición y desaparición de innumerables carteles de guerra. Sin embargo, nada hemos visto, o casi nada, es decir, nada. [...] Los mismos cartelistas, con la guerra y en la guerra, no han sabido acertar. [...]
>
> Un batallón no puede anunciarse ; la guerra no es una marca de automóvil. La misión del cartel dentro de la guerra no es anunciar, sino decir, decir cosas, cosas emocionadas, emocionadas más que emocionantes. Por eso hasta los mejores cartelistas se han equivocado ahora, se han equivocado porque nunca se les pidió más que eficacia, cálculo, inteligencia. Hasta el punto de dejar que olvidasen aquello que, en cambio, tanto se pide al pintor, al músico, al poeta total, es decir, el alma, el sentir. [...]
>
> El artífice no es de ningún modo el artista, como suelen creer algunos. Artista es lo contrario precisamente ; el artista desnuda, aclara, hace más transparente la Historia, mientras el artífice cubre y esconde con adornos aquellos que tratábamos de ver. Por eso el artífice hasta tiene gran mérito cuando vive dentro de un instante hueco, porque entonces se le agradece esa gracia en taponar el vacío.[105]

(Ramón Gaya, *Notas, Carta de un pintor a un cartelista, H. de E.*, núm 1, enero 1937)

La contestación del cartelista pone de relieve los problemas que Gaya parece, en su idealismo artístico, ignorar, como las exigencias objetivas de un cartel, la necesidad de eficacia y de reacción inmediata en las masas. Renau no habla de arte ni contesta la actitud estética de Gaya, lo que contesta es el no tener en cuenta que existen diferencias entre artístas y cartelistas, entre quién es libre de exprimir emociones y sentimientos y quién no puede permitirse el lujo del « deshaogo de la propia sensibilidad » porque su finalidad es otra. Interesantes sus palabras sobre las nuevas técnicas expresivas,

[105] *Ibidem*, núm. 1, enero 1937

dadaísmo y cubismo, palabras que, sin duda, encuentan la total aprovación de Gaya, como veremos en otras ocasiones.

> El cartelista tiene impuesta en su función social una finalidad distinta a la puramente emocional del artista libre. El cartelista es el artista de la libertad disciplinada, de la libertad condicionada a exigencias objetivas, es decir, exteriores a su voluntad individual. [...]
>
> El cartel de propaganda, considerado como tal, existirá y subsistirá mientras existan hechos que justifiquen su necesidad y eficacia. [...]
>
> Por eso, en el artista que hace carteles, la simple cuestión del deshaogo de la propia sensibilidad y emoción, no es lícita ni prácticamente realizable si no es a través de esa servidumbre objetiva, de ese movimiento continuamente renovado de la ósmosis emocional entre el individuo creador y las masas, motivo de su relación inmediata.
>
> Por eso el cartelista necesita de un concepto objetivo sobre las cosas, calcular profundamente sobre la eficacia de sus procedimientos expresivos y de una continua comprobación de su capacidad psicotécnica con relación a la naturaleza de las reacciones de la masa ante su arte. [...]
>
> El cartelista se encuentra, de pronto, ante la complejidad gigantesca de la inesperada situación que le plantea la guerra, que mediatizando momentáneamente su sensibilidad, le pone en la conyuntura de integrar la nueva emoción en su arte a través de un proceso lento, incrustado en la febril actividad inmediata, sin pararse a renovar sus procedimientos y recursos de expresión, sobre la marcha de una situación que le llama insistentemente, que necesita todas sus horas.
>
> No es justo, para dar salida a un juicio crítico culquiera, negar categoría humana a ciertos valores de la técnica, apenas vislumbrados aún por nosotros en su madurez conseguida a través de una larga evolución de la experiencia plástica en la historia. El profundo valor

> expresivo de la tinta plana ya se hizo patente a través de las realizaciones plásticas de Picasso y los cubistas, y en cuanto a la utilización del elemento fotográfico, la práctica del Dadaísmo y de ciertos surrealistas se encargaron de afirmar – a más de esa *utilitariedad fría y documental para la propaganda en el extranjero,* a que lo reduce Gaya – su valor emocional y dramático hasta extremos quizás no igualados por los medios tradicionales de la expresión. [...]
>
> Confiemos en que la sangre española, tan pródigamente derramada, ahogará todo el barroquismo superfluo y odioso, todo cartón o frivolidad en nuestro arte. Confiemos en que el fulgor ardiente de nuestra causa lo purificará todo. Y la guerra contra el fascismo tendrá sus carteles, como tiene sus héroes.[106]

(José Renau, *Notas, Contestación a Ramón Gaya, H. de E.*, núm. 2, febrero 1937)

El siguiente extracto es de Bergamín y destaca, a mi parecer, por ser un estudio de arte que se atreve a ir más allá de los simples juicios sobre uno u otro pintor. Hablando de Goya habla de Picasso, y une en la forma de pintar de ambos, que llama *caprichosa, desastrosa y disparatada*. Bergamín nos lleva a fijarnos más en la psicología del artista que en su arte, más en la manera de pintar que en el cuadro en sí. El tema de la *humanización del arte* en sí es frecuente en los ensayos de la revista y en el dibatito cultural del tiempo ya que el arte no puede ser simple representación de algo, el arte debe representar exprimiendo emociones y sentimientos, y al volverse atrás, al pasado, Bergamín exalta Goya por haber puesto su alma y su sangre en sus obras.

> Fué lo que hizo Goya : y por eso pintó tan bien y tan mal. Pintó siempre *como quiso*, aún cuando no pintara siempre *lo que quiso* ; pintaba *como quería*, siempre ; aún cuando no pintara, siempre, *lo que quería.* [...] Pintando con el corazón en la mano, con esa voluntad de la sangre entre los dedos, pintó lo que más quiso ; y lo que menos, lo que

[106] *Ibidem*, núm. 2, febrero 1937

no quería ; pero pintó *como quería*. Pinto con sangre, con su sangre : pintó *de verdad*. [...]

¿ El tiempo también pinta ?

El tiempo es el pintor pintado.

Goya empezó, en su tiempo, a tratar de pintarle a él ; empezó haciendo pintura del tiempo, pintura de historia. En su tiempo era una pintura obligada. Pintura teatral. Un cuadro de historia era naturalmente y por principio, por paradójico principio, un cuadro *sin historia* ; sin historia propia, sin auténtica temporalidad. [...] La poesía, más verdadera que la historia, ¿ convertirá el cuadro de historia en cuadro de poesía ?, ¿ la pintura de historia en pintura de poesía ? O sea, en pintura de verdad. [...]

Esta humanización del arte de pintar – arte poético y no histórico, esto es, revolucionario y no evolutivo -, es la primera verdad, no sé si desatrada o desastrosa, pero, desde luego, disparatada, caprichosa, de nuestro Goya ; la que caracteriza su pintura como una voluntariedad ; como capricho ; al contrario de la de Velázquez, por ejemplo, característica por su pura representación. [...]

Del disparatado español Goya al no menos español y disparatado Picasso, hay, a mi juicio, solamente un paso. El del entendimiento revolucionario de lo español. [...] Nuestra actual *guerra de la indipendencia española*, dará a Picasso como le dió a Goya la otra, la plenitud consciente se su genio pictórico, poético ; creador. Pues la pintura de Picasso nos expresa, como la de Goya, esa indipendencia revolucionaria de todo, que empieza por abrir las tumbas ante la nada de la muerte, para arrancar de ella la totalidad de su creación. Caprichosa. Desastrosa. Disparatada. [...]

El sueño de la razón de Goya – *todo y nada* de España -, profetizaba este presente nuestro. Los sueños de la razón goyesca – disparatada, desastrosa, caprichosa – nos entran por los ojos esas imágenes

> geniales, generadoras de nuestra verdad y nuestra vida : la popular de España. Las de la revolución reveladora de nuestro pueblo.[107]

(José Bergamín, *Pintar como querer, Goya todo y nada de España, H. de E.*, núm. 5, mayo 1937)

En mayo de 1937 una exposición de Arturo Souto en la Universidad de Valencia dio lugar a unos comentarios en *Hora de España*. Sobre el artista disertó Leon Felipe en la misma sala en que se expusieron las obras, y porque la revista se alimentaba de los acontecimientos culturales que la rodeaban, la conferencia fué publicada en el número 14, bajo el título *El mundo de los pintores*. Aquí las palabras de del Valle :

> Al arte le basta con ser arte. [...]
>
> En la pintura de Souto corren parejos de los valores plásticos con los espirituales. Se adivina en la línea atormentada, a veces sincopada, del dibujo, un espíritu agonioso, que pugna por expresar la profunda emotividad humana en torno a su circunstancia. [...]
>
> Sentimos, dentro de su dramatismo plástico, un entrañado y lírico latir, como sorprendente contrapunto. El surtir de una voz clara, pura, cierta, que nos liberará de una tensión agobiadora. Un dolor serenado en la resignación, que pide perdón de serlo, y se esforzará por cantar.[108]

(Juan González del Valle, *Notas, Pinturas y dibujos de la revolución, H. de E.*, núm. 6, junio 1937)

Las críticas no tenían porque ser siempre positivas, y es sobre todo Gaya, con su fina sensibilidad, quien se pregunta si el primitivismo de los artistas mejicanos es real, espóntaneo, o bien forzoso :

[107] *Ibidem*, núm. 5, mayo 1937
[108] *Ibidem*, núm. 6, junio 1937

> Los intelectuales mejicanos que con motivo del Segundo Congreso Internacionales de Escritores habían venido a España, y que todavía siguen en ella por sentirse prendidos a nuestra lucha, organizaron hace unas semanas esta exposición de dibujos político-burlescos o revolucionarios y de fotografías que reproducen algunas pinturas murales de Diego Rivera, Clemente Orozco, y algún otro. [...]
>
> Si Rivera y Orozco no fuesen mejicanos, o mejor, si fuesen de un país de gran historial pictórico en vez de ser mejicanos, su primitivismo sería inadmisible. Inadmisible porque no tendría ese frescor que en ellos aun existe, sino que al ser farsa y fingimiento, o más bien, al ser sólo voluntad cerebral y no natural inocencia, el primitivismo que esto resultara sería forzosamente anácronico y sin encantos.[109]

(Ramón Gaya, *Notas, Exposición de artes plasticásticas mexicanas, H. de E.*, núm. 9, septiembre 1937)

Gasch por su parte, hablando posítivamente de la pintura de Miguel Villá no pierde ocasión de criticar duramente unos artistas realistas que eligieron esta forma de pintar tan sólo por moda :

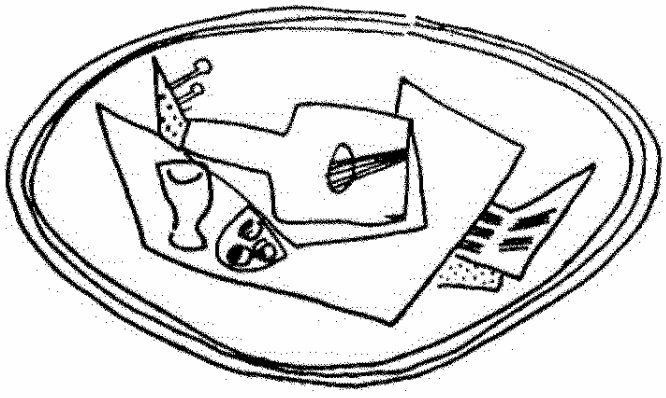
> Asistimos a una resurreción de la materia pictórica. No se habla de otra cosa que del retorno al realismo, y la mayoría de artistas profesan un culto fanático, una veneración extremada y religiosa por la materia. Actualmente existe el fetichismo por el realismo y la materia pictórica. [...]
>
> Como que este entusiasmo delirante por la nueva religión es más que sospecto, y como que, deslumbrándonos con esta etiqueta, intentan darnos gato por liebre, y que muchos pintores que se dicen realistas no

[109] *Ibidem*, núm. 9, septiembre 1937

> hacen más que un fantasma o una somrba de los objetos y no la realidad concreta. [...]
>
> El artista ha de procuar fijar lo permanente, no lo fugitivo. Ha de pintar el verdadero color de las cosas, no su atmósfera. [...]
>
> Villá percibe el espíritu que vive en la materia y lo hace brillar intensamente en sus telas. Pero no desprecia la materia. Todo lo contrario. Respeta y pone al desnudo su valor sustancial.[110]

(Sebastián Gasch, *El retorno al realismo, Al margen de la pintura de Miguel Villá, H. de E*., núm. 15, marzo 1938)

Quise abrir esta sección con las palabras del viñetista y ensayista de *Hora de España,* Ramón Gaya, que como hemos visto contribuyó a la revista con dibujos, viñetas, críticas, poesías, cartas y más cosas, demonstrando así una personalidad artística sin límites fijos. Cierro asimismo la sección con un extracto de uno entre los mejores y más famosos ensayos no sólo de Gaya sino también de todo lo publicado en *Hora*. Este largo ensayo es importante porque el tema de un arte hecha por el pueblo en contraposición a un artista que está con el pueblo mas que hace un arte díficil es un problema que no pertenece tan sólo a la pintura, sino a la literatura, al cinema, al teatro. Hasta *Hora de España* nació bajo esta paradoja, pues era por título *al servicio de la causa popular* y al mismo tiempo estaba lejos del ser escrita por una facil comprensión por parte de la mayoría.



[110] *Ibidem*, núm. 15, marzo 1938

Gaya, esteta, como ya hemos podido comprobar, nos da algunos nombres de quienes, en España, hicieron un arte facil simplemente por intereses de taquilla, y por otra parte exalta artistas dificiles como Juan Ramón Jiménez, Cernuda y Picasso, cuyas obras, incomprensibles para la mayoría de la gente, estaban justamente pensadas para el *hombre*, para el pueblo pero no para las masas, o, mejor dicho, para despertar el pueblo y no para vender. No es un caso que Gaya hable de la obra que Picasso pintó para el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París, la famosísima Guernica. No es un caso porque esa obra, díficil, incomprensible, extraña, quizás sin sentido a los ojos del pueblo sencillo, fué una obra que Picasso pintó pensando y estando con el pueblo de Guernica, sintiendo dentro de sí el dolor y la trágedia del *hombre* de Guernica.

> Lo he dicho otras veces. Para que un artista esté con el pueblo y trabaje por la causa popular no es imprescindible que el pueblo entienda o guste su obra. Y hoy, el hecho Picasso – que es ya efectivamente un hecho – viene a darme la razón. Pablo Ruiz Picasso, el más difícil de los pintores, está con el pueblo sencillo, trabaja por el hombre sencillo. Pero esta aparente paradoja no es única. Al sonar la hora de todas las verdades, ¿ qué artistas se han quedado junto al pueblo ? Pues Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, el escultor Alberto, Picasso – por sólo nombrar a los más acreditados de extremosamente difíciles -, artistas todos que el pueblo tuvo fatalmente que ignorar. En cambio, ¿ quiénes están contra el pueblo ? Pues Pedro Muñoz Seca, Eduardo Marquina, José María Pemán ; es decir, gentes que escribieron para todo el mundo, para que los comprendiera todo el mundo, y para quienes las masas eran, eso sí, cosa muy interesante mientras se limitaban a pasar por taquilla, dejando en ella ese puequeño margen de reales o pesetas que se le hace en sábado a todo sueldo, por mezquino que este sueldo pueda ser. [...]

Por eso no hay paradoja, sino que cuando suena la hora del hombre, quienes huyen del hombre y *se pasan al otro lado* son aquellos mismos que siempre estuvieron lejos de él. [...]

Gran parte de la obra picassiana está hecha pensando precisamente en el público ; pero para eso, para insultarle, para despreciarle, para pegarle en las narices. [...]

Yo mismo, encomendado durante años de una tarea de divulgación cultural entre las gentes populares, he podido recorrer pueblo a pueblo, palmo a palmo casi toda España, y comprobar que un lienzo de Goya venía a ser para esas gentes virginales tan *extraño* como un Picasso o un Cézanne. La misma estupefación les producía Velázquez que Gauguin. [...]

No creo que vayan a decir que hay que pintar más claro, más intelegible, más realista que Velázquez mismo. No, sólo hay que pintar o escribir de verdad, porque escribiendo y pintando apasionadamente es como tan sólo se pinta para el pueblo, para el hombre. [...] Porque no debe confundirse el arte con un entratenimiento, ya que el arte, semejante en esto como en otras cosas, al amor, es *goce* y no diversión, *enseñanza* y no propaganda, *dificultad* y no facilidad. [...]

Y ahora, aunque no es la crítica y el análisis de su obra excepcional lo que yo quiero anotar aquí, sino tan sólo el sentido de su clara posición respecto a España, respecto al país que no le hizo mucho caso, que quizá no supo comprenderlo, pero sí producirlo ; aunque no sea momento para esa crítica tranquila que reclaman sus extrañas invenciones, no puedo olvidar en estas páginas lo que ha pintado recientamente con destino al Pabellón Español de la Exposición Internacional de París.[111]

(Ramón Gaya, *España, Toreadores, Picasso, H. de E*., núm. 10, octubre1937)

[111] *Ibidem*, núm. 10, octubre 1937

ENSAYOS

No cabe duda de que los ensayos de *Hora de España*, filosóficos, literarios o bien políticos, en un periodo de paz, hubieran señado el paso a una nueva cultura, hubieran descubierto nuevas tendencias o simplemente llevado a la fama sus autores, mas, en la guerra, no había audiencia suficiente para eso. A pesar de la situación, las semillas no quedaron sin dar sus frutos, y en los años setenta algunos ensayistas modernos desarrollaron aquellas ideas, y a veces los mismos autores de los ensayos de *Hora*, en momentos más favorables, escribieron obras cuyo príncipio se puede encontrar aquí.

Es el caso de Julio Rodríguez Puértolas, que siguió el ensayo de Dámaso Alonso *La injusticia social en al literatura española* (núm. 2) para escribir *Poesía de protesta en la Edad Media castellana*[112], y es el mismo Alonso quién asimismo recuperó su texto para el capítulo « Pobres y ricos en los libros de *Buen Amor* y de *Miseria de omne* » en *De los siglos oscuros al de Oro*[113]. El ensayo de José Fernández Montesinos *Muerte y vida de Unamuno* (núm. 4) afirma la imposibilidad en aquellas fechas, de estudiar su obra objetivamente, sin negativismos, mas que habría sido posible después de muchos años, y así ocurrió. *Miguel de Unamuno*, ensayo escrito por Julián Marías, no se llegó a publicar mas fué el comienzo para su libro que lleva el mismo título. María Zambrano, que muchas, muchísimas cosas buenas escribió para la revista, publicó varios ensayos acerca del tema de España, su pasado, su cultura y lo español : *El español y su tradición* (núm. 4), *La reforma del entendimiento español* (núm. 9), *Un camino español : Seneca o la resignación* (núm. 17) y desarrolló estos temas, en exilio, para su libro *Pensamiento y poesía en la vida española*[114]. También Antonio Sánchez Barbudo en *Una pregunta sobre España*[115] volvió a percorrer el camino de sus ensayos *Apuntes (sobre el genio español)* (núm. 6), *La adhesión de los intelectuales a la causa popular* (núm. 8) , *Sobre la " Advertencia a Europa" de Thomas Mann* (núm. 14). Y muchos ejemplos más.

[112] Julio Rodríguez Puértolas, *Poesía de protesta en la Edad Media*, ed. Gredos, Madrid, 1969
[113] Dámaso Alonso, *De los siglos oscuros al de Oro*, Ed. Gredos, Madrid, 1958, pag. 105-113
[114] María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española,* Obra reunida, Aguilar, Madrid, 1971
[115] Antonio Sánchez Barbudo, *Una pregunta sobre España,* Ed. Centauro, México, 1945

Ha llegado el momento de adentrarnos otra vez en las páginas de *Hora de España*, y quiero empezar por el tan fructífero ensayo, como ya hemos visto, de Dámaso Alonso. La tesis de Alonso es que la injusticia social no es tema exclusivo de la novela del siglo décimo noveno o del siglo veinte, mas su origen es en la Edad Media, y procede de una tradición de defensa del pobre. Habla de la literatura cristiana, *una falsa pista* la llama, porque lejos de escribir acerca de las injusticias daba al pobre el consuelo de una vida mejor en el Reino de Dios. Luego nos lleva en un interesante viaje temporal, a través del mundo de Calderón de la Barca, de Gil Vicente, de las "danzas de la muerte", donde de sufrimiento y de hambre se habla, mas siempre con sentido cristiano. Las primeras inconformidades o palabras rebeldes en el *Libro de Buen Amor*, donde lo que aprendemos, entre otras cosas, es que un pobre va a la cárcel mientras un rico puede comprar su libertad. Luego el *Libro de miseria de omne*, cuyo anónimo autor tomó posición ante la injusticia social, con un testimonio de las lamentables condiciones de vida de los siervos. El viaje continúa con la literatura erasmista, *Enquiridion o manual del caballero cristiano*, libro de indignación hacia los cristianos que se creen tales a pesar de sus riquezas y falta de caridad. Ideas fuertes para entonces, como el hecho que todos, también los caballeros, deben ganarse el pan con el trabajo de sus manos, la negación del derecho de propriedad, la abolición de la jerarquía eclesiástica.

> Y estos libros eran los que – en las castizas, densas, bien castellanas traducciones de aquella época de noble lenguaje (algo retórico) – se leían en la misma Cancillería del Emperador ; con ellos se deleitaba un grupo selecto de intelectuales humanistas ; y, en seguida, con avance triunfal, llegarían a entrar en los conventos de frailes y aun de monjas, y hasta a ser lectura saboreada – como los procesos inquisitoriales nos prueban – de damas y varones seglares de mediano estado.
>
> La semilla había caído en buen terreno. No hubo cosecha porque la contrarreforma (que es, no sólo una coacción de lo católico en trance de defensa, sino, para los españoles, una suma de necesidades nacionales e internacionales) la ahogó en flor. Pero al Siglo de Oro de

> nuestra literatura llegaron aún – como veremos otro día – algunas espigas bien granadas.[116]

(Dámaso Alonso, *La injusticia social en la literatura española*, *Apuntes*, *H. de E*., núm. 2, febrero 1937)

El siguiente ensayo de León Felipe, *Universalidad y exaltación*, es la trascricción de parte de una conferencia suya en la Casa de la Cultura a principios de 1937, organizada y pensada para estudiantes hispano-americanos. El fin de la conferencia es contraponer unos argumentos a la idea de los críticos extranjeros según los cuales la poesía lírica castellana es el género peor de la literatura española. Felipe explica que la idea *céltica* de poesía (melancolía, sentimentalismo, lagrimas...) es lo que lleva algunos a decir que las coplas de Manrique no son elegías porque el dolor personal y privado no es el centro del universo del autor. No comprenden el estoicismo de quién tiene frente a la muerte, no ven que el dolor de Manrique se vuelve en elegía del hombre universal, y deja de ser llanto personal.

> El castellano no sabe llorar. Pero la poesía no son sólo lágrimas. Y menos lágrimas porque se nos haya extraviado una vaca. Si creemos que la poesía es esto y melancolía y saudades, la poesía integral y castellana no tiene defensa.
>
> No es mi intención levantar aquí una escuela más frente a otras actitudes antiguas o modernas del espíritu lírico. Quiero sólo decir que la poesía, además de Integración porque se nutre y se organiza con esfuerzos y voces de muchos, con la del poeta docto y con la del poeta popular, con la del intrépido y con la del melancólico, es también Universalidad, porque desborda los temas fuera de las zonas nacionales, domésticas y personales.[117]

[116] A.A.V.V., *Hora de España*, Topos Verlag, Liechtenstein, Editorial Laia, Barcelona, 1977 (Reimpresión anastática de la edición de Valencia/Barcelona 1937/38), núm. 2, febrero 1937

[117] *Ibidem*, núm. 6, junio 1937

Sigue haciendo el ejemplo de Romancero, que cuando se hace menos nacional se vuelve más universal, y explica que Don Quijote es un héroe para todos , que lo importante de él no es su españolidad sino su universalidad :

> Quitarse un vestido nacional, desprenderse de un prejuicio, es como demoler una cerca. No es quitarse lo específico y lo substantivo, sino dejar desnudo lo específico y lo substantivo ; quedarse el hombre en carne viva. [...]
>
> Don Quijote es un héroe caballeresco universal también, pero hecho con esencias humanas. Es un español que, apoyándose en su españolidad, salta y se escapa hacia lo humano, hacia lo ecuménico, hacia lo trascendente. Es un hombre que tiene gestos y ademanes españoles inteligibles y necesarios para todos, porque con estos gestos y con estos ademanes, precisamente, presenta ante el mundo problemas de interés universal. Pero lo importante en Don Quijote no es su pergeño español ni su estructura castellana, sino que dentro de esta estructura castellana se mueve y se agita angustiada una conciencia humana que quiere buscarle salidas al mundo por los caminos del amor y de la justicia. Las coplas de Jorge Manrique no son una elegía personal, porque el poeta no se detiene morbosamente a contemplar el hilito de sangre que surge de su herida reciente. Pero son una elegía humana porque, guiado por este hilito, el poeta va a dar hasta el pecho dolorido del mundo.
>
> La poesía, pues, además de *Integración* es *Universalidad*, porque, repitámoslo, desborda los temas fuera de las zonas nacionales, domésticas y personales. Y además de *Universalidad* es *Exaltación*, porque los levanta y los dispara en gritos y en interrogaciones más allá de las estrellas. La Exaltación recoge el mundo integrado y lo prolonga hacia arriba, no hacia los horizontes.[118]

[118] *Ibidem*, núm. 6, junio 1937

León Felipe vuelve ahora a contestar la idea que Castilla no tenía sentido lírico, idea debida, como ya hemos dicho, al concepto céltico de poesía. El lírismo español, según Felipe, se había expresado al máximo grado con Cervantes, a pesar del hecho que el Quijote sea una novela :

> Pero El Quijote es un poema, y Cervantes, nuestro único poeta integral y el primer poeta moderno que se alza en el Renacimiento. Cervantes es un poeta como Lucrecio, como Dante y como Whitman. No sólo de la misma talla, sino de la misma capacidad integradora. [...] Los cuatro trabajan con los mismos elementos y los cuatro se esfuerzan por organizar, no sólo el acarreo caótico de la tradición nacional, sino de organizarlo mediante las fuerzas sociales, filósoficas y religiosas vigentes. No sólo integran, sino que humanizan y poetizan problemas abstractos, que sólo cuando ellos los aprisionan es sus poemas, adquieren realidad y dimensiones en la historia. Epicuro es Lucrecio, lo católico es Dante. Whitman es el sueño angélico y heroico de una democracia que está más cerca de Nietzsche que de Lincoln. Y España, la España loca y grotesca que ha pasado lunática, como un relámpago, por la historia del mundo, es Cervantes. Cada uno crea su estilo y su arquitectura, y tan lejos está del poema tradicional Whitman como Cervantes.[119]

A continuación habla del pueblo celta y del mito del Rey Arturo, de esa literatura en decadencia, hecha de hazañas gloriosas y de melancolía. La llama « imaginación morbosa », y dice que Castilla la obligó a cambiar, fundendo el realismo castellano con la exaltación. Es interesante su explicación del carácter de la literatura castellana, frente a la nordica, porque es una tesis más geográfica o, mejor dicho, etnográfica que literaria. Para León Felipe es el paisaje, claro, seguro, soleado, geométrico de Castilla la

[119] *Ibidem*, núm. 6, junio 1937

razón del realismo, frente a las brumas y a la niebla del Norte de Europa, que, por el contrario, favorecen ensueños y fantasmas. Y vemos al final del presente pasaje palabras, una vez más, de admiración hacia la obra de Cervantes :

> Se ha dicho que el castellano no es imaginativo. Por lo menos, el mecanismo de su imaginación es distinto que el céltico. En Castilla no hay nieblas.
>
> En Castilla no hay curvas ni nieblas tampoco. La luz aquí lo define todo con nitidez y exactitud en una geometría seca y rectílinea. El mundo aparece desnudo y lavado. Los perfiles y los contornos de las cosas son tan precisos, tan escuetos, tan seguros, que la imaginación no tiene opurtunidad nunca para escaparse al mundo de las vaguedades y de los ensueños y levantar mil fantasmas detrás de las brumas. Aquí no hay brumas. Detrás de las cosas está la luz, lo mismo que delante y a los lados. Todo descansa sobre una meseta, sobre un tablero pardo y pelado, bajo una bóveda azul donde no es posible hacer juegos célticos y de prestidigitación.
>
> Aquí no hay trampas ni trucos. La imaginación, lo mismo que la vista, no tiene en esta luz más que dos salidas, dos puertas principales. No hay puertas falsas : o se va hacia arriba o hacia adelante. O al cielo o a los horizontes : de aquí el místico y el aventurero. O las dos cosas juntas : Don Quijote.[120]

(León Felipe, *Universalidad y exaltación, H. de E.* núm. 6, junio 1937)

El ensayo sigue hablando de Castilla quizás con demasiada exaltación. No tenía miedo de ser demasiado atrevido, Felipe, al decir que Castilla es el centro de España, que si Velázquez no hubiera visto la meseta habría sido toda la vida un pintor provinciano, que Unamuno, vasco, descubre a Dios en Castilla, que Machado es « el más castellano de todos los poetas andaluces », que Juan Ramón Jiménez, Valle Inclán

[120] *Ibidem*, núm. 6, junio 1937

y otros nada habrían escrito sin Castilla. Llega a decir que Castilla, más que un lugar es un « altar ». Aunque algunas afirmaciones sean ciertas, Castilla fué siempre el centro cultural de España, otras cosas, por ejemplo que es gracias a la *castillanización* que conocemos y admiramos a Juan Ramón Jiménez o Unamuno, nos dejan dudodos, y, faltando mejor justificación me atrevo a decir que fué la situación histórica y política de aquel momento la que suscitó tales sentimientos en León Felipe.

El ensayo *La adhesión de los intelectuales a la causa popular* de Antonio Sánchez Barbudo es un texto que, en sí, hace un excursos de todos los problemas, ideas, preocupaciones, valores que animaban los intelectuales republicanos. Nada más lejos de un proclama, este artículo nació para contestar a Guillermo de Torre, quién había publicado en la revista *Sur* de Buenos Aires un trabajo bajo el título de *Literatura individual frente a literatura dirigida*. Barbudo introduce primero la posición de de Torre que, así como otros escritores no españoles pero idealmente al lado del legítimo Gobierno de la República, advertían la preocupación de que un arte que se erguiera en defensa de la libertad no podía ser arte de nivel muy alto, y que encauzar el arte significaba someterla a la revolución. Barbudo, que imaginamos en total desconcierto, contesta uno por uno los pasos del artículo de *Sur*, a pesar del hecho que, como él mismo advierte, considera Guillermo de Torre lealmente al lado de los intelectuales españoles.

Barbudo se sorprende de que de Torre haya conocido y leído obras de autores cuya adhesión a la causa del pueblo no suponía una falta de calidad literaria, sino podía hasta considerarse un valor añadido, ya que llevaba como consecuencia una atención más verdadera al hombre y al mundo real. Se sorprende, Barbudo, que de Torre no considere esos ejemplos positivos, y que siga en busqueda de los negativos. Sabe que coicide con las palabras de André Malraux « No basta fotografiar una gran época para que nazca una gran literatura » y « El arte no es una sumisión ; es una conquista », y no comprende como pueda exprimir precupación por una literatura dirigida, llena de fanatismo y de demagogía. Parece claro que Sánchez Barbudo debía sentirse bastante ofendido por esa posición, sobre todo porque él, aquí en calidad de portavoz del “grupo” de *Hora*, tenía muy en cuenta las opiniones de los intelectuales extranjeros. La

revista *Hora de España* era una muestra evidente y real de que un arte de propaganda no dejaba de ser arte, y si pensamos en los esfuerzos de los literatos españoles en aquellos años no podemos estar de acuerdo con de Torre. Leamos las palabras de Barbudo acerca de la posible falta de libertad de los intelectuales, según Guillermo de Torre sumetidos a la voluntad del Partido Comunista :

> Y no nos preocupas tampoco de la libertad ; tenemos aún más de la que precisamos. Mas en todo caso afirmamos nuestro derecho a la libertad y a la indipendencia de pensamiento. Estamos con Jean-Richard Bloch cuando dice : « Una sociedad comunista experimenta más vivamente que ninguna otra la necesidad de la calidad, desea más vivamente que ninguna otra el respeto de la indipendencia y de la altanería propias del creador ». Y usted mismo cita, por otra parte, la resolución del Comité Central del Partido Comunista en el primer Congreso de escritores soviéticos (1932) : « El gobierno, el partido, acuerda todos los derechos a los escritores, savo el de escribir mal ». ¿Por qué le parece a usted hoy todo esto lejano y desmentido? Todas estas palabras y la actitud que a ellas corresponde, quedan en pie, como quedan también en pie las frases que en este mismo sentido pronunció Gidé en el Congreso Internacional de escritores en 1935, o en los discursos anteriores a su libro famoso sobre la U.R.S.S.[121]

Barbudo repite además cosas ya leídas en otros textos o poemas acerca de la esperanza en un nuevo Siglo de Oro, en un renacimiento cultural nacido de la guerra. Luego vuelve a la polémica con de Torre al comentar la comparación entre fascismo y comunismo :

> Quiere usted mantener una loable serenidad, pero ésta se quiebra cuando escribe, de pronto : «En el fondo comunistoides y

[121] *Ibidem*, núm. 7, julio 1937

> fascistizantes de toda laya se dan la mano y se reconocen como hermanos gemelos en el común propósito de aniquilar o rebajar la libre expresión literaria y artística, queriendo reducirla a mera propaganda». En esta frase malhumorada es donde descubrimos que verdaderamente, como aquí se dice, a veces pierde usted los estribos y observamos que, contradiciendo su agudeza y su honradez de comentador en otros momentos, escapa usted fácilmente hacia la vulgaridad y superficialidad más patentes. En *el fondo* el comunismo y el fascismo no se parecen en nada como no puede parecerse lo claro a lo oscuro. El fascismo, y se lo recuerdo, puesto que usted aquí parece olvidarlo, sólo persigue un fin : sostener a una clase privilegiada que se derrumba. [...] Pese a todas las apariencias posibles, por lo que el fascismo significa, *en el fondo* se opone a la cultura. El comunismo, en cambio, se apoya en el pueblo para encauzar sus aspiraciones liberadoras. Sus objetivos, materiales primero, son luego espirituales, últimos. El fascismo aprisiona y el comunismo libera. El fin del comunismo *en el fondo*, es la cultura.[122]

El texto acaba otra vez hablando de arte frente a propaganda, y Barbudo repite que en *Hora de España* llevan meses defendiendo una Cultura libre de retórica. A quienes acusaban los del "grupo" en hacer una revista elitista le valdrían las siguientes palabras de Sánchez Barbudo. Entre los muchos que en España hacían mera propaganda alguien les acosaba de hacer una revista de arte para privilegiados, y entre los que hacían arte por el arte alguien le critícaba un arte demasiado comprometida. Después de muchos años lo que queda es un ejemplo, el mejor de la guerra civil, de un logradísimo compromiso entre todos estos intentos, defender la Cultura y hacer propaganda a la vez. En estas palabras se reconocen todos los que escribieron en la revista, intelectuales para quienes *arte o literatura es verdad, poesía, drama y no juego* :

[122] *Ibidem*, núm. 7, julio 1937

> Encontrar un arte de calidad, no para las masas, sino para los hombres, con todas las realidades del hombre hoy día, es nuestra labor de artistas, de creadores y revolucionarios. [...] A nosotros no nos interesa la renovación literaria, sino la renovación total de la sociedad, el enderezamiento del hombre hacia su último destino. [...] Y no nos interesa la literatura por la literatura ni el arte por el arte, porque para nosotros arte o literatura es verdad, poesía, drama, y no juego ; es hombre, libertad.[123]

(Antonio Sánchez Barbudo, *La adhesión de los intelectuales a la causa popular*, *H. de E.*, núm. 7, julio 1937)

Los ensayos de María Zambrano, sobre los cuales hablé de paso en la introducción al presente capítulo, son obras de inestimable valor filosófico y artístico. Zambrano no sólo fué la más grande ensayista y filósofa española en campo femenino, sino que alcanzó un nivel intelectual altísimo y no sólo entre los intelectuales españoles. Como mujer me cuesta bastante admitir que en filosofía, y aún más si pensamos en los años treinta, hay un indudable predominio masculino. No quiero ahora adentrarme en la cuestión, pero quiero subrayar que una época donde las mujeres como mucho escribían poemas o novelas (confirmando el tópico del feminino como irracionalidad) María Zambrano, mujer dotada de racionalidad y de sensibilidad a la vez, fué un caso especial. Díscipula de Ortega y Gasset, profesora de Filosofía en la Universidad antes de la guerra y luego ensayista, periodista, docente en Suramerica, en *Hora de España* escribió sobre los temas más diferentes y todos sus ensayos merecen ser estudiado a fondo. En otras secciones reproduje otros textos de la filósofa, tetimonios, críticas literarias, notas... mas creo que *La reforma del entendimiento español* ponga en luz las mejores calidades de María Zambrano.

Las veinte páginas del ensayo intentan explicar por qué en España no se desarollaron nunca ni filosofía ni ciencias, o mejor dicho, no se intentó nunca encontrar conceptos ni ideas teóricas, « sabido es, que una de las funciones de los conceptos es

[123] *Ibidem*, núm. 7, julio 1937

tranquilizar al hombre que logra poseerlos. En la incertidumbre que es la vida, los conceptos son límites en que encerramos las cosas, zonas de seguridad en la sorpresa continua de los acontecimientos. »[124] Para la autora buscar teorias lógicas, definiciones y conceptos es una función y una necesidad del ser humano, le parece *terrible* que los españoles hayan tenido tan pocos y llega a decir, sin ninguna indulgencia, «difícilmente pueblo alguno de nuestro rango humano ha vivido con tan pocas ideas, ha sido más ateórico que el nuestro » y más adelante « pocas ideas, a las que nos hemos agarrado con obstinación casi cósmica y en las que hemos llevado, encerrado como en un hábito, nuestro entendimiento ». María Zambrano se pregunta si acaso un pueblo tan generoso y heroíco no haya quedado desposeído de la capacidad lógica, o si el español no advierta la necesidad del saber teórico.

Zambrano, para contestar, vuelve atrás en los siglos. Mientras en Europa desde Descartes a Hegel se creaban los sistemas filosóficos, mientras desde Galileo y Newton a la Relatividad se descubrían los principios cientificos, en España, salvo alguna excepción, no había nada de esto. Sobre España caía el desdén de la Europa moderna pon su atraso o, en lo mejor de los casos, su oscurantismo atraía a los románticos. Los españoles mismos iban buscando las teorías fuera del país, entre afrancesados del diez y nueve y germanizantes del principio del siglo veinte. « Si como españoles nos hacemos responsables ante el mundo de todo cuanto pasa en nuestras tierras, tendremos que sentir una espantosa, casi insoportable vergüenza » palabaras durísimas, sobre todo porque escritas por una filósofa.

Mas, escribe, la falta de teorías no significaba un apartamiento de la cultura europea, y añade, con clara referencia a los sucesos políticos de aquel entonces, la cultura europea la estaban salvando los españoles, hasta los campesinos españoles, dejados sólos por las grandes naciones europeas justo mientras luchaban por los conceptos más importantes de la cultura de Occidente : la democracía y la libertad. Esto precisamente, para Zambrano es una prueba que España no es, y no ha sido, ajena a la cultura europea. Y cierra la primera parte de su ensayo con una precupación más humana que filosófica :

[124] *Ibidem*, núm. 9, septiembre 1937

> No es el lujo cultural de Europa el que hay que salvar ; no sabemos siquiera si las técnicas culturales van a sobrevivir de la gran catástrofe que se avecina. Pero aun poniéndose en la peor situación en cuanto a mengua de la calidad y cantidad en la producción cultural, no sería esto lo decisivo. Hay algo más urgente que salvar : la convivencia humana.[125]

La segunda parte es una explicación basada en hechos históricos. El último contacto del pensamiento español con el europeo fué la escolástica, luego la decadencia política y cultural. En el Renacimiento es en España donde se costituye un Estado, antes que en los demás paises, y lo que hubiera podido ser algo posítivo se convierte en negativo con Felipe segundo. Una atonía impresionante se apodera de los más altos órganos del Estado, y baja poco a poco hasta el pueblo.

> Son las clases socialmente dominantes las que van quedando sin voluntad y sin pensamiento ; son ellas las que no saben qué hacer ni qué pensar. Es esa figura melancólica del hidalgo que pasea por todas las alamedas de Castilla, esa tristeza y abandono que invade a los castillos y a los palacios, mientras el pueblo sigue poblando, allá lejos, todo un continente.
>
> No hay Estado ; no hay pensamiento. Ninguna de esas cosas tienen sentido sin una voluntad, sin una voluntad concreta y definida de vivir y de hacer.
>
> Es en este momento cuando comienza el férreo dogmatismo español. Sobre el nihilismo de nuestra voluntad surge una dogmática cerrada ; a los dogmas de la Iglesia se añaden los dogmas sobre el honor, sobre el amor y sobre el ser de la misma España.[126]

[125] *Ibidem*, núm. 9, septiembre 1937
[126] *Ibidem*, núm. 9, septiembre 1937

Para María Zambrano la falta de ideas clarificadoras se ve sobre todo al hablar del pasado de España. El pasado se convertió en dogma, porque el concepto de una España católica y defensora de la fe hasta los extremos servía a los Reyes Católicos para crear la unidad nacional. Imposible plantearse el problema del pasado, ni siquiera lo del presente. Es Cervantes quien, para la filósofa, ilustra la grotesca situación española. Hemos encontrado muchas veces, en *Hora de España*, estudios y ensayos acerca del autor del *Quijote*, cada vez admirado por algo inesperado a nuestros ojos : en ocasiones por su lirismo, como máximo poeta español a pesar de escribir en prosa, y aquí por sus aciertos filósoficos a pesar de no haber escrito tratados.

> Es Cervantes quien nos presenta el fracaso del español, quien implacablemente nos pone de manifesto aquella maravilla de voluntad coherente, clara, perfecta, que se ha quedado sin empleo y no hace sino estrellarse contra el muro de la nueva época. Es la voluntad pura, desasida de su objeto real, puesta que ella misma lo inventa. Cuando Kant, casi dos siglos más tarde, presenta las condiciones de una *voluntad pura*, nada añade que no esté en el querer firme, en la entereza de voluntad del Caballero de la Mancha.
>
> Cervantes bien pudo haber estudiado filosofía y haber transcrito su idea, su intuición de la voluntad, en un sistema filosófico. Mas, ¿para qué había de hacerlo? Además de que no tenía sentido expresarse así entre nosotros, tenía que decir más, todavía más. Y era otro el sentido último de su obra : el fracaso. La aceptación realista resignada y al par esperanzada, del fracaso.
>
> Ni la Filosofía ni el Estado están basados en el fracaso humano como lo está la novela. Por eso, tenía que ser la novela para los españoles lo que la Filosofía para Europa.[127]

(María Zambrano, *La reforma del entendimiento español, H. de E.*, núm. 9, septiembre 1937)

[127] *Ibidem*, núm. 9, septiembre 1937

Sin embargo, explica Zambrano, la novela no puede ni pretende cambiar las cosas, « se sumerge en el fracaso y encuentra en él, sin razón y hasta sin fe, un mundo. » La comparación entre novela y Filosofía sigue, desde Cervantes a la picaresca a Galdós, porque al igual que en los tratados de filosofía el español puede reconocerse, comprender lo que verdaderamente es y de lo que carece.

Volviendo al *Quijote* para la autora del ensayo su grandeza está en la representación de la convivencia con Sancho, la mutua confianza, la amistad, valores universales y positivos para todos los hombres. Sobre este concepto hay que fundar el nuevo Estado español del porvenir, y prosiguiendo en el mismo camino, la reforma del pensamiento que para Zambrano sería un fracaso no hacer. Ve un Don Quijote en todos los combatientes, todos pidiendo ese nuevo Estado basado en la convivencia y en la objetividad.

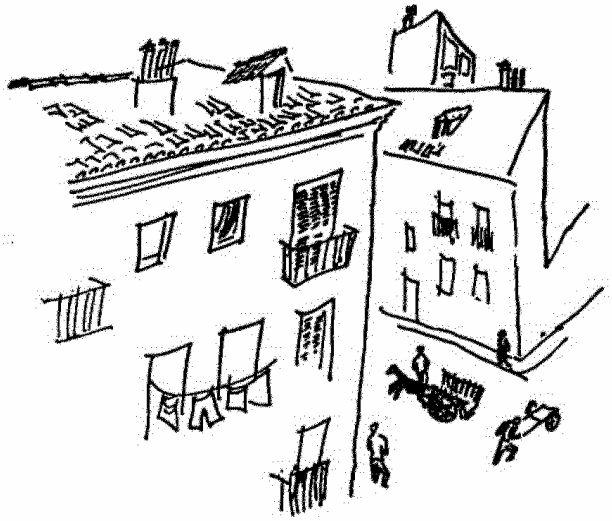
María Zambrano nos lleva desde el pasado hasta el porvenir, pasando por novelas, filosofía, historia, con una perfecta análisis acerca de la falta de escuelas filosóficas en España. Es una lástima que, a pesar de haber finalmente comprendido las responsabilidades de reinados acentradores como el de Felipe segundo, España no supo y no pudo evitar otro reinado enemigo del pensamiento y de la cultura.

Los ensayos de *Hora de España* no acaban aquí, mas creo que los extractos reproducidos sean muestras ejemplares. Entre los que faltan hay obras interesantísimas, como los de Máximo José Khan acerca de la cultura y de la lengua de los judios españoles, demonstración clara de interés hacia todas las culturas : *La cultura de los*

judios sefarditas (núm. 3, marzo 1937) , *Judíos españoles promotores del Renacimiento* (núm. 4, abril 1937) , *Salónica, sefardita* (núm. 10, octubre 1937) , *Salónica sefardita : El Lenguaje* (núm. 17, mayo 1938). Los escritos de Sánchez Barbudo *La adhesión de los intelectuales a la causa popular* (núm. 8, agosto 1937) y *Sobre la "Advertencia a Europa" de Thomas Mann* (núm. 14, febrero 1938) son pruebas del hecho que, a pesar de la guerra, los intelectuales españoles seguían el diálogo cultural europeo y querían participar en ello. Hay también cartas tan bien argumentadas que alcanzan el nivel de los ensayos, como la de José Bergamín *Carta abierta a Madame Malaterre-Sellier, respondiendo al libro de Francisco Gay "En las llamas y en la sangre"* (núm. 1, enero 1937). En fin, en estas páginas se abarcan todos los temas, en todas las direciones intelectuales posibles, exactamente como en un tranquilo periodo de paz.

NARRATIVA Y TEATRO

Desde una revista como *Hora de España*, en cuyas páginas hemos podido leer los argumentos y temas más diferentes, no podíamos no esperar quel salieran obras de teatro y novelas también. De teatro cabe mencionar unas piezas cortas : de Rafael Dieste *Nuevo retablo de las maravillas* (núm. 1) y *Al amanecer* (núm 15) ; de Max Aub *Pedro López García* (núm. 19) ; de Manuel Altolaguirre *Tiempo a vista de pajaro* (núm. 6) ; de Concha Méndez *El solitario* (núm. 16). Esta última es la excepción, puesto que todas las demás obras hacen teatro antifascista y combatiente, característica que, si por un lado las hace desgraciadamente menos atractivas a nuestros ojos, por otro era inevitable en la situación política en la que se encontraban. Quiero además recordar que se publicó póstuma una escena inédita de *Así que pasen cinco años* de Lorca en el número 11 del noviembre de 1937, con un comentario de Max Aub.



La creación narrativa es, a primera vista, lo que menos interesaba a los redactores de *Hora de España*, que eligieron dejar las novelas o capítulos de novelas a las últimas páginas, como si se tratara de un apendiz. Además, esas páginas eran en hojas de color azul o naranja (por lo menos mientras publicaban en Valencia, luego los colores se

convertieron en un lujo) así que saltaba a los ojos que se trataba de algo “añadido” al *corpus* de la revista, sin contar que a veces la lectura de las páginas en color resultaba mucho más dificil. A pesar de todo esto hay que decir que la narrativa es presente en culaquiera de los 23 números, razón suficiente para profundizar el argumento. Las novelas ocupaban las últimas páginas de la revista y normalmente tenían una extensión de unas veinte o treinta páginas. Se mantenía la sudivisión en capítulos aunque las narraciones se publicanban íntegras, con una única excepción representada por la novela *Sueños de grandeza* de Barbudo, que se publicó por capítulos desde el número 20 de agosto 1938 y quedó sin concluír en el número de noviembre.

Es Antonio Sánchez Barbudo el más prolífico de los redactores en lo que concierne la novela. Sus narraciones llevan claramente el sello de la guerra hasta parecerse más a testimonios, como *Días de Julio* (núm. 5, mayo 1937), que es una crónica del comienzo de la guerra civil. El narrador cuenta en primera persona del pueblo que está en la calle, de la confusión, de los sucesos incompresibles. En toda la primera parte el lector se pone las mismas preguntas del narrador, el sentido de algo indefinido envuelve cada palabra. Luego las cosas se aclaran, unos señores opulentos y reaccionarios confían en el triunfo de los sublevados, en un café los socialistas oyen noticias sobre las ciudades de Sevilla, Pontevedra, Cádiz, Madrid... Es casi una fotografia, las dos partes se arman, mueren muchos sublevados. El protagonista va hacia Madrid mientras en al aire hay la promesa de la victoria, veremos en los otros textos de Barbudo como cambia esta actitud positiva con el transcurrir de los meses.

En la narración *En las trincheras* (núm. 11, noviembre 1937) no hay rastro del estilo realista y positivo, Joaquín está en las trincheras y observa a su alrededor. La narración es surreal, nosotros vemos con los ojos de Joaquín, ojos que transfiguran la realidad y que nos llevan hacia una reflexión sobre la guerra en general.

La casa de los Ramírez (núm. 13, enero 1938) es un himno a la libertad y a la democracia. Es la historia de una pareja mayor, Doña Clotilde y Don Nicolás Ramírez, que no logran entender que es lo que está pasando, saben que España es ensangrentada y que en el pueblo, cada noche desaparecen seis o siete personas para luego ser asesinados por los falangistas. Un día el hijo de los dos, Rafael, cuyos amigos ya habían desaparecidos, le dice que « la verdad los mata », y una noche vienen a por él también.

La parte más interesante de la novela es cuando Don Nicolás, a pesar de su edad y de su neutralidad política, aprovecha el tablao de la fiesta del pueblo para hacer un discurso sobre la democracia, con todas las ideas que se defendían en aquel momento en la parte Républicana. Aquella misma noche, juzgado peligroso elemento revolucionario, ese viejo, pacifico y nobílisimo hombre es asesinato.

Doña Clotilde y un amigo del marido tiempo después son llevados por unos marineros al lugar de la ría donde los fascistas matan a sus víctimas. Don José se mete en el agua y descubre a Don Nicolás y muchos cuerpos más, y en aquel momento decide que no quiere seguir viviendo. Los marineros comprenden y lo sacan del agua cuando ya es demasiado tarde. El cuento acaba con los marineros que, después de haberle sepultado dignamente, dan a la ría una mirada de odio levantando los puños. Sus siluetas parecen una promesa.

No podemos no reconocer un parecido con *En la costa de Santiniebla* de Luis Cernuda, de la que hablaré más adelante. El tema de los cadaveres en la ría y de los marineros como combatientes silenciosos es idéntico, aunque Barbudo sea mucho más realista de Cernuda. Aunque es posible creer que a uno de los dos autores faltara imaginación, la realidad es que era tristemente común en la guerra lo de ocultar en las aguas los cadaveres de los asesinatos por los sublevados, y que este tema debía haberle chocado bastante, como es lógico, lo que explica que más de una novela hable de esto.

A partir de agosto de 1938 Sánchez Barbudo fue sacando los primeros capítulos de su futura novela *Sueños de grandeza* (núm. 20, 21, 22, 23, agosto-noviembre 1938) , y sin duda alguna la mejor obra de narrativa publicada en *Hora de España*, destinada a continuar el los sucesivos números que desgraciadamente nunca vieron la luz. La novela empieza en el primer año de guerra, en una pastelería de Madrid, un lugar tan ajeno a la guerra, mas que representa los cambios en la vida de la gente. Arturo, un miliciano, vuelve a Madrid en tren, y ve la ciudad como quién la ve por primera vez. Las descripciones de las plazas, de las calles, de las tiendas son vivas como si la esencia de la ciudad estuviera guardada en estas páginas, y los que conocen Madrid pueden reconocer callejuelas o rincones familiares. Asimismo, las descripciones de los familiares de Arturo, la tía Carmen, Carmiña, Leopoldo, Asunción ... es una prueba magistral de realismo, con un toque ironico y divertido. Sin embargo la verdadera

protagonista es la ciudad. La ciudad es siempre presente, en los sentimientos de Arturo, en su andar por las calles siguiendo una mujer, en los paseos de las tías. El caso es que la novela, dejada sin terminar, en el último número acaba cuando la ciudad parece insalvable y Arturo, que no sabe bien que hacer ni adonde ir, « quédase profundamente dormido ».

Al hablar de *La casa de los Ramírez* de Barbudo hemos encontrado un parecido con la novela de Luis Cernuda *En la Costa de Santiniebla* (núm. 10, octubre 1937), aunque el estilo de Cernuda sea completamente diferente al de Barbudo. En un aburridísimo pueblo de la costa nace una amistad entre un misantropo y un literato, mas, cuando el protagonista cae algunos días enfermo, las cosas se llenan de un nuevo significado. El cielo nublado en sí no basta a explicar la extraña sensación fúnebre del narrador, y cuando él intenta buscar respuestas un barquero le pregunta « quién les habló de aquello », y hablando entre sí dice que « la angustia se quedó aquí ». El barquero los lleva a un pueblo cercano, donde un hombre en un café cuenta de la última guerra civil, cuando la gente desaparecía sin que se oyera ni un solo disparo. Y cuenta además de Albano, un muchacho que lo llevó una noche a la ría, porque había descubierto que allí ahogaron su padre y muchos inocentes más. La novela acaba con el barquero que, junto con el misantropo y el literato, decide averiguar y estremece delante a tantos cuerpos muertos. Como escribía antes, Cernuda es mucho más surreal y fúnebre de Barbudo, el primero construye una atmosfera trágica que permanece desde el comienzo hasta el final, mientras Barbudo en su narración realista ve la posibilidad de un rescate que se intuye en primer lugar en algunos personajes positivos y también en las siluetas de los marineros con los puñes levantados con los que acaba la novela.

Otro texto narrativo de Cernuda es *Sombras en al salón* (núm. 14, febrero 1938), en este caso total y completamente ajeno a la realidad de la guerra, es la historia de un grupo de jovenes cultos y bienestantes y de sus problemas de amor. Cernuda da mucha importancia a los sentimientos, a las sensaciones, a las miradas de los personajes. La *sombras* del título son las dudas que estropean el amor, los ojos de una chica que no son sinceros, palabras sin decir.

Vicente Salas Viu también contribuyó con varias novelas de diferente estilo. *Un paso en la Revolución* (núm. 11, noviembre 1937) es casi un cuento simbólico, donde la

fábrica de la que habla es un microcosmo, y representa la sociedad con lsus dificultades humanas en llevar a cabo una Revolución. *Tres historias ejemplares* (núm. 18, junio 1938) son tres historias de desconocidos héroes de la guerra, un estudiante de medicina que muere con sus heridos en la batalla de Teruel, una niña que trabaja duramente en el campo, un soldado que se lanza delante de los tanques. *La vida socavada* (núm. 21, septiembre 1938) es más interesante por no ser tan centrada en la guerra como la mayoría de los otros textos, y por desarollarse en dos partes, la primera acerca del autor que escribe la segunda parte, como si se tratara de meta-narración, novelas dentro de una novela. El autor es una abogado que sueña con una carrera de juez y que al dejar sus proyectos se convierte en un ser huraño y viejo, y empieza a escribir. Sus narraciones hablan de la muerte, de la percepción de la muerte, de la muerte de una tía anciana, de la muerte de un hermano muy pequeño.

La narración *El cojo* (núm. 17, mayo 1938) de Max Aub es el cuento del socialismo explicado a un campesino que acabará por morir por él. El cojo tiene su orden del mundo, existen los dueños de la tierra y existen quienes la cultivan para los dueños, no hay razón de discutir este orden. Cuando su amo partcipa a la sublevación, el Comité asigna la tierra al cojo, no sin dificultades. Max Aub, con su capacidad de entrar en las diferentes formas de pensar y de solidarizar con los personajes describe la dificultad del campesino en comprender que las cosas pueden cambiar. El Comité vuelve una y otra vez para explicarle que la tierra es suya, y cuando en fin lo comprende se abre un mundo nuevo para él. Aub insiste en los posesivos, *su tierra, sus tomates*. Al precipitar la situación de guerra el Cojo no quiere irse, quiere defender su tierra, es feliz, nunca había defendido algo suyo antes. En el éxodo desesperado de la gente la hija del cojo tiene que dar a la luz, la situación se convierte en tragedia. Alguien encuentra la niña recién nacida, viva, y la llaman Esperanza. En casi todas las novelas publicadas en la revista había una premonición positiva del futuro no obstante la guerra y la muerte, aquí el nombre Esperanza, en otros casos las siluetas de los marineros, la visión del futuro no dejaba de ser positiva.

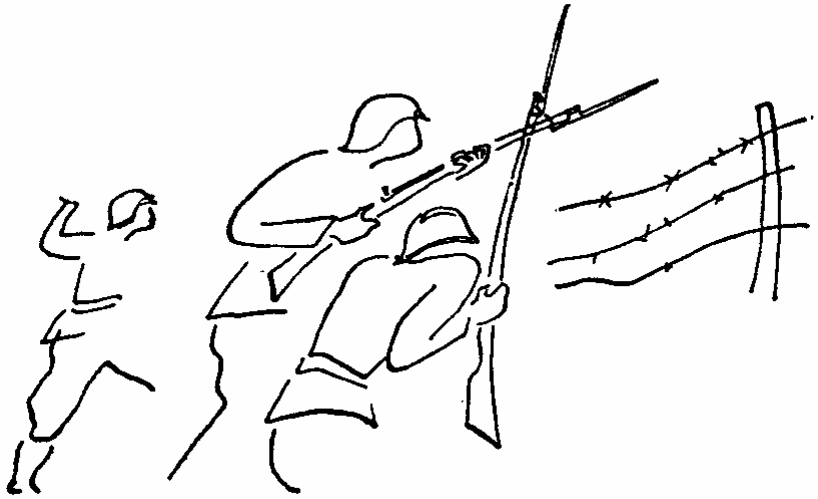
Mientras allí se muere (núm.19, julio 1938) de Ernestina de Champurcin es una narración que nos lleva también la visión femenina y cotidiana de la guerra. En este frágmento de novela se nos descubre un mundo, la amistad entre mujeres, las niñas, la

escasez de comida, la vida en una Madrid donde falta casi todo. La protagonista, Africa Millares, es una mujer fuerte e inteligente, el modelo de una mujer nueva en la sociedad del porvenir. Africa, rodeada de otras mujeres, lleva a cabo la tarea de limpiar y vacíar un convento para convertirlo en un refugio infantil durante la guerra. En la limpieza del edificio se incluye el hecho de quitar toda imagen religiosa, mas, luego, Africa se da cuenta que la educación de las niñas ha sido demasiado religiosa para pensar que bastara con quitar los crucifijos. Se insiste en los aspectos negativos de la educación religiosa de las niñas, el no bañarse y desnudarse por no faltar a la castidad, por ejemplo, y es evidente la voluntad de condena de la Champourcin hacia la religión, de cara a una exaltación de los valores ateos de Africa y de las otras mujeres.

José Herrera Petere es autor del más desesperado texto publicado en *Hora de España*, *Fue un tiempo de mentira* (núm. 20, agosto 1938), una novela que acaba sin rastro de esperanza. La frases breves y el realismo dan la impresión, al comienzo de la lectura, que no haya hondura en los personajes. Todo es normal, y, como en cualquier casa del mundo Miguel y Dieguto en 1918 juegan en Toledo. Años después a Dieguito le toca el servicio militar, y, gracias a la ayuda que su madre pide a un juez, puede trabajar como asistente de un capitán en Madrid. Algún tiempo después el capitán deja Madrid, él se queda hasta que su regimiento se ve trasladado a Marueccos, donde Dieguito muere. En 1936 su hermano Miguel va al frente voluntario, y él también muere. Volviendo la mirada hacia la vieja madre el autor toca una hondura y una tristeza “privada” que raramente hemos encontrado en las novelas de la revista. Toledo es un infierno, banderas negras por todas partes, alemanes, italianos, y Vicenta se ha quedado sóla, todos se han muerto. En la última escena el drama se vuelve casi teatral : los alemanes entran en su casa y piden vino y comida, Vicenta no le hace mucho caso, mas cuando un soldado coge la guitarra de Dieguito y la toca ella se vuleve en una víbora y le arranca la guitarra de las manos, llena de ira. Los alemanes se marchan pensando que la vieja es loca, mientras que el lector ve la verdadera locura en la guerra, en la muerte de los dos hijos, en la ciudad llena de banderas negras.

Ejemplos de realismo socialista, la mayoría de las novelas o frágmentos publicados en *Hora de España* carecen de originalidad en la busqueda de los temas, que casi siempre son de actualidad, la guerra y todas sus consecuencias. En esta sección también

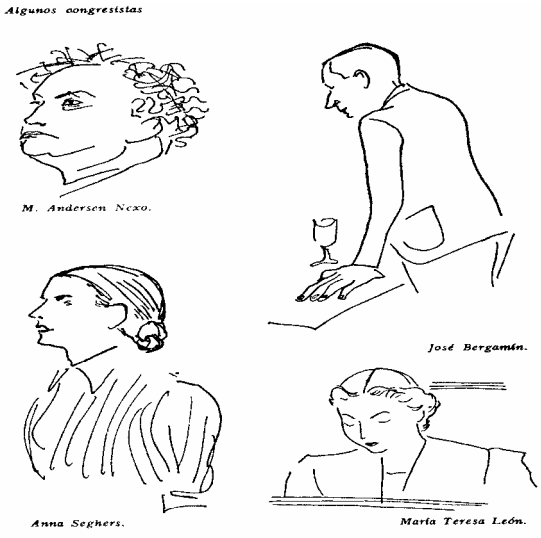
se publican obras de autores hispanoamericanos, recordamos Juan de la Cabada, méjicano, con un frágmento de *Taurino Lopez* (núm. 9, septiembre 1937), y Andrés Iduarte con un capítulo de *Tabasco (un niño en la revolución méxicana)* (núm. 12, diciembre 1937), ambos textos sobre la Revolución.



DOS NÚMEROS ESPECIALES, EL 8 Y EL 23

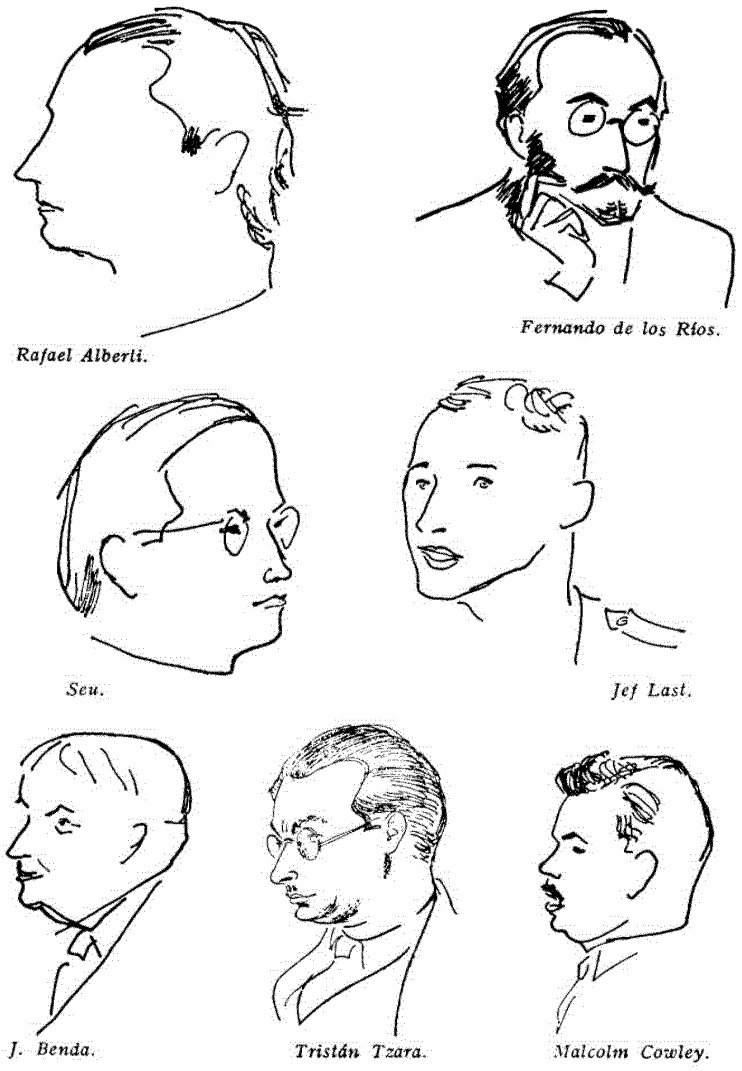
De todos los números de *Hora de España* destacan el 8 (agosto 1937) dedicado al Congreso de Escritores y el 23 (noviembre 1938) por ser el último, ambos no necesariamente por el contenido literario sino por su valor histórico.

Para los intelectuales españoles tuvo gran importancia el Segundo Congreso Internacional de Escritores, en primer lugar para la situación histórica que lo rodeaba, en segundo lugar por la ciudad sede del Congreso, Valencia, que como es sabido siendo además sede de la Casa de la Cultura funcionaba como centro cultural y político de la República. El número 8 de nuestra revista en este caso dejó el trabajo de redacción para dedicarse completamente a reproducir las conferencias y discursos pronunciados en aquella ocasión. Corpus Braga abre el número explicando la significación del Congreso, luego, sin seguir orden cronológico los interventos de Antonio Machado *Sobre la defensa y la difusión de la cultura*[128] que cierra el Congreso, Nexo Andersen (Dinamarca), Julien Benda (Francia), Fernando de los Ríos, Anna Seghers (Alemania), José Bergamín, Ilya Ehrenburg (URSS), Corpus Braga, Malcom Cowley (Estados Unidos), Claude Aveline (Francia), Jef Last (Holanda), Nordahl Grieg (Noruega), Fedor Kelyin (URSS), André Chamson (Francia), Tristan Tzara (Francia), Stephen Spender (Inglaterra) y Juan Marinello (Cuba).



[128] Hablé de este y otros textos de Machado en el capítulo dedícado a su prosa y a Juan de Mairena

A continuación la reseña entusiasta de Luis Cernuda acerca de *Poetas en la España Leal*, un libro de poemas imprimido con motivo del Congreso, y *Representación de Mariana Pineda* donde Ramón Gaya habla de la obra de Lorca representada por aquella ocasión, en la que actuaba Cernuda y fue director Manuel Altolaguirre; Joshe Mari hace la recensión del Concierto sinfónico de música española organizado también para los Congresistas. Ramón Gaya en este número especial dibuja a algunos de los congresistas.



A cierre del número 8 la *Ponencia colectiva* leída al Congreso por el joven poeta Arturo Serrano Plaja, escrita y pensada por todos los del "grupo" con otros intelectulaes españoles. La importancia de esta *Ponencia* como documento de solidaridad intelectual es grandísima. Los firmantes dejaban las diferencias personales para fijarse en lo que

tenían en común, y bien en la educación y esperiencias vividas, y bien en el ideal de Cultura que perseguían. Coincidían en haber llegado la mayor edad en el momento de proclamación de la Segunda República y por ello haber crecido juntos con la Revolución empezada en 1917. Importante, por esta generación el año 1931, culminación del proceso revolucionario y entrada en la edad adulta de aquellos adolescentes. Afirmaban además tener una misma interpretación de la Cultura, que no es « una categoría definida estrictamente cultural y al margen de los hechos vivos reales y diarios », de aquí el nacimiento de la nueva poesía y literatura :

> Una serie de contraddiciones nos atormentaban. Lo puro, por antihumano, no podía satisfacernos en el fondo; lo revolucionario, en la forma, nos ofrecía tan sólo débiles signos de una propaganda cuya necesidad social no comprendíamos y cuya simpleza de contenido no podía bastarnos. Con todo, y por instinto tal vez más que por comprensión, cada vez estábamos más al lado del pueblo.[129]

El discurso sigue hablando del año 1936, un año resolutorio en la vida de estos jovenes, que eligieron de manera definitiva una arte comprometida y la responsabilidad que le tocaba como intelectuales y como hombres.

No cabe duda de que esta *Ponencia* lleve en sí la clave de comprensión por toda una generación de literatos, mas, trascendiendo los límites de la literatura, llega a ser un documento histórico de primera importancia. Una vez más hay que comprender el valor de la integridad moral y artística de esta generación de intelectuales, conscientes y serenos en cumplir con sus tareas sociales y políticas.

[129] A.A.V.V., *Hora de España*, Topos Verlag, Liechtenstein, Editorial Laia, Barcelona, 1977 (Reimpresión anastática de la edición de Valencia/Barcelona 1937/38), núm. 8, agosto 1937

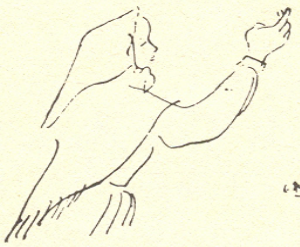
HORA DE ESPAÑA

REVISTA MENSUAL

XXIII

SUMARIO:

TRABAJOS DE *ANTONIO MACHADO, CÉSAR VALLEJO JUAN MARINELLO, JUAN JOSÉ DOMENCHINA, ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN, MARÍA ZAMBRANO, OCTAVIO PAZ, JOSÉ BERGAMÍN, JAVIER DE WINTHUYSEN, LUIS CAPDEVILA, VICENTE SALAS VIU,* NOVELA, POR *A. SÁNCHEZ BARBUDO.*



Viñetas de Ramón Gaya.—Barcelona, Noviembre, 1938

El número 23 es, a mi parecer, símbolo de la resistencia de la Cultura en las circumstancias adversas. Hablé de su historia en los capítulos iniciales, así que quiero recordar que mientras estaba en la imprenta “La Académica” de calle Granados 112 en

Barcelona, las tropas del general Yagüe tomaban la ciudad y mataban a toda esperanza de víctoria. Alguién, que evidentemente daba más importancia a la difusión de la cultura que a su propia vida, intentó recuperar algún ejemplar, pero las puertas de la imprenta estaban cerradas. Las copias fueron destruídas, los que en la revista trabajaron fueron exiliados : se cierró así un capítulo tan grande y tan bello de la literatura española que no deja de fascinarnos. Los que no se pararon por la escasez de papel, la falta de víveres, los cristales rotos de las ventanas, los bombardeos, las heridas, o sea, los que siguieron escribiendo al frente o con la sóla luz de las velas tuvieron que dajar la pluma y sus sueños de libertad, para salvar la vida. El último número se creyó perdido, mas, milagrosamente, alguién debió haberlo escondido, y quedó en aquel rincón seguro por 35 largos años, reapareciendo en 1974.

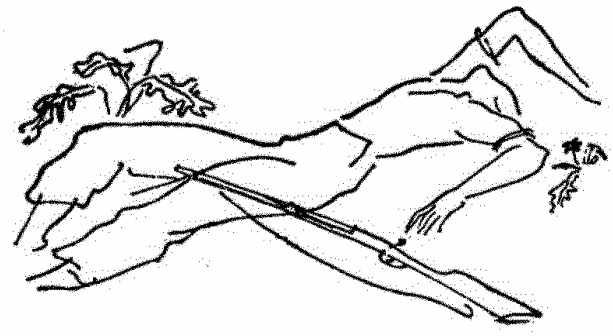
Fiel hasta la fin al *Propósito,* el número 23, con sus 93 páginas demonstra un trabajo incansable del "grupo" hasta en los días más difíciles. El hecho que la redacción estuviera preparando también el número 24 puede hacernos pensar que Barbudo, Serrano Plaja, María Zambrano y los demás autores no tuviesen idea de lo que estaba pasando a pocos kilometros de la redacción. Sin embargo la lectura del número 23 desvela la verdad : todos ellos sentían, o presentían, la fin, y, quizás, sabían que ese debía permanecer en la historia de la revista, de *su* revista, como último número. María Zambrano en 1974 escribirá « En *Hora de España* 23 aparece impresa la certidumbre de la derrota. Mas sin huella alguna de hundimiento y sin angustia, sin alzar las manos pidiendo auxilio »[130], con la tranquilidad de quién se da cuenta haber cumplido con su faena hasta el final.

El número se abre con el editorial consagrado a Madrid en el segundo aniversario del *milagro* de la resistencia, y acaba con la siguientes palabras :

> Abrigamos a nuestra esperanza en el pensamiento de que siempre que en una agonía con sangre y angustia, se ha conquistato algo trascendente, nunca se ha perdido por completo.[131]

[130] *Ibidem*, *Notas de María Zambrano a la reimpresión del número 23*, vol. 5
[131] *Ibidem*, núm. 23, noviembre 1938

Luego Antonio Machado, con su Mairena y un escrito dedicado a don Blas Zambrano, padre de María, las últimas palabras del poeta antes de morir. Tre poemas inéditos de Cesar Vallejo del libro *España aparta de mi este cáliz*, sobre cuyos versos reflejoné en el capítulo dedicado a la Poesía, del que Serrano Plaja eligió unos versos donde se anunciaba la caída de España. El comentario de José Bergamín *Cristal del tiempo* desvela la cobardía de las democracias europeas en el Pacto de Munich, y sus versos *Europa y el caracol* se refieren al mismo problema. Octavio Paz y su poema *El barco*, del que hablé en la Poesía, al igual que los versos de Vallejo suena como una dramática profecía : algunos meses después en un barco idéntico huían lejos de España los jovenes redactores. A pesar de las condiciones, como decía, las páginas del último número siguen más bellas que nunca con *Pablo Neruda o el amor de la materia*, ensayo magistral de María Zambrano. Hay más. El cubano Juan Marinello en recuerdo de un joven muerto, poemas de Domenchina y de Ernestina de Champourcin, un artículo de un viejo amigo de Machado, Javier de Winthuysen sobre un precioso jardín de Valencia. En la sección *Notas* María Zambrano alaba las ediciones del Ejercito del Este, que acababan de publicar obras de Neruda y de Emilio Prados. Vicente Salas Viu reseña un libro de crítica musical de Salazar, y Capdevila un libro de poesía dedicado a los soldados catalanes. La novela de Antonio Sánchez Barbudo *Sueños de grandeza* acaba aquí, con el protagonista que se encuentra en una Madrid insalvable y no sabiendo que hacer se queda dormido profundamente. Un final simbólico, suspendido en la espera de algo, de un mañana mejor quizás. Las viñetas de Gaya también llevan el sello de la desesperación : un muchacho que come una sopa religiosamente, una mujer que dice adios con la mano.



Personalmente, es una breve nota lo que más me conmueve de este último número. De la grandeza de las poesías y de los versos premonitores ya he hablado, de la hondura de los ensayos escribí mucho, pero dejo por un momento la literatura, la situación histórica, la filosofía, la guerra, la política. Hay que recordar que se vivía una drama humano en primer lugar. De eso nada sabemos a través de la revista. Los redactores, que alguien consideró jovenes privilegiados, no dejaron nunca que las páginas de *Hora de España* se convertieran en un lugar de desesperación privada, y se preocuparon siempre y tan sólo de mantener y difundir la Cultura. En el último número algo se

quiebra, y en una pequeña nota vemos toda la humanidad, toda la tragedia personal de los redactores :

> La Revista Sur, de Buenos Aires, uno de los exponentes más altos y de mayor calidad de la inteligencia hispanoamericana, ha realizado una generosa acción que no queremos dejar de agradecer desde este lugar. Un grupo de sus colaboradores más destacado nos envía un importante donativo de víveres en una forma especialmente delicada que nos conmueve más que el hecho mismo, pues la forma en que las cosas se hacen en estos instantes de dureza, revela la calidad íntima e intelectual a la vez, y es el lujo mejor que los mejores espíritus pueden permitirse. El envío nos lo anuncia una carta firmada por los escritores María Rosa Oliver, Eduardo Mallea, José Bianco, Susana Larguia, Verena Salausky, Luis Salausky y nuestra compatriota Maruja Mallo, y dice así :
>
> « Señores Enrique Díez Canedo, Antonio Machado, María Zambrano y Rosa Chacel. – Queridos amigos : Incluímos aquí las guías números 05.411 al 05.417 para retirar los cajones de víveres que les envíamos para que ustedes los repartan entre los colaboradores de HORA DE ESPAÑA. Hacemos este envío con la esperanza de que él hará menos duros algunos días de invierno y contribuirá un poco a mantener las fuerzas de quienes publican tan excelente revista. Saludamos a los compañeros y amigos con el mayor afecto y con admiración profunda. »[132]

Nos gusta pensar que aquel donativo de víveres logró ablandar la dureza del último invierno que los redactores, y poetas, filósofos, periodistas, transcurrieron en tierra española. Es irónico reflejonar acerca del hecho que mientras los intelectuales extranjeros se preocuapaban de *mantener las fuerzas* de la mejor inteligencia de la

[132] *Ibidem*, núm. 23, noviembre 1938

legítima República de España, las democracias europeas ignoraban la situación, y los regimes italianos y alemán contribuían para que el Fascismo triunfara una vez más. Luego, para los que en *Hora de España* tarabajaron con tan grande dedición y amor, ni gloria, ni laurel, sino más bien campos de concentración franceses, un largo viaje en un barco de profugos y el exilio. Para Antonio Machado la muerte en tierra extranjera. María Zambrano, Rafael Dieste, Antonio Sánchez Barbudo y los demás siguieron trabajando, escribieron novelas, ensayos, hicieron conferencias ; sin embargo nunca sabremos que hubiera podido ser de aquel "grupo" sin un exilio forzado. Lo que sí sabemos es que España en 1939 perdió casi todos sus mejores intelectuales y exponentes de la cultura a la vez.

Hora de España ha quedado viva, aunque escondida, hasta hoy, para llevarnos su mensaje. Es mi deber, nuestro deber, acojerlo y difundirlo para testimoniar la labor que ellos tuvieron que interrumpir. En el *Propósito* decían que *la hora manda*, y creo haya llegado en fin la hora de dar el valor que se merece a esta obra peculiar, magnífica cumbre entre antifascismo y alta Cultura.

No ganaron la guerra civil, pero lograron ganar el verdadero enemigo de la Cultura y de la Historia, el olvido :

No siempre se vence con las armas; en ocasiones, son las plumas las que atestinguan que el espíritu está en pie, ya que no resulta tan fácil hacer caer, sobre él, la losa del olvido. [133]

Juan Gil-Albert

[133] Carta de Juan Gil-Albert, *Hora de España, Antología,* Ediciones Turner, Madrid, 1975, pag. 476

HORA DE ESPAÑA

REVISTA MENSUAL

APARTADO DE CORREOS 597. — BARCELONA

CONSEJO DE COLABORACIÓN

LEÓN FELIPE. JOSÉ MORENO VILLA. ANGEL FERRANT. ANTONIO MACHADO. JOSÉ BERGAMÍN. T. NAVARRO TOMÁS. JOAQUÍN XIRAU. JOSÉ F. MONTESINOS. PEDRO BOSCH GIMPERA. BENJAMÍN JARNÉS. RODOLFO HALFFTER. ALBERTO JOSÉ GAOS. DÁMASO ALONSO. LUIS LACASA. ENRIQUE DÍEZ CANEDO. LUIS CERNUDA. CORPUS BARGA. JUAN JOSÉ DOMENCHINA. CARLES RIBA, JUAN DE LA ENCINA

COMITÉ DIRECTIVO: RAFAEL ALBERTI. MARÍA ZAMBRANO JOSÉ M.ª QUIROGA PLA Y EMILIO PRADOS

REDACCIÓN: M. ALTOLAGUIRRE. RAFAEL DIESTE. A. SÁNCHEZ BARBUDO J. GIL-ALBERT. R. GAYA. A. SERRANO PLAJA. ANGEL GAOS. E. CASAL CHAPÍ

SUSCRIPCIÓN ANUAL EN ESPAÑA Y AMÉRICA, 24 PTAS
SUSCRIPCIÓN ANUAL EN OTROS PAÍSES, 36 PESETAS

Para la correspondencia literaria dirigirse a Emilio Prados y para la Administrativa a Antonio Miguel

BIBLIOGRAFíA GENERAL

Alonso Dámaso, *De los siglos oscuros al de Oro*, ed. Gredos, Madrid, 1958

Alonso Monique, *Antonio Machado, poeta en el exilio*, Anthropos, Barcelona, 1985

Aznar Soler Manuel, *Valencia, capital cultural de la República (1936-1939). Antología de textos y documentos*, Generalitat, Valencia, 1986

A.A.V.V., *Hora de España*, Topos Verlag, Liechtenstein, y Editorial Laia, Barcelona, 1977 (Reimpresión anastática de la edición de Valencia y Barcelona 1937/38)

A.A.V.V., *Romance*, reimpresión anastática de la revista de 1940-41, editorial Verlag Detlev Auvermann

Carr Raymond, *Spain (1808-1975)*, Oxford University Press, Oxford, 1982

Caudet Francisco, *Hora de España, antología*, Ediciones Turner, Madrid, 1975

Cobb H. Christopher, *Los milicianos de la cultura*, Universidad del País Vasco, Lejona, 1995

Diaz-Plaja Fernando, *Si mi pluma valiera tu pistola : los escritores españoles en la guerra civil*, Plaza & Janes, Barcelona, 1979

Fèrriz Teresa, *Texto y contexto en el último Antonio Machado (Barcelona, abril 1938-enero 1939)*, Barcarola, revista de creación literaria, núm.31-32, Albacete, diciembre 1989

Frank Waldo, *Death of spain's poet : Antonio Machado*, The Nation, New York, 15 abril 1939

Garosci Aldo, *Gli intellettuali e la guerra di Spagna*, Giulio Einaudi Editore, Torino, 1959

Lechner Johannes, *El compromiso en la poesía española del siglo xx*, Universitaire Pers Leiden, 1968

Machado Antonio, *Desde el mirador de la guerra. España renaciente. Serrano Plaja*, La Vanguardia, 21 de octubre de 1938

Marinello Juan, *Momento Español*, Imprenta La Verónica, La Habana, 1939

Menéndez Pidal Ramón, *Historia de España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1971

Nueva Enciclopedia Larousse, Ed. Planeta, Barcelona, 1984

Orwell George, *Homage to Catalonia*, Penguin Books, London, 1989

Osuna Rafael, *Las revistas españolas entre dos dictaduras : 1931-1939*, Ediciones Pre-textos, Valencia, 1986

Rico Francisco, *Historia y crítica de la literatura española*, Editorial Crítica, Barcelona, 1980

Rodríguez Puértolas Julio, *Poesía de protesta en la Edad Media*, ed. Gredos, Madrid, 1969

Robles Laureano, *María Zambrano en la "guerra incivil"*, Barcarola, revista de creación literaria, núm. 34, Albacete, octubre 1990

Salaün Serge, *Creación y público en la literatura española*, Editorial Castalia, Madrid, 1974

Sánchez Barbudo Antonio, *Los poemas de Antonio Machado*, Madison : The University of Wisconsin Press, 1969

Sánchez Barbudo Antonio, *Una pregunta sobre España*, ed. Centauro, México, 1945

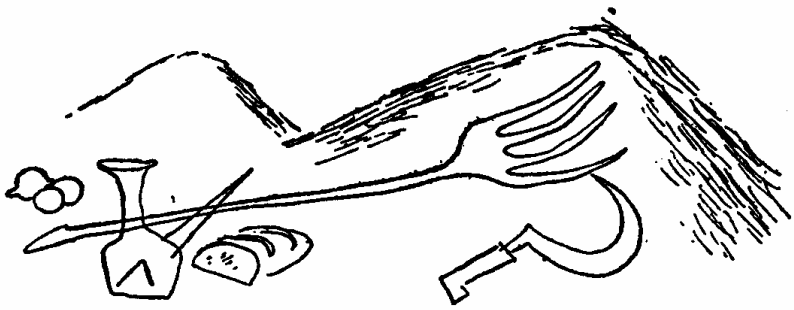
Sánchez-Gijón Angel, *Le riviste letterarie nella guerra civile spagnola : Hora de España*, Carte Segrete, núm. 1, Serafini Editore, 1967

Schwartz Kessel, *The Past as Prologue in Hora de España*, Romance notes, núm. 10, 1969

Tuñón de Lara Manuel, *Historia de España*, ed. Labor, Barcelona, 1980

Zambrano María, *Los intelectuales en el drama de España, Ensayos y notas (1936-1939)*, Editorial Hispamerca, Madrid, 1977

Zambrano María, *Pensamiento y poesía en la vida española*, Obra reunida, Aguilar, Madrid, 1971



Nota :

Todas las viñetas e imagenes reproducidas son obra de Ramón Gaya y proceden desde la revista *Hora de España.*